



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Mujeres campesinas de la Patagonia Chilena
Construcción de identidad de género en mujeres
pioneras de la Comuna de Chaitén

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE SOCIÓLOGA

GUISELA CASTILLO ALONSO

Profesora guía: Silvia Lamadrid

Santiago, Chile

Enero, 2019

*A Teresa Ojeda,
la mujer más fuerte que he conocido en mi vida,
mi abuela.*

Agradecimientos

A Guisela y Orlando, mis padres, por su apoyo y confianza incondicional.

A Camila, mi hermana, por su inteligencia crítica y comentarios oportunos.

A Karen y Susan, por su amistad constante, sincera y leal.

A Catalina, Maricarmen y Vanessa, por todas las alegrías, afectos y conocimientos compartidos.

A mis compañeras del núcleo Julieta Kirkwood por haber coincidido durante el año 2018 de manera tan maravillosa.

A mis compañeras de La Cuneta Feminista, por construir un espacio lleno de rebeldía, amor y aprendizaje, y permitir que habite en él.

A la profesora Silvia Lamadrid por todas las oportunidades de crecer como profesional y como feminista.

A las mujeres pioneras que me contaron sus vidas, confiándome penurias, alegrías y recuerdos. Mi eterna admiración a su coraje y fortaleza.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
ANTECEDENTES:	3
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN RURAL DE PAÍS	3
CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS	4
COMUNA DE CHAITÉN	5
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE CHAITÉN	6
HISTORIA DE CHAITÉN	7
CAMPESINAS, Y ESTUDIOS DE GÉNERO.....	10
MUJERES PIONERAS Y CAMPESINAS EN LA PATAGONIA CHILENA.	11
PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA.....	13
JUSTIFICACIÓN:	17
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:.....	18
OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN:.....	18
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:.....	18
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	19
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD	19
GÉNERO: CONSTRUCTO SOCIAL Y CULTURAL	21
CONSTRUCCIÓN SOCIAL IDENTIDAD DE GÉNERO	23
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LO FEMENINO	25
MATERNIDAD	26
MATRIMONIO.....	28
TRABAJO DE MUJERES EN EL MUNDO CAMPESINO	29
PATRIARCADO:	31
TEORÍA SOCIOLOGICA FEMINISTA:	34
ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	39
TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN	40
CRITERIOS MUESTRALES	40
PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	41
RESULTADO DEL ANÁLISIS	41

¿QUIÉNES SON LAS MUJERES ENTREVISTADAS?: CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS POBLADORAS DE LA COMUNA DE CHAITÉN	41
RELACIÓN MATERNA Y PATERNA.....	42
RELACIÓN MATERNA.....	43
RELACIÓN PATERNA	44
CREENCIAS RELIGIOSAS.....	46
CONOCIMIENTO DEL CUERPO Y SEXUALIDAD FEMENINA	48
¿QUÉ SIGNIFICA SER MUJER?	52
MATRIMONIO Y VIDA EN PAREJA.....	53
EXPERIENCIA DE POLOLEO	54
EXPERIENCIA MATRIMONIAL	55
EXPERIENCIA DE VIUDEZ	61
CONCEPCIÓN DEL MATRIMONIO	62
CONCEPCIÓN DE MATERNIDAD.....	65
EXPERIENCIA DE PARTOS	66
“SER MADRE ES LO MÁS BONITO QUE TE PUEDE PASAR EN LA VIDA”	70
“TUVE MALA SUERTE NO TUVE NIÑOS”	72
TRABAJO RURAL DE CAMPESINAS.....	73
DESDE NIÑAS AYUDÁBAMOS A LA MAMÁ.....	73
RUTINA LABORAL	76
COLONIZACIÓN DE LA COMUNA DE CHAITÉN	78
CÓMO LLEGARON A COLONIZAR.....	78
UNA VIDA MUY SACRIFICADA.....	80
¿CÓMO ERAN LAS MUJERES COLONAS DE LA COMUNA DE CHAITÉN?	82
ROL DE LA MUJERES EN LA COLONIZACIÓN	84
EL SUEÑO DE LA CARRETERA AUSTRAL.....	86
VOLCÁN CHAITÉN	91
CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA.....	99
ANEXOS	107
ANEXO I: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO DE HOGAR POR ZONA URBANA Y RURAL	108

ANEXO II: NIVEL EDUCACIONAL POR NIVELES SEGÚN ZONA RURAL Y SEXO.....	109
ANEXO III: AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR TRAMO DE EDAD Y ZONA (2013)	110
ANEXO IV: PAUTA DE ENTREVISTA.....	110

RESUMEN

El presente trabajo de investigación pretende analizar la construcción de identidad de género de mujeres pioneras de la Comuna de Chaitén. Para tal objetivo, en primer lugar, se propone analizar las experiencias socializadoras que influyen en la identidad de género de estas mujeres, para luego conocer los valores sociales y simbólicos asociados a ser mujer en el contexto de poblamiento de Chaitén, y por último se realiza la descripción del proceso de colonización de la Comuna de Chaitén desde la óptica de las mujeres pobladoras.

El método de producción de información utilizada en este estudio fue relatos de vida. Se entrevistó a 5 mujeres pioneras a fin de construir la narrativa de sus vidas.

Esta investigación se construye amparada en lineamientos feministas, por lo que busca cuestionar y criticar los mandatos de género que sitúan a las mujeres en posiciones de subordinación y opresión respecto a los varones. Para ello, rebate discursos esencialistas en torno a la naturaleza femenina, argumentando que las identidades de género se construyen en un sistema patriarcal que limita los espacios sociales de la mujeres, y a la vez infravalora estos espacios y el trabajo realizado por las mujeres. Asimismo se busca visibilizar la historia y labor de la mujeres colonas de la comuna de Chaitén.

Palabras clave: mujeres, identidad de género, comuna de Chaitén, patriarcado

INTRODUCCIÓN

Las mujeres tienden a adoptar actitudes, preferencias y roles que aparentemente responden a una esencia femenina. Por ejemplo, tradicionalmente se considera que las mujeres son más idóneas para la crianza de niños porque supuestamente poseen un instinto maternal que las dota de cualidades de ternura, protección y preocupación por los demás. Lo cierto es que estas características, junto a otras que se asocian a las mujeres no son innatas, sino son construidas social y culturalmente. Prueba de ello es que los atributos asociados a lo femenino cambian en las diferentes sociedades. Lo considerado adecuado para una mujer en determinada cultura puede resultar aberrante en otro contexto social.

De esta manera, las mujeres construyen su identidad acorde al entramado social en el que están insertas. Estas identidades de género se construyen bajo el alero del patriarcado y de los mandatos de género, que no solo limitan los espacios y roles que las mujeres pueden ocupar también otorgan menos valor social a estas labores y cualidades.

Este trabajo investigativo analiza la construcción de la identidad de género de mujeres colonas de la comuna de Chaitén. La Comuna de Chaitén, ubicada en la región de Los Lagos, fue colonizada por iniciativa privada, y sin mayor auspicio del Estado chileno. La población de Chaitén es mayoritariamente rural, y hasta hoy en día, es un comuna muy aislada y de difícil acceso.

La presente investigación busca responder las siguientes preguntas: ¿qué significa ser mujer rural en la comuna de Chaitén? ¿Qué valores se asocian a las mujeres pioneras? ¿Cómo las mujeres experimentan el proceso de colonización de la comuna de Chaitén? ¿Qué acontecimientos son importantes como sujetas femeniles para las mujeres colonas?

ANTECEDENTES:

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN RURAL DE PAÍS

Chile tiene una población aproximada de 17.574.003 habitantes, según datos del Censo 2017; y 15.424.263 de estos viven en zonas urbanas, mientras que 2.149.740 residen en áreas rurales¹ (INE,2018). De esta población rural; 1.014.599 son mujeres y 1.135.141 son hombres.

El motivo que la cantidad de hombres supere al número de mujeres en zonas rurales, tendencia contraria a lo que ocurre en áreas urbanas, se podría explicar por una mayor migración campo-ciudad por parte de la población femenina. El menor acceso a propiedad privada y explotación de la tierra por parte de mujeres, en zonas rurales, las motiva a integrarse al mercado laboral en las ciudades (Sernam, 2005). En el único segmento etario en que existe mayor cantidad de mujeres que hombres. es en los adultos mayores, y ello se explica por la mayor esperanza de vida de la población femenina.

Durante los últimos años ha aumentado el índice de envejecimiento en la población chilena. Pero particularmente, en zonas rurales se acentuado notoriamente el envejecimiento de la población. Según datos del INE, al año 2015, el índice de adultos mayores en zonas rurales era de 100,92, es decir que por cada cien menores de 15 años había aproximadamente 101 adultos mayores; mientras que esa cifra en zonas urbanas era de 60,69. Y se estima que para el año 2020 el índice de envejecimiento en áreas rurales ascienda a 117,87.

En relación con la estructura de hogar, la zonas rurales presentan características más tradicionales. Por ejemplo, en zonas rurales solo 29, 1% de las familias reconoce una jefatura de hogar femenina, mientras que está cifra que en zonas

¹ El Instituto Nacional de Estadística define lo rural como: “Una entidad rural en un asentamiento humano concentrado o disperso, en el que habitan menos de 2.000 personas, con menos del 50% de su Población Económicamente Activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias”

urbanas asciende al 41%, según datos de la Casen 2015. Así también hay menor cantidad de hogares monoparentales en la ruralidad (34,8%) si se compara con zona urbana (42,5%)²

Respecto al nivel educacional de la población rural, PRODEMU basándose en los resultados de la Casen 2015, precisa que alrededor de la mitad de población rural solo tiene estudios de enseñanza básica. Mientras que un porcentaje muy limitado de personas rurales ha tenido acceso a educación profesional universitaria; tan solo un 4,5% de las mujeres y un 3,6 % de los varones reconoce haber asistido a la universidad. En la enseñanza técnica superior, el porcentaje es un poco más elevado; 9,5% en el caso de las mujeres, y un 8% de los hombres³.

Si se repara en la población adulta mayor, el nivel de escolarización es muy bajo. La población entre 60 años y más, no supera los 6 años de escolarización. Mientras que los adultos mayores de 80 años, en promedio, solo asistieron 3,3 años a centros educacionales⁴ (Casen 2013). Además, en zonas rurales, el porcentaje de analfabetismo es bastante elevado, un 19,9% de la población mayor a 60 años es analfabeta (Casen, 2015)

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS

En la región de Los Lagos viven aproximadamente 828.708 habitantes, según determinó el Censo 2017. De esta población, un 73,6 % reside en área urbana mientras 24,4% habita un área rural.

Importante destacar para efectos de este trabajo, que parte de las provincias de esta región no se encuentran conectadas territorialmente al resto del país. Es la situación de Chiloé y la Provincia de Palena, a la que se acceden vía marítima y en el caso Palena también es posible ingresar a través de Argentina.

² Para información más as revisar Anexo I

³ Para información más detallada del nivel educaciones de las población rural revisar Anexo II

⁴ Para información más detallada del nivel educacional de adultos mayores de zonas rurales revisar Anexo N III

Por esta razón el poblamiento de los territorios, que hoy en día conforman la X región, resulta diferente entre el norte y sur del canal de Chacao (INE, 2007). El norte de la región recibe entre los años 1840-1860 una importante migración germana, que si bien, no fue significativa en términos numéricos, logra consolidar la ocupación de esos terrenos y dota de particulares esquemas culturales y económicos a la zona. Mientras, más al sur, Chiloé presenta características más tradicionales debido a la ocupación española e indígena en el lugar. Y, por último, se encuentra la Provincia de Palena, que conserva aún espacios territoriales vacíos y su reducida población se halla en las zonas norte y trasandinas del terreno (ibíd.) Lamentablemente no existe bibliografía que dote de fechas exactas del poblamiento de los territorios del sur del canal de Chacao.

COMUNA DE CHAITÉN

La comuna de Chaitén ubicada en la provincia de Palena, en la región de los Lagos, posee una superficie de 8.471 km², de los cuales 38 km² concierne a la ciudad de Chaitén y el resto de territorio corresponde a pequeñas localidades rurales, denominadas caseríos⁵, en las que se encuentran: Chana, Pumalín, El Amarillo, Santa Bárbara, Villa Santa Lucía, Puerto Cárdenas, Ayacara Norte, Ayacara Sur, Buill Norte, y Dyacard sur.

5 El Instituto Nacional de Estadísticas define Caseríos como: "Asentamiento humano con nombre propio que posee 3 viviendas o más cercanas entre sí, con menos de 301 habitantes y que no forma parte de otra entidad."
http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_2002_publicado_junio_2005.pdf

Mapa Subdivisión Administrativa de la Región de Los Lagos



Fuente: Mapa ilustrado por Adriana Díaz. Disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/114804> p 30.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE CHAITÉN

En la comuna de Chaitén habitan aproximadamente 5.071 habitantes según informó el censo del año 2017. Del total de habitantes 3.016 son hombres y 2.055 mujeres. El índice de masculinidad de la comuna es de 146,8, es decir, por cada 100 mujeres que habitan la comuna hay aproximadamente 147 hombres (INE,2018). Siendo esta cifra bastante elevada si se compara con los parámetros nacionales. La comuna de Chaitén se caracteriza también porque su población es mayoritariamente rural, del total de habitantes un 32,4% reside en zonas urbanas y un 67,6% vive en áreas rurales (INE,2018). Los habitantes rurales son 3.428 personas, 2.149 de ellos son hombres y 1.279 mujeres (ibíd.).

HISTORIA DE CHAITÉN

Los antecedentes de la historia y poblamiento de Chaitén son escasos, fue particularmente difícil acceder a información que detallará la colonización de este territorio.

Según estudios existentes el interés en conocer la Patagonia occidental se remonta al período de conquista y colonización de América. Se sospechaba que la ciudad de los Césares se podía encontrar en estos parajes australes, por lo que se realizaron varias expediciones particulares a la zona (Barros 1984, Steffen 1910 citado en Huneus, 2005). Estos viajes no resultaron exitosos, y con ello se desvanece el interés por incursionar en estos territorios. Y prácticamente desde finales del siglo XVIII hasta la mitad del siglo XIX no se realizan viajes de reconocimiento a la zona (Huneus, 2005). Es recién, en 1862 que se realiza la primera investigación detallada de la costa y ríos de la Patagonia (Huneus, 2005).

Los primeros asentamientos humanos en Chaitén se remontan comienzos de siglo XX, cuando familias chilotas cruzan hacia Chiloé continental en busca de nuevas formas de subsistencia (Villaroel, 2005). Aunque se cree que ya desde finales del siglo XIX los chilotes visitaban estos terrenos (ibíd.).

La estructura de propiedad en la provincia de Palena se comienza a establecer en 1920; configurándose en base a tres modalidades; primero con la instalación de chilotes pobres a lo largo de la provincia, en segundo lugar, la concesión de terrenos fiscales a sociedades ganaderas o madereras, y, por último, familias poderosas inscribían títulos de propiedad en el Conservador de bienes raíces ubicados en Achao. (Folchi y Ramírez 1999, citado Huneus, 2005). De este modo se plantea una evolución en la colonización de la provincia de Palena, que comienza con una ocupación esporádica por parte de hombres en la zona, hasta la construcción de viviendas producto de asentamiento de familias (ibíd.)

En 1933 se funda Chaitén como estrategia del gobierno para ejercer soberanía y poblar parajes australes (Arteaga & Ugarte, 2015). No obstante, la construcción del pueblo se realizó en base al trabajo de las mismas personas que provenían de

Chiloé, pero también de otras ciudades como Temuco, Villarrica, Puerto Montt, Futaleufú y Argentina (ibíd.)

Lo llamativo de este fenómeno colonizador, es que se produce durante el siglo XX con características muy similares a las colonizaciones del siglo anterior (ibíd.). La inclemencia climática, la naturaleza y el aislamiento constituyeron fuertes barreras para el asentamiento de la población.

El poblamiento de la comuna de Chaitén se realiza por iniciativa privada; hombres exploraban los valles con el objetivo de encontrar un campo productivo para posteriormente asentarse definitivamente con sus familias. Luis Soto (2015) en su fotonovela, "Exploración al lago Yelcho" ilustra estos acontecimientos. Soto narra la historia de cinco hombres, procedentes de Argentina, que en 1930 se aventuran a explorar los terrenos del Lago Yelcho, ubicado a 46 kilómetros al sur de lo que sería la ciudad de Chaitén. El objetivo de la travesía era buscar campos productivos para establecerse con sus familias. Inician el viaje a caballo y lo continúan en una balsa para navegar el río en busca de campos fértiles. Pero la geografía del lugar, junto con las incesantes lluvias y creciente caudal del río Yelcho impiden que su hazaña progrese, quedándose varados en medio de la selva patagónica durante un mes.

Los primeros pioneros desarrollaban estrategias de sobrevivencia inmediata sin proyecciones a largo plazo, lo esencial era la sobrevivir a la contingencia (Villaroel,2005). La voluntad de los colonos por mantenerse en este terreno hostil responde al sentimiento de "haciendo patria", esto justificaría enfrentarse a la severidad de clima y al aislamiento (ibíd.). Ello a pesar que la administración gubernamental no apoyo constantemente este proceso colonizador.

Por otra parte, como Chaitén es una localidad limítrofe con Argentina, sus habitantes siempre, han mantenido una profunda relación con sus pares de la Patagonia argentina (ibíd.). Las costumbres de Chaitén se van instaurando a partir tanto de la influencia chilota, como de la tradición gaucha proveniente del país vecino, lo que constituye una *cultura de territorio limítrofe*, como señala Villaroel. El vínculo entre

los habitantes de Chile y Argentina en la región, en principio, se forjó a través del comercio; los chaiteninos cada cierto tiempo debían realizar viajes a Argentina en busca de víveres para la subsistencia. Estos viajes eran realizados por los hombres, mientras las mujeres se quedaban en el hogar junto con los niños; y consistían en verdaderas hazañas, no existía claridad respecto a la hora ni día de retorno. (ibíd.)

Junto con la influencia de la cultura chilota y argentina patagónica, la naturaleza también se convirtió en un importante elemento a considerar en conformación de la identidad del habitante de la localidad de Chaitén (ibíd.). La naturaleza se convierte en un actor histórico que influye en todo momento en la vida de las personas (ibíd.). En la memoria social de los chaiteninos se incorpora la naturaleza como uno de los principales elementos constitutivos de su identidad (ibíd.)

En 1959 Jorge Alessandri, nombra a Chaitén como cabecera del recién formado departamento de Palena con la finalidad de potenciar la soberanía chilena en dicho territorio, que siempre se había mantenido en disputa con Argentina (ibíd.) No obstante, esta división política administrativa no significó variantes en la vida de los pobladores, ni en el desarrollo del pueblo de Chaitén (ibíd.) Es hasta la dictadura militar que se crea la provincia de Palena y se nombra Chaitén capital de ésta, junto con ello se conforma el Cuerpo Militar del trabajo y el Regimiento Bulnes, que instala luz eléctrica, teléfono y se construyen caminos, como la carretera austral, para mejorar la conectividad en la zona (ibíd.) El interés del régimen militar de ejercer soberanía en estos lugares responde al objetivo mantener todos los territorios bajo estricto control. A pesar de esto, Chaitén continúa siendo un territorio aislado y desconocido para la mayoría del país (Berezin, 2012). Es hasta el 2008, momento de la erupción del Volcán Chaitén, cuando el poblado hace noticia nacional debido a la catástrofe natural que, sin duda, marca un hito en la historia comunal.

El 3 de mayo del año 2008 hace erupción el volcán Chaitén, y días posteriores se produce el desborde del río Blanco, que inunda varias casas y divide a la ciudad en dos sectores. Esto provoca que la ciudad sea declarada zona de catástrofe y se obligue la evacuación de todos los habitantes hacia localidades seguras como

Chiloé, Puerto Montt, Osorno y lugares aledaños (Berezin,2012). Es recién en abril del 2010 que el gobierno, en ese entonces presidido por Sebastián Piñera, declara que los chaiteninos y chaitenas pueden retornar al sector norte de la ciudad (Marchant 2010, citado en Arteaga & Urgarte, 2015). Este proceso de evacuación, relocalización para el posterior regreso y reconstrucción fueron hechos realmente importantes porque “incidieron en una revalorización de referentes históricos, socioculturales y territoriales del ser chaitenino/a, a la vez que en un reforzamiento de una identidad política vinculada al territorio, en contraposición al gobierno” (Arteaga & Ugarte, 2015, p. 109).

CAMPESINAS, Y ESTUDIOS DE GÉNERO.

La relación entre investigaciones de género y campesinado no ha sido sencilla, en general uno de los conceptos ha tendido a imponerse sobre el otro. (Rebolledo 1993). Loreto Rebolledo señala que desde los inicios de las investigaciones del campesinado latinoamericano, en los años 50 hasta finales de la década de los 70, la mujer solo fue visible en tanto era parte de la unidad familiar. De este modo, se invisibiliza no solo el aporte específico de la mujer a la familia, sino también las tensiones y contradicciones existentes al interior de la unidad doméstica (ibíd.) A finales de 1970, con el ánimo de reivindicar la igualdad y descubrir las causas de las subordinaciones de las mujeres, investigadoras comienzan a centrar su objeto de investigación en la mujer campesina (ibíd.)

Estos estudios comprueban que en el mundo rural “la mujer combina lo público con lo privado, lo doméstico con lo productivo y ritual con lo cotidiano” (Rebolledo, 1993. p 25). Sylvia Venegas (1992) explica que esta doble condición de unidad de producción y reproducción de las familias campesinas hace que la situación de la mujer este en estrecha relación con la posición que tiene su familia en el contexto rural en el que se encuentran. Es más, la intensidad y tipo de trabajo reproductivo y productivo que realice dependerá de la realidad familiar y el tipo de productor que sea su marido como afirma Ximena Aranda (1982).

Estas investigaciones sociales también han logrado descubrir que no existe “la” mujer campesina, al contrario, la población femenina del campo es heterogénea y

en su definición es necesario reparar en aspectos sociales, étnicos, culturales, económicos y etarios (Rebolledo, 1993).

No obstante ello, Venegas (1992) considera que el respaldo empírico de las investigaciones permite afirmar que las mujeres campesinas, independiente si son minifundistas o no, jóvenes o mayores, indígenas o criollas; asumen la responsabilidad de cultivar una pequeña huerta y criar aves y ganado menor. Es por ello que cuando la mujer campesina se define como dueña de casa refiere que realiza además de las tareas propias que asume una dueña de casa urbana (lavar, planchar, cocinar, cuidar niños y enfermos), además alimenta animales, limpia la huerta, hace quesos y preparar almácigos, selecciona semillas, y realiza otras labores que se diferencian de acuerdo al tipo campesina que sea (ibíd.) Este conjunto de deberes ha sido denominado “trabajo doméstico ampliado” que se caracteriza por no ser reconocido ni por la sociedad ni por la familia como trabajo productivo, pues se le considera parte constitutiva de la labor hogareña (Aranda, 1982, citado por Venegas, 1992).

Actualmente, los estudios que ahondan temáticas de género y campesinado se abocan principalmente a problematizar cómo impactan las reformas neoliberales en el trabajo rural, interesándose especialmente por el trabajo de mujeres en el sector agroindustrial; existiendo pocas investigaciones de mujeres campesinas que trabajan en sus propios terrenos agrícolas.

MUJERES PIONERAS Y CAMPESINAS EN LA PATAGONIA CHILENA.

No fue posible encontrar estudios sociales que se relacionen con las mujeres rurales de Chaitén. Se encontraron investigaciones de mujeres campesinas de la comuna de Aysén y de Chiloé. Y debido a que estos lugares comparten ciertas semejanzas socioculturales, y particularmente las comunas de Chaitén y Aysén fueron colonizadas de manera similar, se consideró importante incluir estos trabajos como antecedentes en esta investigación.

De la región de Aysén, se hallaron dos tesis de pregrado de la carrera de antropología y un documental.

La primera tesis se titula “Pobladores Rurales del extremo sur: Diferenciación Campesina y rol de la mujer; un estudio de casos en Chile Chico, XI Región de Aisén” de Lorena Santibáñez (2001). Esta investigación entrega un panorama detallado de cuáles son las tareas que realiza la mujer, bajo qué condiciones las ejecuta y cómo las lleva a cabo. Los resultados indican que la mujer campesina de Chile Chico realiza numerosas y variadas tareas, y algunas de ellas resultan particularmente complejas debido a la gran distancia que se encuentran de poblados urbanos. Las labores realizadas por las mujeres campesinas se traducen en una gran contribución a la sobrevivencia familiar y a la reproducción social de la economía rural. Sin embargo, no hay un análisis de las razones ni las implicancias de la gran carga laboral que tienen las campesinas en este lugar, siendo un trabajo meramente descriptivo.

Por su parte, Marta Montiel (2005) escribió la tesis “Historia local: Los cimientos de una ciudad, el rol de las mujeres en la colonización de la Patagonia”. Este trabajo devela varios aspectos interesantes de la vida de las colonas. Por ejemplo, menciona que las mujeres pioneras llegaban a la zona de Aysén acompañadas de sus esposos o padres, pero nunca solas, y que sus vidas están definidas por el esfuerzo que significó poblar lugares tan aislados. La tesis concluye señalando que la mujer tiene una labor fundamental en el proceso de asentamiento poblacional en la región de Aysén; su contribución sobrepasa los roles estrictamente domésticos. Las mujeres pioneras realizaron labores consideradas masculinas como domar animales e incluso logran participar de cargos de administración pública, existiendo mujeres regidoras la región. También señala que las mujeres cumplieron un importante rol de presión política, planteando continuamente inquietudes en relación a la educación y administración a las autoridades locales.

Isabel Burr en el año 2010 dirige y produce el documental “Retrato de mujeres pioneras”. Este trabajo cinematográfico expone la vida y experiencias de las primeras mujeres que llegan a la región de Aysén. Par ello se entrevista mujeres

pioneras e hijas de éstas. Las entrevistadas mencionan que en este contexto de colonización las mujeres debían asumir labores, que tradicionalmente realizan los hombres, como; carnear animales, utilizar rifles, esquilar ovejas, enyugar bueyes, entre otras. Sin embargo, a pesar de haber participado activamente de trabajos, de los cuales dependía la sobrevivencia y gran parte de la economía del hogar, vivieron permanente subordinadas a las órdenes de una figura masculina. Se casaban muy jóvenes, pasando de estar bajo la autoridad del padre a la del esposo. Además, se señala que las vidas de las mujeres pioneras estuvieron marcadas por episodios de violencia y soledad.

En relación a Chiloé, Edith Rebolledo realizó una investigación llamada “Género y ruralidad I. Testimonios de vida de mujeres rurales de Chiloé” donde indaga, a través de entrevistas, las particularidades de las mujeres chilotas. Este estudio devela como las desigualdades de género adquieren carices distintos en la realidad rural. Estas desigualdades se expresan a nivel físico y psicológico; y las consecuencias se evidencian en la baja autoestima e inseguridad de muchas las mujeres chilotas que integraron la investigación. Rebolledo señala que muchas mujeres experimentan una especie de libertad al quedar viudas o separarse de sus hijos, ya que las relaciones familiares estaban marcadas por episodios de violencia y alcoholismo. Otro aspecto importante es el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Los cuerpos femeninos han sido negados y castigados, y ello la sexualidad de la mujer chilota ha sido estigmatizada a través de mitos y creencias religiosas. De hecho, para algunas mujeres entrevistadas hablar de sexualidad resulta difícil y doloroso. Según Rebolledo el aislamiento geográfico de Chiloé contribuye a generar espacios de violencias, ya que las situaciones violentas son invisibilizadas y negadas, producto del imaginario cultural de Chiloé.

PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

En 1949, Simone de Beauvoir anticipa el debate del determinismo biológico al señalar:

No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la

figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana.; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castro al que se califica como femenino. Solo la mediación de un ajeno puede constituir a un individuo en otro (1987, p. 13).

Posteriormente, las feministas de los años 60 introducen el concepto de género con el propósito político de revelar que las características consideradas “femeninas” eran adquiridas a través un complejo proceso individual y social, y no eran consecuencia natural de poseer determinadas características sexuales y anatómicas.

Género refiere a la construcción social, histórica y cultural basada en la diferencia de los sexos (Lamas, 1986). Y en términos generales, la particularidad de las investigaciones feministas consiste en comprobar que la construcción y el significado de la diferencia sexual establece principios organizadores y ejes primordiales de poder (McDowell, 2000). Así también, la diferencia sexual resulta determinante en la constitución de los actores sociales y en la construcción individual de la identidad sexual y de género (ibíd.)

Pierre Bourdieu (2010) señalará, basándose en los trabajos de varias teóricas feministas como Gayle Rubin, que las necesidades de la reproducción sexual no organizan el orden natural y social de las cosas; es la construcción social y simbólica de la diferencia sexual y anatómica, la que se convierte en fundante natural de las diferencias entre hombres y mujeres, y de la visión androcéntrica del mundo. Bourdieu señala que la división entre sexos y las características sociales que se atribuyen al ser hombre y al ser mujer parecen estar inscritas “en el orden de las cosas”; el comportamiento y los roles de cada género es percibido como algo natural, y hasta inevitable. La diferencia sexual se encuentra totalmente incorporada en los cuerpos y en los hábitos de los agentes sociales a través de esquemas de percepción, de pensamiento y formas de acción (ibíd.) Como especifica Linda McDowell (2000), las personas actúan en relación a sus ideas, que siempre responden a una creación cultural, y se encuentran histórica y culturalmente situadas. Es por ello, que cuando una mujer o un hombre exceden los límites

sociales que se les impone a su género son inmediatamente reprendidos, o al menos, cuestionados por su entorno social.

Hay que destacar que lo determinante del género es la acción simbólica. Es a través de la constitución del orden simbólico que una sociedad construye la idea de lo que debe ser hombre y lo que debe ser mujer (Lamas, 1999). El trabajo de diferenciación simbólica, además de orientar y estructurar las representaciones de ambos sexos, se expande a una construcción práctica de los cuerpos y las mentes, creando diferencias en los usos de los cuerpos y la sexualidad, delimitando así totalmente la pertenencia a uno u otro sexo. (Bourdieu, 2010) Es así como la marca del género en los seres humanos delimita su percepción de lo social, religioso, político, cotidiano (Lamas, 1999) y es fundante de la división social del trabajo.

Que esta construcción social y simbólica se mantenga estable en el tiempo se debe al comportamiento de género, mediante el cual la ficción organizadora de la heterosexualidad obliga a los sujetos a comportarse de acuerdo a normas hegemónicas que dictan los roles de hombres y mujeres en cada contexto societal (Butler 1990, 1993 citado por McDowell ,2000). Bajo ese supuesto, sería la identidad de género un elemento clave a investigar en la producción y reproducción social del género. Que ciertas características sean históricamente asociadas al género femenino o al género masculino se relaciona con el hecho que las personas son socializadas y concebidas culturalmente como distintas según su sexo. Como señalan Ceciliano & Rivera (2003) el género no solo influye en el ámbito de acción de los hombres y mujeres, también se convierte en referente para crear identidad. Las diferencias en la socialización de hombres y mujeres impactan en la identidad de los sujetos. En ese sentido, ser mujer no significa tan solo tener sexo femenino, implica una serie de disposiciones normativas y asignación de espacios que son distribuidos de manera asimétrica de acuerdo al sexo (Cobo, 2005).

La identidad de género se convierte en un componente importante para conformar la identidad de los sujetos (Campos & Salas, 2001, citado por Ceciliano y Rivera,

2003). Y las identidades tienen como objetivo otorgar tranquilidad a la persona ante sí misma y constituye el nivel de integración de lo colectivo con lo individual; a la vez, que otorga límites, precisos y cambiantes que permiten hablar de “yo” y de los “otros” (ibíd.). La identidad de género, en particular, es el sentimiento de pertenencia a un género y responde a las preguntas ¿Qué soy? ¿Hombre o mujer? ¿Cómo me siento?, alude, por tanto, a vivencias y experiencias subjetivas arraigadas en cánones sociales pero integradas al mundo interno de los sujetos. (Campos & Salas, 2001, citado por Ceciliano y Rivera, 2003).

Lamas (1999) indica que las identidades de género son ficciones culturales que sirven para generar sentimientos de pertenencia e identificación. López añade que esta identidad refiere a la autoclasificación como hombre o mujer en relación a lo que culturalmente se concibe como hombre o mujer en la sociedad en que se vive (López, 1988, citado por García- Leiva, 2005). Es decir, corresponde a la serie de pensamientos y sentimientos que posee una persona en cuanto se concibe como miembro de una categoría de género (Carver, Yunger y Perry, 2003, citado por García- Leiva, 2005). La identidad de género se manifiesta, por ejemplo, en el rechazo de un niño a vestir una falda o en la manera en que los pequeños y pequeñas se ubican en sillas rosadas o azules en sala de infantes (Lamas, 1999). La construcción del *self* de género ocurre a nivel intraindividual, pero se desarrolla con el aprendizaje interactivo de roles, conductas y estereotipos (Barberá, 1998, citado por García- Leiva, 2005). El sociólogo Claudio Duarte sintetiza estas ideas señalando que las identidades de género refieren al modo en que “se interiorizan los mandatos de género en nuestra subjetividad; en nuestra forma de sentir, pensar, decir y hacer, en relación a nosotras y nosotros mismos, las relaciones con otros y otras y con el medio ambiente. Es la forma en que mujeres y hombres configuran su estilo y forma particular de Ser en nuestra sociedad” (2006, p. 13).

El propósito de esta investigación, en particular, consiste en indagar en el proceso de construcción de género de mujeres pioneras de la comuna Chaitén; entendiendo que estas mujeres han sido socializadas y han vivido bajo determinadas normas

sociales y culturales. Considerando además que las mujeres pioneras experimentan condiciones de vida extremas debido a su labor colonizadora.

Se entenderá como pioneras a aquellas mujeres que fueron de las primeras generaciones en habitar los territorios de Chaitén, mujeres que habitaron la Comuna de Chaitén antes que se construyan caminos, se crearan instituciones educacionales y servicios de salud (Montiel, 2005). Estas mujeres llegan a habitar un terreno inexplorado, sin conexión al resto del país, en el cual deben desarrollar una vida, formando familia, teniendo hijos y produciendo la tierra.

Este estudio pretende analizar cómo estas mujeres construyen su identidad femenina a partir sus experiencias cotidianas, su entorno social y ambiental, sus relaciones sociales. Particularmente la investigación se interesa en comprender cómo las mujeres pioneras van definiendo su identidad de género a partir de sus experiencias cotidianas y practicas subjetivas. La investigación está motivada por dilucidar las siguientes interrogantes: ¿Cómo se llega a ser mujer en la ruralidad de la comuna de Chaitén? ¿Qué valores están asociados a ser mujer en la ruralidad de Chaitén? ¿Qué significa ser pionera en la comuna de Chaitén? ¿Cómo las mujeres experimentan el proceso de colonización de la comuna de Chaitén?

JUSTIFICACIÓN:

Gerda Lerner señala que en la historia “las mujeres han cooperado con los hombres en la conservación de la memoria colectiva, que plasma el pasado en las tradiciones culturales proporciona un vínculo entre generaciones y conecta pasado y futuro” (1990, p.20). Pero, a pesar de ello parecen no existir en las expresiones cultas de la memoria. La labor de las mujeres se ha relativizado y minorizado. Y bajo esa premisa esta investigación realiza un trabajo de rescate y salvaguardo de la memoria; que busca reconocer y visibilizar que las mujeres de han sido un actor social importante en el poblamiento de la Comuna de Chaitén.

Es necesario señalar que este estudio se inserta en los postulados feministas, puesto que además de visibilizar a las mujeres como actoras sociales relevantes, pretende servir como herramienta de denuncia de las injusticias y opresiones que las mujeres históricamente han vivido. Todo esto con el objetivo de contribuir al cambio de las relaciones de género imperantes (Bustamante,2010).

Por último, focalizar el estudio en la comuna de Chaitén contribuye al descentralizar el conocimiento. Es importante conocer la historia de poblados lejanos y aislados a fin de nutrir la historia y memoria del país.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN:

¿Cómo se construye la identidad de género de mujeres pioneras de la comuna de Chaitén?

OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN:

Describir y comprender el proceso de construcción de identidad de mujeres pobladoras de la comuna de Chaitén.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Analizar las experiencias socializadoras que influyen en la construcción de identidad de género de mujeres pobladoras de la comuna de Chaitén.
- Conocer los valores sociales y simbólicos asociados a ser mujeres en el contexto de colonización de la Comuna de Chaitén.
- Describir el proceso de colonización de la Comuna de Chaitén desde la óptica de las mujeres pobladoras, visibilizando su papel.

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD

Varios autores y autoras, de las ciencias sociales, como Larraín (2003), Montecino (2012), Castells (2000), han llegado al consenso que la identidad no es un elemento biológico ni tampoco una esencia. Más bien sugieren que las identidades se construyen, definen y modifican socialmente. Una persona, al nacer y convivir en sociedad, se expone a una serie de elementos sociales, culturales, simbólicos que van delimitando y dotando de sentido su identidad.

Jorge Larraín (2003) señala que la construcción identitaria es un proceso cultural, material y social. Es cultural puesto que los sujetos se definen identitariamente en relación a categorías compartidas, cuyo significado se encuentra culturalmente definido; como lo son la religión, género, etnia, clase, etc. Estas categorías, Larraín, las denomina identidades culturales o identidades colectivas.

Según el autor, la identidad es material porque las personas proyectan simbólicamente sus características particulares sobre objetos materiales, partiendo por el cuerpo. Y, por último, también es social porque siempre implica referencia a "otros"; primero porque son las opiniones de los "otros" las que se internalizan y se transforman en autoexpectativas, y segundo porque es de aquellos "otros" que se busca diferenciarse.

Por otra parte, Giménez (1995) entrega una visión socio-espacial de la identidad, indicando que ésta es la representación que tienen agentes, refiriéndose tanto a individuos como grupos, de la posición que tienen en el espacio social y de la relación que tienen con otros agentes, en la misma u otra posición social.

Castells (2000), en tanto, incorpora la importancia del sentido en la construcción de identidades. Castells, indica que las identidades constituyen sentidos para los actores sociales, y por ello se construyen en procesos de individualización. Las identidades solo pueden desprenderse de instituciones dominantes si logran interiorizarse y entregar sentido a los agentes sociales. Este sociólogo añade que la identidad se construye en base a la geografía, la historia, la biología, las

instituciones productivas y reproductivas, las fantasías personales, la memoria colectiva, las revelaciones religiosas y los aparatos de poder. No obstante, las personas, las colectividades y las sociedades procesan y reordenan estos materiales bajo su propio sentido, que está dado por los proyectos culturales, las determinaciones sociales y el marco espacial y temporal en el que se encuentran.

Respecto al objetivo que tienen las identidades, Giménez (1995) reconoce que la identidad tiene tres funciones: locativa, selectiva e integradora.

La función locativa permite que los agentes se ubiquen y orienten en el espacio social. Mientras la función selectiva refiere a la selección, en virtud de valores inherentes, del sistema de preferencias de los agentes y las opciones prácticas, que se encuentran delimitadas por la posición social. Finalmente, la función integradora, alude a la oportunidad de articular la experiencia del pasado y del presente a fin de construir una biografía personal en el caso de los agentes individuales, y una memoria colectiva compartida para los agentes colectivos.

Larraín (2003), en tanto, no identifica funciones de la identidad propiamente tal, pero sí componentes. Estos componentes son: categorías colectivas, posesiones y los “otros”.

Las categorías colectivas hacen referencia a elementos tales como nacionalidad, profesión, etnia, orientación sexual, etc. Las posesiones aluden al aspecto material de la identidad; el cuerpo, el consumo, y las industrias tradicionales y culturales se encuentran presentes en este aspecto. Y, por último, la presencia de “otros” es necesario para determinar expectativas y actitudes propias.

No obstante, el autor aclara que la identidad no es una construcción pasiva de un sujeto ante las expectativas de los demás, sino trata de una construcción interactiva mediante la cual, la persona construye identidad tanto a partir del reconocimiento de los otros como de la lucha por ser reconocido por esos otros.

Por último, se rescatará la distinción que hace Jorge Larraín, de identidades colectivas e identidades personales. Larraín precisa, en primer lugar, que las

identidades personales e identidades colectivas no son lo mismo, sin embargo, se encuentran interrelacionadas y se requieren recíprocamente. Esto porque los individuos se definen a través de sus relaciones sociales, y al mismo tiempo, la sociedad cambia y se reproduce mediante la acción individual. Larraín puntualiza que las identidades individuales poseen contenidos psicológicos que es imposible de observar en las identidades colectivas. Otra diferencia se evidencia al constatar que las identidades individuales tienen un solo relato que se encuentra relativamente integrado, mientras las identidades colectivas, por lo general, tienen varios discursos identitarios presentes. Al respecto, el autor destaca que la identidad colectiva correspondería a un artefacto cultural, que sería una especie de “comunidad imaginada”. Añade que la identidad cultural o colectiva demanda grados diferentes de compromisos de los sujetos individuales y cada individuo estima diferentes niveles de fraternidad imaginada, pero esto puede cambiar históricamente. Larraín ejemplifica con las identidades relacionadas con la clase social y la sexualidad, que no eran consideradas en la construcción de identidades personales, previo a la llegada de la modernidad.

GÉNERO: CONSTRUCTO SOCIAL Y CULTURAL

El género corresponde al conjunto de símbolos, prácticas, representaciones y valores sociales que otorgan sentido a los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie y a las relaciones sociales (De Barbieri, 1993).

La diferencia sexual constituye una constante en la manera de organizar a la sociedad (Lamas, 1995). La oposición hombre/mujer dispone la simbolización de todos los aspectos de la vida y es lo que conoce bajo el término género (ibíd.). Lamas (1995) manifiesta que el género actúa en un doble movimiento; constituye una especie de “filtro” cultural para interpretar el mundo, y a la vez opera como una armadura que constriñe la vida de las personas; es decir, posibilita ciertas acciones, y experiencias, mientras limita otras formas de acción y percepción.

Por su parte, Sonia Montecino (1996) señala que la inclusión del concepto género, en ciencias sociales, significó una serie de rupturas epistemológicas en la manera cómo se había entendido la situación de las mujeres en la sociedad. Primero, al respaldar la idea que el género es un constructo cultural, se asume también la noción de variabilidad, que indica que las concepciones de lo femenino y lo masculino pueden variar según las culturas, no existiendo un hombre y una mujer universal. En segundo lugar, se establece una idea relacional; se alude a relaciones entre los hombres y mujeres, al establecer que el género se construye en base a las diferencias sexuales. En tercer lugar, se plantea que la identidad de los actores es constituida por una multiplicidad de elementos, y que el género es determinado y experimentado de manera particular de acuerdo a la procedencia étnica, social, etaria, etc. Por último, surge la idea de posicionamiento, que supone que en el contexto de las relaciones de género los hombres y mujeres pueden ocupar diversas posiciones, sobre todo en sociedades complejas. A modo de ejemplo la autora ilustra la situación de una mujer profesional, clase media y casada; que se puede encontrar en situación de subordinación ante su esposo, pero de superioridad ante la empleada doméstica y la secretaria, a la vez también que se encuentra subordinada ante un jefe, demostrando así la multiplicidad de posiciones en que se encuentra un actor social.

El género, como concepto teórico-práctico, plantea el objetivo de cuestionar realidades que son asumidas como naturales, de esta manera este concepto se aleja de la idea de un hombre y mujer universal y de la determinación de su posición, condición e identidad (ibíd.)

El género, a la vez, implica poder, subordinación y dominación de un sexo a otro. Este poder es un poder múltiple que se encuentra no solo en las instituciones y el Estado, sino también está presente en las relaciones sociales y cotidianas (Cirilo, 2005, citado por Cobo 2005)

Rosa Cobo identifica tres alcances del término género. En primer lugar, el género refiere a la normatividad femenina que es construida en base al sexo como hecho anatómico. Segundo lugar, esta normatividad femenina descansa sobre un sistema

social que considera al género principio jerarquizador y asigna espacios y recursos diferenciados para hombres y mujeres, y, por último, el género se transforma en una categoría científica innegable para las ciencias sociales. (2005).

Joan Scott (1996) recoge las nociones recién expuestas y las organiza en su propia definición del concepto. Primero, Scott se señala que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales, y segundo, el género es una forma primaria de relaciones de poder. En relación al género como constitutivo de relaciones basadas en diferencias que distinguen los sexos, el género incluye cuatro elementos interrelacionados

- Símbolos culturales y mitos que evocan representaciones múltiples
- Conceptos normativos que manifiestan interpretaciones de los símbolos. Ejemplo: doctrinas educativas, científicas, religiosas, etc.
- Nociones políticas, instituciones
- Identidad subjetiva

CONSTRUCCIÓN SOCIAL IDENTIDAD DE GÉNERO

La identidad de género es la construcción de una alteridad (ser hombre o mujer), pero al mismo tiempo involucra procesos de identificación; sentirse hombre o sentirse mujer (Montecino,2012). Las identidades de género remiten a un doble movimiento; conjunción y disyunción, diferencia e igualdad (Ibíd.).

Marta Lamas señala que hay tres procesos simbólicos presentes en la cultura que dan forma al género. El primero corresponde a la *asignación del género* que consiste en categorizar a un recién nacido, en niño o niña, a través de la observación de los genitales. El segundo es la *identidad de género*, que atribuye comportamientos distintivos a los sexos, de modo que las experiencias se articulan en base a la diferencia niño/masculino y niña/femenino. Y, en tercer lugar, se encuentra *el papel del género* que se construye en base a las normas y mandatos

que impone la sociedad y la cultura sobre el comportamiento de cada sexo. La autora destaca que estos procesos se encuentran superpuestos, y no son posible sin la existencia del otro. (Lamas, 1986, citado por Bustamante, 2011).

Lamas indica la identidad de género se construye, en una primera etapa, a partir de la identificación de los genitales en la infancia. La segunda etapa, que ocurre simultáneamente a la primera y se extiende hasta la adquisición del lenguaje, corresponde a la época que los niños y niñas interiorizan el género que les corresponde, de modo que pueden reconocerse como parte del grupo de hombres o de mujeres. Y finalmente, la tercera etapa que se desarrolla a largo de toda la vida, en la que los sujetos van internalizando los mandatos de género. A partir de estas etapas los individuos incorporan las categorías de percepción correspondiente a sus géneros, y actúan de modo coherente con la identidad de género que la cultura les ha indicado, y de la que ellos se sienten partes (Lamas 1996, citado por Rivas, 2010). En las sociedades organizadas en relación a las diferencias sexuales todas las personas tienen identidad de género, cada persona es, siente y sabe que es hombre o mujer, y más allá de su propia voluntad, su modo de vida se encuentra determinado por la identidad genérica y todos los hechos de su vida incorporan la impronta de género (Lagarde, 1998).

En la identidad se articula la subjetividad y la cultura; están presentes los estereotipos culturales de género, la herida psíquica de la castración imaginaria, conflictos emocionales de la historia personal y vivencias acorde a su ubicación social que corresponde a la edad, etnia y clase social (Lamas, 1995)

No obstante esto, el género está sujeto a variaciones; los modelos de feminidad y masculinidad tienen elementos de cambio y continuidad (Duarte, 2006). Las identidades de género también están atravesadas por la clase, la edad y la pertenencia étnica (Montecino, 2012). Además, la memoria es un componente importante en la construcción de identidades puesto que cumple una misión de transmisión cultural (estereotipos) de lo femenino y masculino (ibíd.)

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LO FEMENINO

Marcela Lagarde (1990) señala que la identidad de “la mujer” se constituye de acuerdo al origen social, relaciones producción-reproducción, clase, trabajo o actividad vital, instituciones en las que se desenvuelve, grupo etario, relaciones con otras mujeres y hombres, relación con el poder, sexualidad procreadora y erótica, costumbres y tradiciones, subjetividad personal, nivel de vida, acceso a bienes materiales y simbólicos, lengua, religión, conocimientos, manejo técnico del mundo, sabiduría, definiciones políticas, y todo esto a lo largo del ciclo de vida de las mujeres.

No obstante, como desde sociedades premodernas hasta la actualidad, la identidad de las mujeres ha sido normada desde la estructura patriarcal, es posible identificar ciertos atributos femeninos presentes en las diferentes culturas (Cobo, 2010). La identidad femenina desde el canon patriarcal se caracteriza principalmente por el componente de la subordinación, y por las cualidades referentes a cultivar afectos y cuidados, demostrar preocupación por los demás, junto con anteponer a la familia a cualquier consideración, sin exigir reciprocidad por estas acciones (Cobo, 2010). Lagarde (1997) considera que la mujer confirma su identidad al realizar un servicio voluntario, especie de altruismo para todo y para todos (Muñoz, 2015). Tradicionalmente, la mujer se desarrolla en beneficio de los demás, potenciando su rol de madre y esposa y relegando sus propios deseos e intereses (ibíd.) Lo femenino se ha construido en base a sus etapas sexuales-reproductivas relegando otras esferas vitales y sociales (Navarrete, 2015).

La identidad femenina se determina por el conjunto de características sociales, corporales, subjetivas, intelectuales, etc., que definen a la mujer de manera real y simbólica de acuerdo a lo vivido en un determinado tiempo; y que se trasmite generacionalmente en línea matrilineal: de la abuela a la madre, de la madre a la hija (Lagarde, 1997; citado en Muñoz, 2015)

De acuerdo a algunos autores/as del tema, en América Latina hay tres ejes fundamentales que definen la identidad de las mujeres: la maternidad, el matrimonio o unión y el trabajo o profesión. (Carson, 1994, citado por Duarte, 2006). Estos

elementos determinan conjuntos de factores vivenciales y experiencias comunes que influidos por la adscripción de clase son fundamentales para la identidad genérica. (Duarte, 2006)

MATERNIDAD

Tradicionalmente la maternidad ha sido uno de los ejes fundamentales sobre los cuales se construye la identidad de las mujeres (Fuller, 2001). En efecto, la primera menstruación, la iniciación sexual y la unión conyugal para tener hijos eran considerados los ritos de la femineidad (Benítez, Mereles y Roa, 1996, citado en Fuller, 2001). Bajo esa lógica, la maternidad se erige como un mandato cultural, pues más allá de la capacidad biológica de las mujeres de gestar y parir, convertirse en madres se transforma en una exigencia para ser consideradas como seres completos (Barrientos, 2016). Ante tal escenario, la esterilidad femenina es concebida como un atentado que impide cumplir con la vocación de madre (Garay, 2008, citado en Winocur, 2012). Las mujeres estériles son asociadas a conceptos como sequía, castración, incluso la muerte (Tubert, 1992, citado en Winocur, 2012)

Y si bien durante las últimas décadas, la concepción y obligatoriedad de la maternidad se ha modificado, y muchas mujeres deciden postergar o bien desechar la posibilidad de ser madres, en razón del acceso a anticonceptivos, las posibilidades educacionales y profesionales; en sectores urbanos y rurales de escasos recursos ser madre continúa siendo una opción válida para conseguir reconocimiento social (Fuller, 2001.). La idea de maternidad tradicional sigue vigente en varios sectores sociales del país en la actualidad. Y de hecho, para las mujeres, sean madres o no, la maternidad se convierte en una investidura importante para autodefinirse y autoevaluarse (Molina, 2006). Teniendo también en consideración las sujetas de estudio, la discusión teórica se centrará en los conceptos de maternidad tradicional que han permeado la identidad de las mujeres de generaciones anteriores.

En relación a lo anterior, resulta necesario señalar que la maternidad no se reduce a procesos biológicos, instintivos y naturales. Al contrario de esto, la maternidad debe ser entendida como una construcción sociocultural compleja que incluso ha sido influenciada por intereses políticos e ideológicos patriarcales (Fernández, 2014). Así también la experiencia de la maternidad ha sido construida en base a aprendizajes moldeados por el contexto sociohistórico, étnico, y de clase (ibíd.).

En ese sentido, el concepto de maternidad ha tenido una evolución histórica en relación a la noción de mujer, procreación y crianza que ha existido en las diferentes épocas históricas (Molina, 2006).

Al situar sociohistóricamente la maternidad, se reconoce que “ser madre” no siempre se ha entendido bajo los preceptos de amor y cuidado incondicional. De hecho, previo a la revolución francesa la maternidad no se asocia a compromisos afectivos con los hijos, tan solo se entiende como función procreadora y alimenticia (ibíd.). Es durante los siglos XVII y XVIII que se genera cambios en la concepción de crianza, cuando la burguesía y la aristocracia comienzan a considerar a los niños como seres necesitados de protección (ibíd.). En la ilustración la idea de amor maternal se constituye como elemento fundamental para el recién nacido y la relación afectiva se superpone a la labor meramente procreadora (Palomar, 2005).

Durante el siglo XVIII y principalmente en el siglo XIX se comienza a construir y asentar el ideal de “buena madre” que se refuerza con nociones provenientes de la medicina la psicología y la religión (Badinter, 1984; Moreno y Mira, 2004; Imaz, 2010; citado en Fernández, 2014). En este momento hay una glorificación del amor de madre y el instinto maternal adquiere gran protagonismo (Palomar, 2005; Fernández, 2014).

Posterior a ello, en el siglo XX, la infancia comienza a ser objeto de estudio y se considera como etapa central para el desarrollo de los futuros adultos, por ello la crianza de los niños se piensa en términos de metas sociales (Palomar, 2005). Las mujeres, no solo gestan y entregan amor a sus hijos, además son responsables de su desarrollo, estabilidad y calidad humana (Palomar, 2005). De este modo, la

madre aparece como la única y gran responsable del devenir de sus hijos. Se atribuye a ella la responsabilidad de los cuidados familiares y de ser la garante de todo lo bueno y deseable para los niños (Molina, 2006). Los resultados negativos en el desarrollo de los hijos, como los desórdenes psicológicos o males sociales, son adjudicados a malas prácticas maternas y se responsabiliza a las madres de tales hechos (Hays, 1998; Rapoport, Strelitz & Kew, 1977, citado en Molina, 2006).

La maternidad se construye como un ideal que se encuentra guiado por el amor incondicional, responsabilidad, y la postergación de los deseos de la mujer en pro del bienestar de los hijos. Por tanto, la historia, elecciones y proyectos de vida de muchas mujeres se ha orientado en relación a la experiencia de ser madres (Fuller, 2001.). De esta manera, la maternidad se convierte en una labor totalizadora, que exige un servicio y entrega total por los hijos/hijas.

MATRIMONIO

En las últimas décadas las uniones matrimoniales han experimentado grandes cambios. Se ha incrementado la frecuencia de las separaciones y divorcios, y han aumentado los hogares monoparentales (Arriagada, 2004). Esto demuestra que en varios sectores sociales el matrimonio ha perdido la validez que históricamente le era asignado. Para generaciones anteriores el divorcio era imposible y el matrimonio solo era interrumpido por la muerte de uno de los cónyuges. Esta realidad actualmente se ha vuelto más flexible. Pero dado el contexto en el que sitúa esta investigación se abordará la concepción tradicional del matrimonio.

De acuerdo a la manera en que se han estructurado las relaciones de género, para las mujeres conseguir la validación masculina se convirtió si no en un objetivo, en un importante logro para sus vidas. Y por ello, la conyugalidad adquiere gran importancia para las mujeres y se erige incluso como un componente central para la configuración de las identidades femeninas. Tradicionalmente para las mujeres no unirse en matrimonio podía generar frustración, ya que el casamiento las legitimaba como “buenas mujeres” al despertar el interés de un varón en formar familia junto a ellas (Bustamante, 2011).

El matrimonio, como institución, permite la formación de un núcleo familiar, amparado en el mandato de la heteronormatividad y sitúa el cuerpo y erotismo de las mujeres a disposición de la reproducción (Ibíd.). Según Marcela Lagarde (1990) el matrimonio, junto con la familia, la maternidad y la Iglesia, son “instituciones sociales de poder patriarcal” (p. 159) que reproducen la división de género y perpetúan la situación de opresión de la mujer. La unión conyugal, se vale de la concepción de amor, para consagrar la desigualdad, la exclusión, la obediencia, el dominio y la capacidad de mando del hombre por sobre la mujer (Lagarde, 1990). Junto con ello, la unión conyugal exige una labor central de la mujer para mantener la buena relación de pareja, entendiendo esto como la capacidad para satisfacer y agradar al esposo a fin de cumplir con la anhelada estabilidad matrimonial (Bustamante, 2011).

El matrimonio se puede convertir en un espacio social que puede facilitar la producción y reproducción de la violencia hacia las mujeres (Muñoz, 2015). Refiriéndose, no solo a la violencia física, sino a la violencia que conlleva la subordinación, imposición y estado cautivo de las mujeres al interior del hogar (ibíd.).

TRABAJO DE MUJERES EN EL MUNDO CAMPESINO

Primero hay que destacar que la característica angular del mundo rural es que resulta imposible delimitar el mundo público del mundo privado; las relaciones de producción y reproducción suceden en el mismo espacio y las relaciones parentales son a la vez relaciones de producción, como bien explica Rebolledo (1993).

En relación a ello, Chayanov (1979, citado por Hernández, 1993) postula que una peculiaridad del campesinado es que la producción agrícola se sustenta en unidades económicas familiares no asalariadas. Schejtman (1980), a su vez, indica que la unidad campesina es simultáneamente unidad de producción y consumo, y la actividad productiva es inseparable de la actividad doméstica. En el contexto rural,

la familia se convierte en una unidad clave para la sobrevivencia, y el desarrollo económico y social de las personas.

Hernández (1993) añade que en el mundo campesino, el productor es dueño de los medios de producción y dirige, junto a su familia, el proceso técnico de producción; es él, por tanto, quien decide qué, cuánto y cómo producir y vender. Se debe añadir también que principalmente, la actividad campesina se orienta a satisfacer las necesidades de subsistencia (ibíd.)

En este contexto, el trabajo de la mujer rural no solo comprende tareas de cuidado y reproductivas del hogar, como sucede tradicionalmente con las dueñas de casa urbanas, las campesinas también se involucran en la producción de valores de uso y cambio (Benería, 1981). Las mujeres rurales participan en la producción agrícola y cuidado de ganado, y en actividades de circulación como puede ser la comercialización de productos y el pequeño comercio, así también pueden integrarse al trabajo asalariado (ibíd.).

De manera universal la mujer se ha dedicado al trabajo doméstico, pero en las actividades no domésticas la división sexual del trabajo resulta más compleja (Benería, 1981). Según autoras como Ester Boserup (1970), fuera del espacio doméstico, el trabajo de hombres y mujeres varía según países y regiones (Benería, 1981). No obstante, en relación a las labores que asumen las mujeres fuera del mundo privado suelen haber características comunes. Por lo general, los trabajos que asumen las mujeres suelen ser compatibles con las labores de reproducción y se comprenden como una extensión de la actividad doméstica, se encuentran relacionadas con la clase, están subordinadas al trabajo del hombre, tienen divisiones jerárquicas basadas en la edad, y por último, resultan ser poco permanentes y por ella reciben una remuneración relativamente baja (ibíd.) A pesar que las mujeres en el sector rural realizan actividades denominadas productivas, los hombres no se involucran en las labores domésticas (Arriagada 1991, citado en Santibáñez, 2001)

La participación de las mujeres al interior de la unidad rural depende de algunos factores como el tipo de cultivo, tipo de actividad, intensidad en el uso de la mano de obra, y características sociales como la clase, parentesco y edad (ibíd.). A esto también se agrega el tamaño del predio, la estructura de producción, la composición familiar, edad y sexo de los hijos, puesto que los niños pequeños exigen mayor cuidado y la presencia de hijas permite delegar tareas domésticas (Campaña & Lago, citado en Santibáñez, 2001). Otra forma de participación de la mujer campesina en la esfera productiva ha sido a través del trabajo asalariado; que se encuentra determinada por el acceso a los medios de producción que tenga la familia (Santibáñez, 2001).

PATRIARCADO:

La clase social, raza, cultura, etnia, orientación sexual y género constituyen formas de estratificación social que deviene a la formación de grupos subordinados y/o marginados política, económica y socialmente (Cobo, 2001, citado por Cobo 2005). En el caso particular de las subordinaciones relacionadas con el género y orientación sexual, están precedidas y sustentadas en el régimen patriarcal.

El patriarcado es una estructura de poder universal y arcaica que organiza las relaciones entre hombres y mujeres; ubicando a las mujeres en una posición de subordinación y asignándoles características de oprimidas tales como pasividad, instintivismo, inteligencia inferior, etc. (Molina, 2003, citado por Osborne & Molina 2008). Esta estructura se caracteriza por la autoridad, amparada desde las instituciones, del hombre a la mujer. (Castells, 2000) El patriarcado domina la organización social en su totalidad; la producción, la cultura, el derecho, las relaciones personales y la autoridad se encuentran inmersas en la dominación e institucionalidad patriarcal. Entre las instituciones que avalan este tipo de dominio se encuentran: la familia patriarcal, la heterosexualidad y la maternidad forzada (Duarte, 2006). A pesar que estas situaciones aparentemente se van modificando, según los contextos políticos, económicos e históricos, van reapareciendo y renovándose nuevos sistemas de opresión (ibíd.) Bajo estas circunstancias se

genera la socialización patriarcal a través de la cual los niños y niñas van interiorizando y aprendiendo lo que se espera de hombres y mujeres. Castells (2000), en este sentido, señala que la familia es la clave de la reproducción del sistema del patriarcal, sin la familia la dominación de este sistema de opresión quedaría al descubierto.

La ideología patriarcal se encuentra tan interiorizada y sus modos de socialización son perfectos, que muchas mujeres consideran que sus vidas responden a un comportamiento libre y deseado y no están influenciadas por la coacción estructural (De Miguel Álvarez, 2003)

Respecto a cómo o cuándo surge el patriarcado, diversos autores y autoras han realizado propuestas, pero para efectos de esta investigación resulta interesante analizar el planteamiento de la historiadora Gerda Lerner quien relaciona el surgimiento de la agricultura con el patriarcado. Esta teoría permite hipotetizar respecto a las razones porque el patriarcado y la dominación masculina están fuertemente arraigadas en contextos rurales.

Específicamente Lerner (1990) se propone estudiar el nacimiento del patriarcado e intenta indagar las causas que permitieron el arraigo de este sistema de opresión. La autora primero pretende desmitificar la idea que el patriarcado surge “de repente”, como si fuese una estructura de dominio que brota de manera natural y ahistórica. Esta historiadora desea demostrar que la dominación masculina emerge en una situación determinada biológicamente, pero con el transcurso histórico deviene en una estructura impuesta culturalmente. Bajo este propósito es que Lerner concluye que el patriarcado es un proceso que se desarrolla aproximadamente entre el 3100 al 600 a.C., y que coincide con el desarrollo de la agricultura, y no con el surgimiento de la propiedad privada y de las sociedades de clases como auguran otros autores.

Lerner para llegar a tal suposición se sitúa, en principio, en la época transicional, cuando los primates evolucionan en homínidos. La primera característica que diferencia a los animales de los homínidos es la prolongada e indefensa niñez del

ser humano, que hace necesario que ante la cría humana se vuelque gran dedicación y apoyo para asegurar su sobrevivencia. Este hecho hace que el cuidado y el papel materno sean cruciales para el desarrollo y sobrevivencia de los niños y niñas. Como explica Lerner en un contexto primitivo solo la mujer es capaz de amamantar y dar abrigo al recién nacido; ello impulsaría que la primera división del trabajo fuese resultado de la necesidad de dependencia de los infantes; las mujeres preferían tareas y roles que les fuesen acorde con la crianza. No obstante, en estas sociedades nómades hombres, mujeres y niños participaban en la producción y el consumo indistintamente y las tareas de crianza, recolección y caza serían labores de igual importancia. En este contexto, a la vez, las relaciones sociales eran inestables y desestructuradas puesto no existían relaciones de parentesco o intercambios en la tribu. Todo esto se transforma con la instauración de la agricultura; los requerimientos y condiciones materiales de la agricultura hacen necesario cohesionar el grupo humano y establecer una continuidad temporal, lo que causa unidad doméstica. En las sociedades agrícolas las mujeres y niños se convierten en factores indispensables para la producción, y particularmente los niños se transforman en ganancia económica; a raíz de ello es que los hombres se apropian de la capacidad reproductiva de las mujeres con el fin de controlar el factor productivo de las nuevas generaciones. A través de esta práctica se institucionaliza el tabú del incesto y el matrimonio patrilineal que tiene como consecuencia que los hijos e hijas pasan a ser propiedad de los hombres. Gerda Lerner agrega también que la economía agrícola refuerza el control masculino sobre los excedentes, y tiene como consecuencia que el tiempo de ocio de los varones sea superior a la de las mujeres y puedan durante ese tiempo desarrollar y crear nuevos oficios que les otorgarían mayor influencia y control sobre los excedentes agrícolas.

TEORÍA SOCIOLÓGICA FEMINISTA:

Patricia Madoo Lengermann y Jill Niebrugge-Brantley (1998), a partir de los aportes de distintas autoras y académicas feministas⁶, deciden construir una propuesta de teoría feminista para visibilizar el aporte de las mujeres y evidenciar el sesgo patriarcal de la teoría sociológica tradicional.

La teoría feminista es un sistema de ideas generales y de gran alcance sobre la vida social y experiencia humana comprendidas desde una perspectiva enfocada en las mujeres (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998). Esta teoría está centrada en las mujeres; primero porque su principal objeto de investigación es la situación y experiencia de las mujeres en la sociedad, segundo porque se propone entender al mundo desde el punto de vista de las mujeres, y por último, esta teoría crítica tiene por finalidad producir una mejor sociedad para las mujeres y para toda la humanidad (ibíd).

Las autoras señalan que esta teoría feminista se guía por cuatro preguntas: ¿Qué hay de las mujeres? ¿Por qué la situación de las mujeres es como es? ¿cómo podemos cambiar y mejorar el mundo social? y finalmente ¿qué hay de las diferencias entre las mujeres?

La primera interrogante ¿qué hay de las mujeres?, resulta ser la motivación y punto de arranque de la teoría feminista (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998). Esta pregunta aparentemente simple, resultó ser revolucionaria puesto que dejó al descubierto que el conocimiento teórico mayormente producido en las ciencias sociales era producido por y para hombres. Consecuencia de este primer cuestionamiento las primeras teóricas feministas resuelven que las mujeres están presentes en la mayoría de las situaciones sociales, pero sus roles han sido diferentes y han estado subordinados al de los hombres; mientras que en aquellos

⁶ Dorothy Smith (1979,1987, 1990a, 1990b); Bernard (1982); Chodorow (1978,1990); Collins (1990); Gilligan (1982); Haraway (1988); Harding e Hintikka (1983); Harding (1987); Harstock (1983); Heilbrun (1988); Jaggar y Bordo (1989); Lorde (1984); Mackinnon (1989); Rich (1976, 1979); Rubin (1976,1979, 1985); Ruddick (1980) y Stacey y Thorne (1985)

contextos en que no se encuentran mujeres es porque han sido deliberadamente excluidas (ibíd.)

La segunda pregunta que orienta esta teoría, hace referencia a la necesidad no solo de describir el mundo social, sino también poder elaborar una explicación a la realidad social (ibíd.). Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley en relación a esto, señalan que el feminismo con la finalidad de explicar por qué la situación de la mujer es como es, ha elaborado una teoría de relevancia universal para la sociología.

La tercera interrogante ¿cómo podemos cambiar y mejorar el mundo social? dice relación con el compromiso social que mantiene el feminismo y que comparte con las teorías marxistas, neomarxistas, social crítica y las teorías desarrolladas por minorías étnicas, raciales y sociedades poscoloniales (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998)

Por último, la teoría feminista al estudiar mujeres en diferentes posiciones sociales, ha llegado a la conclusión que las desigualdades y las diferencias de roles con los hombres, que caracterizan la vida de las mujeres se encuentran relacionadas con la realidad social de cada mujer (ibíd.).

Expuesto esto, cabe relevar que la primera conceptualización que se rescatará de esta proposición sociológica feminista, será el intento de ampliar el concepto de producción económica marxista a una concepción de producción social; que incluye no solo la producción mercantil, sino también la organización del trabajo doméstico, la organización social de la sexualidad, el Estado, la religión, la política, los medios de comunicación y el discurso académico (ibíd.) De este modo, es posible observar cómo las mujeres están mucho más insertas en el mundo productivo de lo que la teoría clásica supone. (ibíd.)

El propósito de la teoría feminista es articular las realidades macrosocial y microsocio/subjetiva, al destacar la influencia de la estructura social y de la ideología sobre las percepciones de los actores sociales (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998). La dominación ideológica que “es una intrincada red de creencias sobre la realidad y la vida social institucionalizada como conocimiento

público y diseminada por toda la sociedad tan eficazmente que llega a convertirse para todos los grupos sociales en conocimiento incuestionable” (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998, p. 398); sería la responsable de que se menosprecien y distorsionen las actividades productivas de las mujeres; trivializando las actividades domésticas, idealizando otras actividades como la maternidad, y también invisibilizando contribuciones cruciales de las mujeres a la producción de mercancías (ibíd.). En ese sentido, el feminismo ha tenido que luchar continuamente para demostrar la centralidad organizadora de la diferencia sexual, con los consiguientes resultados de convertir el género y la sexualidad en niveles de configuración subjetiva y social. (Pollock, 1994. Citado por Macdowell, 2000)

Es así como a nivel microsocial la teoría sociológica feminista ha contribuido a cuestionar y desmitificar muchos de los postulados sociológicos referentes a la definición y conducta social (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998.). Las feministas Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley presentan cinco aspectos en los que la teoría sociológica feminista difiere de la teoría microsocial tradicional.

En primer lugar, la teoría feminista, al contrario de lo que propone la mayoría de las teorías microsociológicas, señala que la vida de las mujeres se caracteriza por la incidentalidad y no es resultado de una acción intencional. La vida de la mujer está organizada en relación a eventos como el matrimonio, acciones y decisiones del marido, situaciones de los hijos, viudez, precariedad económica, etc; por tanto, estos hechos se alejan de una intencionalidad personal por parte de la mujer. Así también, esta teoría señala que las actividades de las mujeres suelen responder a demandas de otros y no están relacionadas con trazar líneas de acción para la consecución de metas como indican los postulados microsociológicos.

En segundo lugar, la teoría sociológica feminista difiere de las teorías tradicionales que señalan que los actores sociales son homogéneos y sostienen interacciones cara a cara que les permiten orientarse socialmente. Las teóricas feministas observan que las mujeres tienen interacciones variables que difícilmente se acomodan con lo propuesto por la teoría microsocial. Las mujeres dedicadas al trabajo doméstico trabajan mayormente solas y rara vez sostienen interacciones

cara durante la realización de sus labores, y a la vez suelen orientarse a otros de manera subjetiva y no intencionadamente.

En tercer lugar, la teoría macrosocial convencional indica que en las situaciones interactivas prima el supuesto de igualdad y le resta importancia a las presiones macroestructurales. A diferencia de esto, las investigaciones feministas constatan que en las interacciones entre mujeres y hombres las condiciones macroestructurales influyen de manera relevante; por ejemplo, la división general del trabajo, el ejercicio del poder, el control del espacio y el tiempo, etc, están relativamente determinados por las estructuras macrosociales.

Por último, la microsociología convencional postula que los actores sociales construyen significados y puntos de vista comunes en base a su experiencia. Las teóricas feministas, sin embargo, señalan que las interacciones en las cuales las mujeres son más libres para crear significados son en aquellos contextos en que se encuentran con mujeres de situaciones similares. No obstante, la dominación ideológica restringe la posibilidad de crear asociación entre mujeres. Las mujeres están expuestas a una interpretación ideológica de sus vivencias, se genera una tensión dialéctica entre la ideología y su realidad, y esta tensión surgen diversos significados.

Señalado esto hay que destacar que la sociología feminista ha insistido en relevar la subjetividad como un tercer nivel social (Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley, 1998). Esta propuesta teórica postula que la interpretación individual de los sujetos se debe analizar desde un nivel distinto, pues las mujeres son conscientes del carácter distintivo de su vivencia subjetiva (ibíd.). La teoría sociológica, al igual que con las teorías microsociológicas convencionales, presenta diferencias significativas con las teorías sociológicas de la subjetividad.

El modelo sociológico de la subjetividad que propone Mead indica que los actores sociales al adoptar un rol, aprenden a verse a través de los ojos de los sujetos que son semejantes a él. (ibíd.) Sin embargo, la teoría sociológica defiende la idea que

las mujeres son socializadas para verse a sí mismas a través de los ojos de los hombres (ibíd.)

Por otro parte, este modelo de la subjetividad considera que la adopción de un rol social finaliza con la internalización de normas comunitarias a través del aprendizaje que faculta al sujeto social el rol del “otro generalizado” como explican Madoo Lengermann & Niebrugge-Brantley. De este modo el “otro” representaría expectativas coherentes. Pero, la teoría feminista ha demostrado que en el caso de las mujeres, el otro generalizado correspondería a normas masculinas que obligarían a las mujeres a sentirse en una posición inferior a la de los hombres. La investigación feminista también cuestiona la idea de otro generalizado unificado para la mayoría de los actores sociales, puesto que para los subordinados no tendría lógica la existencia de otro estandarizado (ibíd.)

En tercer lugar, estas corrientes subjetivistas consideran que los actores sociales se mueven en el mundo cotidiano en función de sus intereses particulares (ibíd.) En cambio, las teóricas feministas han visibilizado que las mujeres presentan debido a su estatus social limitantes para proyectar planes particulares, y además la socialización de las mujeres las habilita para equilibrar intereses de otros sujetos, no los propios (ibíd.)

Por último, la teoría feminista critica la idea de conciencia unificada en la vida cotidiana que proponen la microsociología, señalando que el rasgo característico de las mujeres es la presencia de una conciencia bifurcada (ibíd.) La vida de las mujeres, como la de los subordinados en general, se divide en dos; una es la experiencia real y otra es la realidad de los tipos sociales (ibíd.)

El objetivo de las teorías feministas y de las investigaciones de género es crear conceptos para visibilizar la especificidad de la situación de las mujeres en todos los lugares y momentos de su vida social, económica, deportiva, artística, cultural, etc. (De Miguel Álvarez, 2006).

La propuesta teórica de estas autoras resulta muy útil para los objetivos de esta investigación, permite justificar porque es importante investigar la vida de las

mujeres y relevar las injusticias de las que son víctimas. Además, otorga un marco de entendimiento para comprender cómo se configura la vida de las mujeres bajo la dominación masculina, y ello es fundamental para reflexionar sobre la construcción de identidades femeninas. Sin embargo, para indagar en la vida de las pobladoras de Chaitén es conveniente rescatar algunas propuestas del feminismo latinoamericano, que a diferencia de esta teoría, introduce conceptos como colonialismo y raza que permite entender la conformación de indentidades en América Latina. Considerando, además, el arraigo e influencia cultural que tiene Chiloé, que fue el último reducto colonial de España en el país, en la comuna de Chaitén, se considera significativo, por lo menos, reflexionar respecto a la particularidad al concepto de colonialidad que otorga la teoría feminista en el continente.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

ENFOQUE METODOLÓGICO Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación intenta comprender la construcción identidad de género de las mujeres campesinas. Para tal objetivo, se utilizó el metodo cualitativo; que permite que las mujeres, a través de sus propias palabras (Taylor & Bogdan ,1984) narren su experiencia femenil, su historia, sus recuerdos. Para rescatar la memoria resulta imposible abstenerse del lenguaje, y por ello el método ideal es el cualitativo. (García, Ibáñez, Alvira, 2003, citado por Rivas, 2010).

Como señala Canales “el saber cualitativo se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación” (2006, pág. 19). Por tanto, las técnicas de producción de información cualitativa permiten realizar un análisis a partir del discurso de los propios actores involucrados.

Esta investigación, además, corresponde a un estudio exploratorio- descriptivo, pues no existen antecedentes que aborde la temática aquí propuesta.

TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Como técnica de producción de información se empleó relatos de vida. En ciencias sociales, esta técnica ha permitido articular significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008),

Los relatos de vida corresponden al relato que hace una persona de sí misma o de un aspecto de su vida. Por tanto, la investigadora se sitúa en un segundo nivel interpretativo, pues interpreta una producción narrativa, que, a la vez, es la interpretación que hace una persona de su propia vida (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008).

En esta investigación se realizaron tres encuentros con cada participante del estudio, a fin de abarcar los aspectos relevantes de la vida, y lograr confianza suficiente para abordar experiencias más sensibles.

Además se procuró utilizar los criterios de nodirectividad: comprensión empática, neutralidad benévola y escucha calurosa recomendados por Lainé (1998; Legrand, 1993, citado por, Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008)

CRITERIOS MUESTRALES

La muestra de esta investigación está compuesta por mujeres rurales que correspondan a las primeras generaciones de mujeres en habitar la comuna de Chaitén y que residan en la localidad al momento del estudio. Se considerará como pioneras a aquellas mujeres que correspondan máximo a la tercera generación de poblamiento de la comuna.

La muestra está compuesta por cinco participantes. La cantidad de mujeres que componen la muestra se encuentra limitada a los recursos económicos y humanos que tuvo la investigación. La comuna de Chaitén actualmente continúa siendo un territorio aislado y de difícil acceso, por tanto, se debió financiar viajes y estadías. Se accedió a las entrevistadas a través del método bola de nieve “que se basa en la idea de red social y consiste en ampliar progresivamente los sujetos de nuestro

campo partiendo de los contactos facilitados por otros sujetos” (Blanco & Castro, 2007, p. 2)

La muestra queda conformada de la siguiente manera:

Nombre	Edad	Generación de poblamiento	Lugar de nacimiento
Ana	82 años	Primera generación	Argentina
María	78 años	Primera generación	Palena
Eliana	80 años	Segunda generación	Chiloé
Carmen	77 años	Primera generación	Chaitén
Paula	75 años	Tercera generación	Chiloé

PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Las historias de vida fueron analizadas a través de la técnica de análisis de contenido. El análisis de contenido permite la interpretación de textos (escritos, grabados, etc.) donde puedan existir registros variados de datos, discursos, videos, entre otros (Canales,2013). Su importancia radica en la “capacidad de albergar un contenido que leído he interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social”. (Andréu, 2002, p.2). De manera que, es posible no solo acceder a lo que se está expresamente dicho, sino también a aquello que se encuentra de forma latente en el discurso. Además, en el análisis de contenido el texto (la información producida) y el contexto son aspectos relevantes y fundamentales para la interpretación. (ibid.)

RESULTADO DEL ANÁLISIS

¿QUIÉNES SON LAS MUJERES ENTREVISTADAS?: CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS POBLADORAS DE LA COMUNA DE CHAITÉN

Se realizaron historias de vida de cinco mujeres pobladoras de diferentes sectores de la Comuna de Chaitén. Las edades de las mujeres que componen la muestra del estudio fluctúan entre 75 y 82 años.

Todas las mujeres entrevistadas son de origen campesino, sus familias siempre se dedicaron a labores de campo, y como ellas señalan toda su vida se ha relacionado con el trabajo de la tierra y la crianza de animales.

El nivel educacional alcanzado por las entrevistadas es muy bajo. Ana y Paula tienen enseñanza básica completa que terminaron a través de una nivelación de estudios para personas adultas. María recuerda haber cursado hasta tercero básico, mientras que Eliana haber alcanzado quinto básico, mientras Carmen cree haber completado octavo básico. Las mujeres entrevistadas siempre han vivido en sectores rurales con difícil acceso a establecimientos educacionales, además, como se detallará a continuación, a algunas de ellas sus padres decidieron retirarlas de la escuela tempranamente para contribuir en labores del campo.

Actualmente todas ellas residen en la Comuna de Chaitén.

RELACIÓN MATERNA Y PATERNA

La familia es fundamental en la socialización de género. Son los padres y madres quienes entregan, en relación al contexto sociocultural en el que se encuentran, las pautas primarias de comportamiento de género a las hijas e hijos.

Para las mujeres entrevistadas la familia es esencial en la construcción de identidad como sujetas femeniles. Las mujeres mencionan principalmente a su padre y madre, pero también se refieren a abuelos, tías y tíos como integrantes de su círculo familiar cercano.

Es importante destacar que todas las entrevistadas se criaron con su padre y madre. Este antecedente resulta interesante considerando que durante la misma época en otros sectores rurales, principalmente en la zona centro y norte del país, era común el abandono paterno; y las mujeres debían responsabilizarse solas de la crianza de los niños. A diferencia de ello, las mujeres colonas de la comuna de Chaitén crecen con la presencia de su padre.

RELACIÓN MATERNA

La madre es muy importante en la socialización primaria de género, pues representa uno de los primeros referentes femeninos para los hijos e hijas.

Marcela Lagarde (1998) considera muy importante a la madre en la configuración de la identidad y de la autoidentidad de las hijas. Dado que la madre trasmite a sus hijas lo que ella ha internalizado y asumido como condición de género.

Para las mujeres entrevistadas, la madre otorga pautas sociales respecto al comportamiento y expectativas asociadas al ser mujer. Las pobladoras relatan que su vida se estructuró de manera muy similar a la de sus madres. Continuaron dedicándose al trabajo de cuidado, reproductivo y productivo rural.

Las mujeres recuerdan a su progenitora como una persona siempre al cuidado y servicio de su familia. Es una figura cercana y accesible, a diferencia del padre que se presenta como una persona seria y distante.

Las principales características que asocian a sus madres es la sumisión y la humildad.

“mi mamá era una señora buena, humilde, muy buena” (María, 78 años)

Ana, por su parte, también destaca características afectivas de su mamá.

“Mi madre la recuerdo una mujer de muy buen genio, pasiva, era, cómo le dijera, una persona que se dedicaba por entero a la familia, sí, siempre fue muy cariñosa con nosotros, ella no era como mi padre, que mi padre era terco, no, ella era cariñosa de repente, los abrazaba, los decía cualquier chiste ella” (Ana, 82 años)

Una de las cualidades más destacadas de sus progenitoras es ser trabajadoras. El trabajo, como se analizará más adelante, es central en la vida de las mujeres colonas y se le otorga gran valor social. Por ello, se aprecia y se admira a las madres como trabajadoras. No obstante, en este acto de vanagloriar el trabajo, también se puede apreciar una naturalización de la gran carga y explotación laboral que tenían las mujeres al dedicarse tiempo completo a las necesidades productivas y reproductivas de su familia campesina.

“Muy trabajadora, no, la mamá no paraba, mi mamá era muy trabajadora, muy emprendedora, de todo, y bueno, y darlos buena enseñanza que aprendamos muchas cosas” (Paula, 75 años)

“Sí, es que ella era una mujer muy trabajadora, que hacía chacra, trabajaba con bueyes” (Carmen, 77 años)

RELACIÓN PATERNA

La paternidad es un componente central en la construcción de la masculinidad dominante (Olavarría, 2001, García Toro, 2004, citado en Rebolledo, 2008).

Badinter (citado en Castilla, 2018) señala que el modelo de masculinidad tradicional establece las bases de cómo debe ser un padre; serio, distante, poco expresivo, fuerte, protector, proveedor, preñador; y junto con ello debe ostentar y ejercer poder. José Olavarría (2006, citado en González, 2013) indica que uno de los ámbitos a través de los cuales los varones tienen acceso a recursos superiores en las relaciones de género, es en la paternidad.

La imagen del padre es muy importante para las mujeres entrevistadas de la comuna de Chaitén. Se recuerda al padre como hombre estricto y autoritario, al que incluso temían.

“yo creo que mi padre era muy autoritario, no era malo, sino que había que andar derechita no más, sin desviarse, pero fue un papá, tenía un buen pasar, teníamos capitales... era como bien bueno y era muy trabajador mi padre, muy sembrador, había abundancia de todo en la casa, muy, pero como digo era muy, como una autoridad, había que andar derechita no más” (María, 78 años)

Las mujeres entrevistadas señalan que su padre ejercía también control en sus decisiones y libertades cotidianas, como por ejemplo asistir a fiestas o reuniones sociales.

“él fue un hombre muy enérgico, le teníamos miedo de hablarle, cuando le queríamos pedirle permiso para salir a alguna fiesta así, no sé cuánto vuelteaba al lado de él y no me

animaba a hablarle y de repente le hablaba, pero siempre él no nos apoyó en lo que nosotros queríamos, porque decía que eso era nada no más que puro pérdida de tiempo andar en las fiestas, no pensaba el que nosotros éramos jóvenes y que queríamos disfrutar un día siquiera, pero siempre yo lo respeté” (Ana, 82 años)

Por su parte, Eliana reconoce que su padre era un hombre muy poco comunicativo y cariñoso con sus hijas, al contrario de otros padres que demuestran afectos con los niños.

“no es como esos papás que no, ahí se marcaba la diferencia, se marcaba la distancia porque a veces los papás abrazan a sus hijas, juegan, pero no, ahí no más, bien distante, seguramente por eso uno también es así, no como muy de andar haciendo cariños, eso no, nada de eso, y hablar lo justo y necesario porque tú no podías hablar, y por eso uno igual su personalidad no es como bla bla (risas)” (Eliana, 80 años)

El miedo y respeto que tenían a sus padres eran en parte motivado por la violencia física. En aquella época el maltrato infantil se encontraba relativamente normalizado y era considerado una herramienta válida para educar a los niños/as.

María relata una anécdota que permite vislumbrar como su padre, en particular, era un hombre al que debían ocultar situaciones a fin de no ser castigadas físicamente. Además se puede apreciar el control y violencia que ejercía sobre sus hijas.

“M: Yo me acuerdo una vez que un cabro le escribió una carta a mi hermana mayor y mi papá la vio y me dijo que la lea, y yo ese, yo creo que ahí sí que cometí mentiras grandes porque...

E: Ah ¿su papá no sabía leer?

M: No sabía leer, entonces yo leí que era de una amiga (risas). Sí, le leí: "Querida amiga, ¿cómo estás?" se la leía, la salvé de la apaliá. Yo le decía tú me debes una bien grande Chinda (risas). A la hora que habría sido carta de novio, mi papá le saca los pedazos a azote porque era tan bravazo” (María, 78 años)

De este modo, las mujeres entrevistadas proyectan la imagen del padre como un hombre fuerte y temido, pero a la vez muy valorado y querido. Reconocen la labor de sus padres como proveedores, incluso algunas de ellas destacan el buen pasar

económico que tenían gracias al trabajo de su padre. Por otro lado, reconocen malos tratos y violencia de parte de sus padres, pero estas son relativizadas, y en algunos casos, incluso minimizadas. María y Carmen, por ejemplo, relatan como anécdotas ciertos episodios de violencia y no lo experimentan como hechos violentos.

CREENCIAS RELIGIOSAS

Las creencias religiosa constituyen un elemento relevante para la constitución de identidades. Las distintas religiones no solo han construido relatos de cómo ser hombre y mujer, además han intentado intervenir en la vida personal e íntima de los y las sujetas sociales. Particularmente la Iglesia Católica ha cumplido un rol normalizador sobre cuerpos y comportamiento de la mujer, restringiendo sus libertades y derechos individuales.

De las mujeres entrevistadas, cuatro de ellas se reconocen como católicas, mientras una de ellas señala que desde los 45 años se identifica como evangélica. Para todas ellas, la religión figura como un elemento muy importante en sus vidas. Si bien reconocen que debido al aislamiento geográfico en el que se encontraban no podían asistir a misa regularmente ni comprometerse con la comunidad Católica, siempre la religión fue una constante cotidiana.

Las mujeres relatan que sus familias eran católicas y desde ahí se les inculcó la importancia de Dios. Recibieron todos los sacramentos y criaron a sus hijos e hijas también bajo la fe Católica. Indican que la educación religiosa que recibieron de parte de sus familias era muy estricta.

“La mamá sí, sí católica, ella le rezaba el rosario. Y nos enseñó a nosotros, ella tenía un nuevo testamento, y con ese se guiaba. Y de ahí conseguía de los católicos que le mandaran libros, pero ella sabía rezar el rosario, nos obligaba a nosotros a, y siempre los hablaba de lo que leía ella” (Carmen, 77 años)

Las mujeres relatan que especialmente durante semana santa se acentuaban las restricciones. Ello delata como el cristianismo infunde la culpa como componente fundamental de la fe.

“Sí pue', sí, de eso mi papá en semana santa ...uno no podía hablar, ni reírse, menos reírse, las cortinas cerrá' jueves y viernes santos porque era un duelo total, había que dejar las papas pelás del día miércoles en agua, no se podía tomar un cuchillo, nada, así era mi padre, pobre si uno se reía porque después de que pasaba la (risas)... después de la semana santa ahí nos, ahí nos daban la zumba, no podíamos reírlos, nada, nosotras con mi hermana, con la Tola, nos íbamos atrás de un galpón, cuando uno es cabra (risas), a reírnos, a jugar un rato escondidas po'. Era otra cosa, carne, ni, no, se comían puras legumbres no más, frito de verduras, un frito de repollo con papas cocías, hasta el lunes, toda esa semana entera, era un duelo total en la casa, que había que andar despacito, en silencio, sí, esas eran las creencias de mi papá. el día de semana santa, cuando crucificaron al Señor eso era un duelo tremendo, no se veía ni la luz pa' fuera po', eso me acuerdo yo, ¡pobre mi viejo! Nosotros nos zafábamos despacito, por allá lejos lo íbamos a reírnos, cuando uno era cabra joven” (María, 78 años)

“Católicos, siempre católicos, siempre católicos. Para semana santa a nosotros no nos dejaban meter niún ruido, nada de nada. Después yo con mi abuela, de la isla (Chiloé), así que esa bien restringido todo, nada de boche, de golpes, ni nada, nos tenían pero... pero de ahí la navidad no era cómo qué tremenda, no, como no había Iglesia donde estábamos así que cada uno vivía sus creencias, pero católica siempre” (Eliana, 80 años)

Por otro lado, Ana señala que ella desde los 45, 50 años comenzó a profesar la religión evangélica y ello significó un cambio en su manera de concebir su vida. También en su relato, se puede identificar la centralidad de la religión en su vida.

“Yo profesé la religión católica hasta la edad de, más o menos, 45 años sería, 50 más o menos, por ahí, pero yo sola esto cambié mi religión porque iba a la Iglesia Católica, como entraba a la iglesia salía, y cuando fui por primera vez a la Iglesia Evangélica salía con una alegría y el cuerpo livianito, parece que como iba con tanta fe, así que me bauticé el año '91 en el río Culebra en Palena por la religión evangélica, y soy evangélica hasta los días de hoy porque he tomado la vida con

tanta calma, que muchas veces las chicas, mis hijas me dicen, mami yo veo con tanta alegría de vivir me dicen” (Ana, 82 años)

CONOCIMIENTO DEL CUERPO Y SEXUALIDAD FEMENINA

El cuerpo femenino corresponde a un campo político que ha sido definido y disciplinado para la producción y la reproducción (Lagarde 1990; citado en Tenorio, 2016). Esto ha limitado la sexualidad femenina y ha impedido a la mujer construirse como sujeta sociohistórica que posee autonomía sobre su cuerpo y sexualidad (Lagarde 1990; citado en Tenorio, 2016).

Durante la adolescencia el cuerpo de la mujer experimenta varios cambios hormonales y físicos que son relevantes, no solo a nivel de desarrollo físico y biológico, sino también en términos subjetivos e identitarios. La pubertad se entiende socialmente como el paso de niña a mujer, y por tanto los cambios experimentados impactan en la concepción del cuerpo y de identidad de las mujeres.

Es durante la adolescencia cuando se les exige categóricamente a las niñas que comiencen a adoptar ciertos comportamientos que se esperan de una mujer. Así también ciertos espacios sociales, a los que siendo niñas podían acceder, se les comienzan a negar. Esto debido a que la adolescencia supone el momento en que las mujeres comienzan a ser objeto de interés masculino.

En relación a ello, una de las mujeres entrevistadas comenta que siendo niña acompañaba a su padre en las labores de campo, pero a los 13, 14 años, comienzo de la pubertad, su papá decide marginarla de estas actividades. Bajo el pretexto, cree ella, de protegerla de los hombres que trabajaban con él. Lo interesante de esta situación es que el padre decide apartarla de sus actividades a comienzos de la adolescencia cuando las niñas comienzan a menstruar y pueden quedar embarazadas. Se puede hipotetizar, entonces, que la posibilidad de embarazo es el motivo de marginar a las mujeres de determinados espacios sociales.

“Hasta la edad que cuando ya fui grandecita andaba con mi papá , como él siempre andaba con gente trabajadora ayudándole, ya cuando tenía como 13 años, ya me empezó a dejar, y yo decía y porqué me deja mi papi, antes yo andaba en todo, y ahora me deja, claro como ya era grandecita y los trabajadores tú sabes que muchas veces por cualquier nada se fijan en uno, tenía 14 años y llevaba a los otros, o a una de las chicas más chicas y a mí me dejaba, y antes no porque yo no más andaba en todo po’, así que yo decía y porqué ahora ya no me lleva, después me di cuenta porque no me llevaba, Pero siempre le ayudé. yo hasta la edad de 13, 12, 13 años, no lo dejaba, andaba con él” (Ana, 82 años)

El cuerpo femenino se ha construido socialmente para la mirada y deseo de los hombres (Sola, 2015). En ese sentido el cuerpo de las mujeres se presenta como provocador y pecaminoso. Por ello, muchas mujeres deben marginarse de espacios y lugares a fin de no suscitar deseos masculinos, y así también son obligadas a vestir de manera no llamativa, ocultando su cuerpo.

María relata que siendo adolescente tenía que ocupar corpiños apretados para disimular sus pechos, generando incomodidad y limitando su libertad cotidiana. Todo esto a fin de no provocar a los varones.

“y otra cosa los senos aplastados con un (risas) con una cosa como un corpiño con botones así, así como una tortilla (risas), así era la adolescencia po’, sí, y ni por desgracia que se iba a ver un poquito de senos po’, eso era ya como no sé qué” (María, 78 años)

Por otra parte, un hito importante de la adolescencia es la llegada de la primera menstruación. Las entrevistadas recuerdan el gran impacto que les provocó la llegada de la menarquia ya que muchas de ellas no tenían información respecto de este proceso fisiológico.

Social e históricamente diversas interpretaciones, discursos y significados se han asociado a la menstruación (Seer,2009, citado en Sosa Sánchez, Lener & Erviti, 2014). Las concepciones tradicionales de la menstruación aportan a reproducir las desigualdades de género y la sumisión de las mujeres (ibíd.). Por ejemplo, en ciertos sectores sociales se margina a la mujer de espacios sociales mientras está menstruando, pues la sangre menstrual es comprendida como algo sucio y contagioso.

Además, la menstruación no es un tema de conversación cotidiano, solo entre mujeres es posible que el tema se mencione con mayor frecuencia (Gálvez, 2016). Pero en los sectores de la sociedad más conservadores la menstruación incluso se ha convertido en un tema tabú (Barrientos, 2016)

En el caso de la mayoría de las mujeres entrevistadas jamás se le habló acerca de la llegada menstruación. Por lo que la menarquía les causó mucho temor.

“y cuando a uno le venía el período nadie le decía nada porque uno se asustaba a morir, creía que se le había roto algo, que se iba a morir” (María, 78 años)

“nada, nada, uno sabía que de repente empezaba a sangrar, y era tan cochino, tan cochino que se sentía uno. Se lavaba, no pasaba nada, tanta hediondez que sentía. Pero eso no te lo explicaban” (Eliana, 80 años)

Lo anteriormente mencionado por Eliana es relevante porque se ha construido socialmente una imagen de la menstruación como algo sucio y antihigiénico. Andrea Rodó en 1992 y Patricia Hamel en 1987 realizaron investigaciones en torno a las representaciones sociales de los cuerpos y los estudios indicaron que la menstruación se concibe como algo sucio, similar a la transpiración, el pelo sucio, las sábanas sucias, etc. (Gálvez, 2016).

Por su parte, Carmen, quien alcanzó un mayor nivel de escolarización siendo niña, señala que en la escuela, su profesora, le explicó respecto al ciclo menstrual, ya que en su casa no le informaron respecto a los cambios que su cuerpo iba a experimentar en la adolescencia.

“Los papás, las mamás eran tan cerradas que decían un poquito las cosas, y uno, pero a mí como llegó tan ya vieja, me llegó a los 15 años, ya todas las personas me habían dicho, me habían conversado, personas adultas cuando estuve en la escuela porque ya tenía edad, cumplí 14 años, me tocó en Achao, que estaba estudiando así que era profesora la que me conversó todas las cosas, me quedó bien en claro todo, y sí porque a los 13 años me preguntaba po' ella me había dicho ya más cosas, y así po', cuando llegué acá mi mamá igual me preguntó si me había llegado y nada po', así que y otras personas, así que a mí

me salió todo como fácil, no como a otras personas que no se les decía casi nada, yo sabía las cosas, claro” (Carmen, 77 años)

Paula, es la única entrevistada que menciona que en su entorno familiar conversaron acerca de los cambios producidos en la pubertad. Sin embargo, en su relato se puede observar que la menstruación y los cambios de la adolescencia, se conciben como tema de mujeres. Es un labor de las madres explicar y educar a sus hijas respecto a la pubertad.

“si tu mamá no te conversa algo y qué sé yo, no te educa de eso es un tema, pero si a uno la mamá le educa de eso, no es ningún tema, claro, porque de eso vale mucho que uno la mamá, por ejemplo, tú alguna vez te casas tienes niñas, tú tienes que educar tu hija, prepararlas como le va a venir la adolescencia, entonces en eso yo tuve harto apoyo porque mi mamá, mis tías que yo me crie, como te contaba yo, más con los abuelitos y las tías” (Paula, 75 años)

Sumado a ello, las mujeres entrevistadas también refieren a su desconocimiento respecto a la reproducción humana; no sabían cómo las mujeres podían quedar embarazadas. En la familia no se les comentaba nada respecto a esto.

“no decían nada, si uno era tonta total porque uno no sabía ni cómo nacían las guaguas pue’, decían que las venían a pasar por la ventana (risas), en un canasto” (María, 78 años)

Eliana afirma que lo único que le comentaron en su familia es que si le cesaba la menstruación se encontraba embarazada

“lo único que un día mi madrastra o mi abuela me dijo “si no te da la menstruación es porque estás esperando un hijo” eso sería todo. Nada de explicaciones” (Eliana, 80 años)

En razón de los relatos de las entrevistadas se puede señalar que la información referente al cuerpo y sexualidad femenina era escasa y confusa. Las mujeres campesinas tenían un acceso muy limitado a la educación formal, por tanto, no tenían posibilidad siquiera de clases de biología, y menos aún de educación sexual. De hecho, la mujer entrevistada que tenía mayor información, la obtuvo de parte de parte de una profesora en el colegio. La familia tampoco constituía un espacio en el que se pudiese conversar abiertamente de estas temáticas. Las madres, que tradicionalmente se les ha otorgado la tarea de transmitir conocimientos de los cambios de la adolescencia, entregaban información confusa, como

por ejemplo que el cese de la regla probablemente implicaba un embarazo. Esto sucede también porque el conocimiento que las propias madres tenían respecto a sexualidad era escaso y tampoco habían recibido educación precisa en relación a ello.

Este hecho es significativo porque el conocimiento limitado que poseían de su propio cuerpo y sexualidad incide en la concepción que se construye de los mismos. Además no conocer el funcionamiento del cuerpo limita la autonomía de las mujeres y las impide de disfrutar y controlar su propia sexualidad.

¿QUÉ SIGNIFICA SER MUJER?

Al consultar a las mujeres entrevistadas qué significaba para ellas ser mujer, se reconoce una visión esencialista y tradicional. Principalmente se asocia ser mujer con la maternidad y el cuidado. Se construye una imagen de mujer siempre al servicio de otros.

“ser mujer primero es... eh, es que hay distinta clase de mujer, ser mamá es lo más importante yo creo que ser mamá porque hay mujeres que no pueden ser mamá, ser mamá, trabajar como mujer” (Eliana, 80 años)

“Es ser madre, ser abuela, ser buena persona, ser tía, querer a los miembros de tu familia, los nietos, a todos po', eso” (María, 78 años)

Además de ello, se naturaliza que las labores del hogar son propios de las mujeres. Se señala que las mujeres son más idóneas para llevar las tareas del hogar; y también son capaces de cuidar y amar, lo que es fundamental para la construcción de un hogar y una familia.

“mujer es, bueno, es lindo, bueno yo agradezco mucho haber sido mujer porque una mujer es el sexo débil, pero una casa donde no hay una mujer es distinta a donde están ella. Yo encuentro que la mujer trae la alegría al hogar, trae la limpieza, trae todo lo agradable porque si uno va a una casa donde vive un hombre solo es muy diferente a que haya una mujer, que haya un matrimonio. La hermosura de los hogares yo encuentro que, son hermosos porque hay una mujer ahí en ese hogar, y es lindo ser mujer porque tiene un corazón uno” (Ana, 82 años)

“yo creo que ser mujer es realmente como uno tiene que tener el ciclo como dueña de casa, como mamá, como todo pue', es realmente habemos mujeres que, por ejemplo yo ser mujer llevo toda la parte porque ahora no tengo a mi esposo y nunca igual cuando tuve a mi esposo yo llevaba todo el ciclo, que la casa, que la huerta, que muchas cosas” (Paula, 75 años)

MATRIMONIO Y VIDA EN PAREJA

El matrimonio es fundamental en la construcción social como mujeres de las colonas de la Comuna de Chaitén. Una de las razones de ello, es que las entrevistadas se casaron muy jóvenes, por tanto, la mayoría de su vida ha transcurrido como mujeres casadas. Esto implica que gran parte de sus vivencias como sujetas femeniles ha sido en referencia a necesidades matrimoniales y familiares. Por otro lado, el matrimonio y formar familia era el destino más predecible para las mujeres entrevistadas. Las posibilidades de construir una carrera profesional o acceder a un trabajo remunerado que les permitiese solventar sus necesidades sin una figura masculina eran prácticamente inexistentes. Como señala unas de las mujeres de joven sus expectativas eran *“casarme no más. No sé porque si no tuve educación, sin educación uno es nada, así que ser dueña de casa no más, como había sido mi mamá no más”* (María, 78 años)

En ese sentido, la figura del esposo es crucial para las mujeres entrevistadas, pues la mayoría de sus experiencia de vida derivaron de las acciones y decisiones de sus maridos. Sin ir más lejos, su situación de colonas surge de la decisión de sus esposos, o en algunos casos de sus padres, de poblar terrenos aislados. De manera, que sus vidas se estructuraron en relación a los deseos de un hombre, y posteriormente, se suma las necesidades de sus hijos/as.

Las mujeres entrevistadas se casaron entre los 15 y 25 años; y relatan que sus esposos han sido sus únicas parejas y previo a conocerlos no tenían experiencia en relaciones amorosas. A continuación se analizará la relación de pololeo, la experiencia matrimonial, la viudez y la concepción de matrimonio que tienen las

mujeres entrevistadas, a fin de reflexionar cómo el matrimonio se transforma en un elemento importante en la construcción de identidad de género.

EXPERIENCIA DE POLOLEO

Las mujeres entrevistadas relatan que sus esposos, al igual que ellas, tenían orígenes campesinos, baja escolaridad, y el deseo de seguir dedicándose a labores rurales

Respecto a la manera en que se conocieron, algunas de las colonas entrevistadas señalan que sus maridos vivían en campos vecinos y siempre tuvieron contactos desde niños; mientras las demás indican que sus esposos llegaron en condición de trabajadores al campo de sus padres.

“el hombre este llegó a trabajar a la casa, ayudarle en las faenas del campo a mi papá”
(Ana, 82 años)

“Era socio de, andaba trabajando con mi papá, ya era un hombre, un hombre adulto ya”
(Eliana, 80 años)

“mi esposo llegó de chiquillo chico a vivir acá, él se vino de Quehui, su papá era de Chiloé, así que casi los criamos juntos acá en la comunidad, así que nos conocimos de jóvenes, claro” (Paula, 75 años)

Debido a que el contexto familiar y social en el que se criaron las mujeres entrevistadas era muy conservador, y sus padres eran muy estrictos y temidos; la relación de pololeo se ocultaba a la familia.

Con sus novios se comunicaban esporádicamente a través de mensajes escritos, y la posibilidad de hablar directamente era muy escasa. Este hecho es importante porque revela que prácticamente no conocían a los hombres previo a iniciar la relación matrimonial ya que la comunicación era muy limitada.

“ (el pololeo) era raro porque bien así como te dijera, nos pasábamos los papeles por la mano no más pues, porque igual todo estricto, no como ahora que ya conversa uno, si uno conversaba muy poquito, muy poquito, puras cartitas no más, eso sí que era cierto porque,

es que los papás eran tan estrictos, las mamás con uno así que era una cosa casi muy poco contacto tenía uno, y si no, él mandaba las cartas con otro caballero, y así, era raro el pololeo (risas)” (Carmen, 77 años)

“Hasta la etapa cuando ya tenía 19 años de repente llego un hombre a conversar conmigo que él quería, yo no sabía lo que era el pololeo, dijo que quería pololear conmigo, yo no entendía que era pololeo, porque sin tener amigas, sin que nadie le diga nada a uno, 19 años dime tú, así que bueno, yo tenía deseos de conocer, de salir y yo entusiasmada le acepté po’, el pololeo.” (Ana, 82 años)

“(el pololeo) no era como ahora (risas). Bueno, los meses, los primeros meses era con papelitos, con cartitas así no más po’, cartitas, eran cartitas, sí, pololeo de campo no más, no muchas salidas ni cosas, sí. Y ahí después él ya le pidió la mano, me pidió donde mi mamá y ya dijimos el 19 marzo, el día de San José nos vamos a casar, y así se hizo.” (María, 78 años)

En definitiva, se puede señalar que las mujeres se casaron con el primer hombre al que conocieron en términos afectivos-románticos. Y además hay que destacar que contraen matrimonio con parejas que conocían de forma muy limitada. Se puede inferir también que las mujeres entrevistadas se casaron siendo vírgenes, si bien ellas se no se refieren abiertamente al tema, reconocen que se casaron con el primer hombre que les propuso una relación amorosa y que previo a casarse no tenían posibilidad de verse libremente.

EXPERIENCIA MATRIMONIAL

Las mujeres colonas pasaron del alero social y económico de sus padres al de sus maridos. Se casaron a los pocos meses de iniciar una relación de pololeo y tuvieron hijos/as al corto tiempo de estar casadas.

Actualmente Carmen y Paula están separadas de hecho, mientras que Ana, María y Eliana son viudas.

Las experiencias matrimoniales que relatan estas mujeres son muy diferentes. Mientras algunas de ellas rememoran con cariño y amor a sus esposos, otras narran

episodios de violencia que hacen que sus recuerdos sean de temor y rencor hacia sus maridos.

María y Ana, ambas viudas, recuerdan a sus esposos con gran cariño, resaltando actitudes y características positivas. Destacan su relación de compañía, considerando el contexto de colonización difícil en el que se encontraban.

“Y así pasó el tiempo y ahí empezamos a pololear, y nueve meses no más pololeamos, y el 19 de marzo del '60 nos casamos. ¡Y ese era amor! ¡amor! porque uno pasaba las de quico y las de caco, y dale, y siempre estaba ahí con su hombre, con su... ese era amor de pobre, me decía él, me cantaba amor de pobre (risas)” (María, 78 años)

“El papá de mis hijos era un hombre muy cariñoso, un hombre muy bueno, él era, era, totalmente cariñoso con los chicos, y nunca él era un hombre que iba a andar de mal humor, siempre con la sonrisa en los labios, y muy bueno para conversar, siempre él era, tenía, usaba mucho la armonía en el hogar y eso como que a uno le da fuerzas para continuar cuando el hombre apoya de esa manera, cuando hay armonía” (Ana, 82 años)

Ana actualmente viuda de su segundo esposo, relata que a los tres años de fallecer el padre de sus hijos/as decide iniciar una nueva relación, pero antes habla con sus hijos para pedir su autorización. Esto revela cómo, muchas veces, las decisiones de las mujeres no son autónomas y dependen del parecer de otros, como los hijos/as. De esta manera la mujer se construye como un ser para para otros, privilegiando los deseos, intereses de otros ante que sus propios objetivos y afanes. Ana buscó la aprobación de sus hijos para poder iniciar una nueva relación sentimental de manera tranquila.

“A: “y ahí de repente llevo don Juan Figueroa a conversar conmigo que quería juntarse conmigo, pero yo le dije que tenía que hablar con la familia porque yo por un hombre no voy a andar mal con mis hijos, sobre todo los hijos hombres, y así no demoró mucho en hablar con ellos y todos lo aceptaron, y continuo mi vida con él, arrejuntamos, nos armamos de animales, terminó la casa porque la casa no estaba terminada cuando quedé sola” (Ana, 82 años).

“E: ¿Por qué lo consultó con su familia?

A: *“Porque no quería que se disgusten los chicos o porque, si po’, debería haber mirado la parte mía no más, pero es que yo era una madre muy, cómo le dijera, muy amante a la familia, y no quería que si a los chicos les caía mal esto, tengamos problemas, de yo con ellos, por tenerlo a él, por eso le dije que si los chicos lo aceptaban, yo lo aceptaba y sabe que dio fruto mi pedido porque los chicos lo respetaron hasta el último, y él los quiso y los ayudó como podía”* (Ana, 82 años).

Por su parte, Carmen siendo muy joven enviudó de su primer esposo a los dos meses de haber contraído matrimonio, y estando embarazada de su primera hija. Relata que no tenía intenciones de volver a casarse, pero por presión de sus hermanos a los cinco años de enviudar volvió a contraer matrimonio. Esto responde también al mandato social de que las mujeres tienen que estar al amparo de un hombre por protección, sustento y afecto. Además, se insta a la búsqueda de una figura para su hija.

“Tampoco me quería casar, pero de ahí dije yo, todos me decían, mis hermanos “después vas a buscar una persona borracha, y tú tienes tu hijita”, no, y no más, si era no casarme; pero así fue la vida, de repente ya me casé no más po’, porque me había quedado sola después po’” (Carmen, 77 años)

Carmen relata que en su segundo matrimonio estuvo marcado por la violencia y los malos tratos. Y busca compensar la mala experiencia matrimonial con la relación que tiene actualmente con sus hijos/as.

“Pasó a la historia sin cariño, que yo creía que iba a haber, en cambio; entonces, uno se fue desilusionando, así que ya uno se fue, claro no debí haber tenido tantos hijos, pero claro la consecuencias del destino a veces, pero uno no puede estar disconforme porque tiene todo sus hijos vivos todavía y ahora se portan bien ellos” (Carmen, 77 años)

Cabe señalar que las relaciones de género en las uniones matrimoniales se han establecido históricamente como relaciones de subordinación, de propiedad, en que las mujeres deben demostrar sumisión ante sus maridos (De Miguel Álvarez, 2003). Por ello cuando las esposas o parejas no cumplen expectativas de los varones, el uso de la violencia aparece como mecanismo de control del comportamiento de las mujeres (ibíd.).

“Nunca me encontraba las cosas bien, era su mamá la que hacía las cosas” (Carmen, 77 años)

“¡empezó a pegarme el lesa! ¿cómo se le ocurre? Un día haciéndole broma a la chica, tenía 12 años, y a mí me pegó la primera vez cuando vinimos con los chicos de la escuela, a la posta, porque la Valeria no se tomaba el desayuno pronto, le llegó a quebrar una caña en la cabeza, una cañita donde freía sopaipillas y voy y yo le digo: "¿Cómo se te ocurre pegarle en la cabeza? odio yo eso que le peguen en la cabeza a los chicos y le digo: "¿Cómo se te ocurre pegarle en la cabeza a la chica?" y me pegó con la misma caña a mí, yo le dije "¿cómo se te ocurre estarme pegando?", esta sí que no te la voy a perdonar tan fácil yo, ¿cómo ser te ocurre?, la sinvergüenzura, y no me chilló nada, ahí quedó amurrado, después vinimos con los chicos a la posta. Seis meses estuve enojado con él, quería después empezar a portarse mal con los chicos así que tuve volver a la normalidad” (Carmen, 77 años)

Carmen, actualmente está separada varios años de su ex esposo, reflexiona respecto a la violencia que vivió cuando estaba casada y cree que fue porque su esposo nunca la amó. Destaca que sus modales eran buenos, descartando no cumplir con las expectativas de esposa.

“De que fue idiota con uno sí, porque fue una cosa que, no sé, yo digo que nunca me quiso sí, y eso porque mis modales eran buenos y todo eso. Sí, fue una cosa rara. Ya ahora ya no, pero fue así la vida” (Carmen, 77 años).

Carmen agrega que soportó durante años situaciones violentas por el bienestar de sus hijos. Esto demuestra nuevamente, que las mujeres tienden a superponer el bienestar de otros, en este caso hijos/as, antes que el propio.

“uno pensó que no lo iba a querer, sí, igual uno con el tiempo lo quiere, pero cuando ya se empiezan a poner idiotas ya ve uno que se casaron sin cariño, sí, pero uno tuvo que aguantar porque ya tenía tantos hijos y no fue una vida tan fácil” (Carmen, 77 años)

Finalmente, Carmen decide separarse de su esposo por las constantes peleas y maltratos físicos, rompiendo definitivamente la relación abusiva.

“si yo me dejo me pega todos los días, las cuatro veces, la última cuando me pegó yo le dije: "déjate de leseras, esto no es ninguna gracia” (Carmen, 77 años)

Por otra parte, Eliana, quien se casó joven, relata que también fue víctima de violencia al interior de su matrimonio, llegando a describir su matrimonio como un calvario. Y al igual que Carmen cuestiona el amor que se supone debe existir en un matrimonio.

“Yo soporté, además, uno después vive porque se acostumbra a vivir con una persona no más po', ya no es ni, yo por eso que digo: "No sé qué será el amor", las mentiras (risas). Yo digo no sé qué será eso, la costumbre de vivir con una persona y listo.” (Eliana, 80 años)

Eliana, además relata experiencias de violencia sexual en su matrimonio. La violencia sexual es una de las prácticas más habituales y menos denunciadas de violencia de género a nivel mundial (Alberdi & Matas, 2002). La violencia sexual se apoya en las condiciones de ventaja que el patriarcado otorga a los varones y busca someter a las mujeres a través de su cuerpo (ibíd). Las agresiones sexuales son generadas por una cultura que asocia la masculinidad a la agresión y dominio sexual, como explica Alberdi & Matas (2002). La violencia sexual es un agresión física y ultraje psíquico que atentan contra la libertad y derechos sexuales de una persona (ibíd.). Susan Brownmiller (1975, citado en De Miguel Álvarez, 2003) considera la violación una estrategia de dominación patriarcal por medio del temor que provoca a todas las mujeres. La violación, por tanto, es un sistema de control que incide en el comportamiento cotidiano de las mujeres (ibíd.). De Miguel Álvarez (2003) señala que la violencia hacia las mujeres al interior de sus hogares ha sido redefinido y reconceptualizada por el movimiento feminista como terrorismo doméstico por los orígenes y consecuencias que tiene.

Eliana narra:

“Cuando me casé vivimos en una pieza pequeña. De repente, la parte afectiva nada, nada más que vivimos con mis papás un tiempo, con mi madrastra. Y era al final un calvario, era un calvario, en las noches era un calvario eso, imagínate una niña que hoy pase eso, llega y se va, y en ese tiempo no se podía, era respetar y más que tus papás te ponían condiciones, era difícil, uno sufría bastante, yo encuentro que sufría uno. Era bien sufrido la cosa. Y además que la parte sexual igual po' como que tú tenías que tener relaciones con el hombre, quieras o no quieras, estés cansada o como estés, tenías no más porque

eras una mujer y estabas obligada, eso también es como bien complicado, bien complicado esa cuestión. Yo tuve como tres embarazos antes de un año porque no habían métodos y tampoco el hombre te respetaba los días, nada. Nada porque si no tenías otro hombre, claro (risas),” (Eliana, 80 años)

Eliana agrega que las relaciones de parejas, en su generación, eran relaciones abusivas y violentas. Señala que actualmente las mujeres son más libres, hay posibilidad de divorciarse, y además tienen mayores oportunidades educacionales. Comenta que incentivó a sus hijas a tener empleos remunerados para que no dependan económicamente de sus esposos, dando a entender que una de las aristas de poder que tienen los hombres es manejar el sustento monetario de la familia.

“(los maridos) te dan órdenes, que el marido manda en la casa, no manda la mujer, o sea, antes no mandaba la mujer, el marido mandaba, el marido te daba órdenes, tenías que hacer lo que él te decía, después si había algo que vender, esas cosas, el marido salía, lo vendía, se lo tomaba, se lo farreaba todo y tú tenías que estar calladita en la casa no más po'. No es como ahora, que ahora, pescan su tranco y se mandan a cambiar. Sometida uno a una orden. Hoy día no porque una es más libre. Yo lo único que pensaba eran que mis hijas mujeres tuvieran un trabajo para que no fueran igual que uno porque uno se tenía que estar en la casa y tenía que lavar, lavar, planchar, que la leña, que la comida, y más encima si el marido salía y llegaba curao' lo tenías que soportar igual. Si acaso eras muy alegadora eras, eras mala. Yo por eso digo que la mujer antes era muy sometida a órdenes, a todo. Y, además, que la mujer antigua no estudiaba tampoco, no tenía mucho derecho a estudiar la mujer” (Eliana, 80 años)

Distinta es la experiencia de Paula, quien señala que su esposo se va de la casa, y ella desconoce las razones de ello. Reconoce que actualmente tienen buena relación y ella respeta a las nuevas parejas de él. Pero es enfática en reconocer que aún están casados.

“mira lo recuerdo bien porque realmente nosotros, si mi marido, como te digo, no supe porque se fue, pero hemos tenido buena comunicación y yo creo que ahora él tiene su independencia y yo tengo la mía, yo no me meto en su vida ni él tampoco en la mía, pero somos buenos amigos, los apoyamos unos a otros, entonces ahora somos socios en vez

de ser matrimonio, el matrimonio sigue vigente porque tenemos separación de bienes, pero del matrimonio, yo sigo siendo su esposa legal de él. Entonces, si él tiene una pareja, para mí bienvenida, con que lo cuide a él, yo le digo a si a la señora, total le digo yo, bienvenida son porque ustedes van a vivir con él no conmigo, pero él sigue siendo mi esposo le digo a ellas, entonces ustedes no se pueden, ustedes saben bien donde se meten porque uno sabe bien adonde se está metiendo, no puede hacerle la vida imposible a esa persona porque sabe que es casado y que tiene la señora ¿me entiende?” (Paula, 75 años)

EXPERIENCIA DE VIUDEZ

La viudez es una experiencia vital que se vivencia mayoritariamente durante la adultez mayor (Del Pozo & Thumala, 2016). Se experimenta mayoritariamente en las mujeres porque, por lo general, viven más que su cónyuges y permanecen viudas durante varios años (ibíd.)

La viudez, como la muerte de un ser querido, puede significar un quiebre biográfico que implica pérdida material, emocional y social (Ayuso, 2012; citado en Del Pozo & Thumala). Para las mujeres mayores, la viudez representa un hito en sus vidas que marca un antes y un después en la experiencia vital (Osorio, 2007). Osorio (citado en Del Pozo & Thumala, 2016) indica que la viudez para las mujeres se puede entender como una marca identitaria de género muy importante; ya que rompe con relaciones de géneros que existían con el cónyuge.

Las mujeres entrevistadas vivencian de forma muy diferentes la etapa de la viudez. Mientras María dice que quedar viuda ha sido un proceso difícil, vinculado con la tristeza y la soledad; Eliana señala que la muerte de su esposo significó tranquilidad. Los sentimientos asociados a la etapa de viudez se relacionan al tipo de relación matrimonial

Respecto a la viudez, las mujeres señalan:

¡Ay, ni te...! eso uno no lo puede describir mijita porque encontrarse de repente sola uno, cuando el viejo es tan querido, el viejo ahí y uno aquí po', y toma mate y conversa (risas) y de repente ver la sillita vacía es muy triste, muy triste (María, 78 años)

“Es que a mí me llegó la tranquilidad, fíjate, la tranquilidad, ya no estar preocupando de nada, no estar preocupándome que si va a llegar curao’, que si se puso a tomar, que, nada, no, podía salir tranquila, hacer mis cosas, trabajar todos los días, levantarme temprano para trabajar” (Eliana, 80 años)

Estos relatos coinciden con lo señalado por Del Pozo & Thumala, quienes tras realizar una investigación respecto a la viudez en mujeres adultas, concluyen que las maneras en que se configura la viudez se relacionan con el tipo de relación sostenido con el esposo. Ellas reconocen dos extremos en cómo se puede vivenciar la viudez, como “orfandad” o “despliegue”. Bajo ese supuesto, María vivencia la pérdida de su esposo desde la aflicción y Eliana como liberación.

Para muchas mujeres, como Eliana, la viudez puede constituir una liberación y marcar un cambio en la construcción de su identidad como mujer (Osorio, 2007). Puede significar un nuevo comienzo y la posibilidad de retomar la vida laboral o dedicarse a nuevas actividades (ibíd.)

CONCEPCIÓN DEL MATRIMONIO

Las mujeres entrevistadas otorgan gran importancia al matrimonio. La mayoría de ellas, tienen una imagen de matrimonio tradicional que debe durar para toda la vida. Independiente de los obstáculos y problemas que se puedan suscitar.

En las últimas décadas el matrimonio como institución inquebrantable ha perdido valoración para la sociedad moderna (Ramos & Bernales 1995, citado en Lillo & Tapia, 2004). El acceso de la mujer al mundo del trabajo remunerado, la relativización de valores religiosos y morales; cambios en los roles masculinos y femeninos tradicionales ha generado un discurso más tolerante respecto a cuestiones morales y ha aminorado la culpa de la separación en parte de la población (ibíd.),

Las mujeres entrevistadas desconfían de esta legitimación de la separación matrimonial. Son enfáticas en que se debe *luchar* para la estabilidad matrimonial. Tienen una concepción del matrimonio como un compromiso indisoluble. Las

razones que mencionan las colonas para mantener el matrimonio son fundamentalmente valóricas y morales. Lo interesante es que no mencionan razones económicas para mantener el compromiso matrimonial considerando que sus matrimonios funcionaban bajo lógicas económicas y de trabajo que se podrían asimilar con microempresas.

Eliana, señala que actualmente ante cualquier dificultad las parejas se separan. Ella considera que en el matrimonio debe ser para toda la vida, y para ello las personas tienen que aprender a *soportarse*.

“el matrimonio es bueno y hay que pensarlo bien porque es un compromiso grande, un compromiso grande y que hay que pensar bien antes de casarse porque antes como los hacían casarse no más, pero igual uno respetaba al marido y el matrimonio hasta que se mueren po’, no es que pesco mis cosas y me mando a cambiar, si porque el matrimonio hay que cultivarlo, hay que, cómo te dijera, hay que alimentarlo, no... porque hoy día le dicen una cosita, se enojan demasiado, pescan sus cosas y se separaron miércale, yo creo que el matrimonio es para toda la vida, bueno si, hay que soportar po’, hay que aprender a soportar, soportarse uno porque uno de los dos tiene que doblar la mano como se dice o quedarse callado” (Eliana, 80 años)

Ana, al igual que Eliana, se preocupa por la inestabilidad matrimonial existente actualmente. Reconoce que ella era sumisa, y siempre intentó agradar a su marido y ello generó armonía en el hogar; y cree que tal vez ahora las mujeres no están dispuestas a ello.

“En cuanto al matrimonio, yo he notado un cambio tan grande hijita, a estos años de cuando nosotras fuimos niñas y nosotras nos casamos, ha habido un cambio tan grande en esto porque en esos años uno se juntaba con el hombre para toda la vida, hasta que cuando alguien falleciera de los dos se terminaba el matrimonio, y ahora no porque ahora hay matrimonios que se festejan, hacen fiesta y todo, y bueno algunos que duran meses, otros duran un par de años, pero nunca falta sino es por el hombre, es por la mujer, se separan, y al poco tiempo ya tiene nueva pareja y no hay estabilidad en los matrimonios, muy poquitos son los que, los que uno ve que se han juntado o se han casado y continúan viviendo juntos, de repente hay cualquier, no sé cómo uno no puede saber la vida de otra persona, pero uno se da cuenta que está diferente, antes se juntaba uno para toda la vida

y ahora no es así, sería que uno era más tímida, no sé, a lo mejor ahora las mujeres son más altaneras y por eso no duran porque si el hombre es mal genio y la mujer altanera tienen que disgustarse y ahí ya viene la separación que yo no te voy a estar aguantando tal y tal cosa, y uno era más sumisa, más humilde, y bueno lo único que yo trataba de ser, era agradar a mi marido en lo que a él le gustaba para que haya unión en la casa” (Ana, 82 años)

En estos relatos se puede advertir como en la concepción de matrimonio para toda la vida que tienen las mujeres colonas, se proyecta un imagen de esposa sumisa, que debe estar al servicio y agrado del esposo a fin que el matrimonio pueda perdurar. De esta manera, se puede explicar que sus matrimonios fueron duraderos no necesariamente porque existiese una buena convivencia, sino porque las mujeres cedieron y toleraron diversas situaciones. Sobre todo, considerando la experiencia de Eliana que relató fuertes episodios de violencia.

Una de las razones más importantes para mantener la relación matrimonial son los hijos/as, según explican las entrevistadas. Las mujeres señalan que los niños de padres separados sufren mucho debido a la inestabilidad familiar que se genera durante las separaciones.

“Era un matrimonio que uno se acostumbra y se acostumbra a vivir con una persona, y después por los hijos también porque los hijos de los matrimonios separados es complicado porque los niños al final no saben dónde irse, se crían como pajaritos vuelan pa' allá y vuelan pa' acá, tiene que ser por los hijos a veces hay que seguir el matrimonio porque los hijos son los que sufren, yo de cuántos, como 40, 50 años, 40 años de matrimonio porque también uno tiene que pensar en los hijos porque si uno se separa cuando ellos son chicos cualquiera les chutea porque la mamá tiene que trabajar mucho” (Eliana, 80 años)

Ana recomienda incluso ayuda psicológica para que las parejas jóvenes perseveren en su *matrimonio, para que los niños se críen con su padre y madre, como corresponde.*

“Bueno, yo creo, yo creo que hace falta que consejos, que vayan a un psicólogo y le hagan saber la importancia que tiene el matrimonio, la importancia que tiene que los niños se críen con su padre y su madre, que no tengan que estar criándose con un padrastro, con una

madrastra, eso es muy importante, entonces yo creo que eso le hace falta a los matrimonios jóvenes, que tengan un psicólogo que les haga ver las cosas y la importancia que tiene esto, porque yo pienso que nunca una criatura va estar más feliz que con su papá y su mamá, y ojalá pronto haya alguna herramienta para se sujete esto de tantas separaciones y puedan los niños criarse con su padre y su madre” (Ana, 82 años)

Por otro lado, algunas de las entrevistadas validan la separación matrimonial. Ellas consideran que ante los disgustos y mala convivencia la separación es legítima.

“yo prefiero no estar peliando con una persona a andar bien y que no esté catetiando, que no se sienta, cómo te dijera yo, que está oprimido o qué sé yo porque eso realmente para uno que trabaja, que no tiene tiempo es enfermante, claro porque ver que la otra persona no está a gusto, que esto, que lo otro, entonces mejor estar solo que mal acompañado po', de esa magnitud, además como yo tenía a mi mamá aquí cerquita, mis papás” (Paula, 75 años)

Carmen agrega que es importante estudiar y el trabajo remunerado para que las mujeres tengan independencia y no tengan que depender de un matrimonio.

“cuando hay un matrimonio que ya no se lleva bien, uno debe separarse por eso es bueno que ustedes estudien, tengan su trabajo porque no van a estar aguantando años y años una persona que en realidad no le sirve para nada” (Carmen, 77 años)

CONCEPCIÓN DE MATERNIDAD

Para las mujeres entrevistadas ser madres se erige como un factor determinante para su constitución social como mujeres. La representación del binomio mujer-madre se encuentra presente en el discurso de las colonas de la Comuna de Chaitén y la experiencia de la maternidad es descrita como la más importante de sus vidas. Se refieren a la experiencia de ser madres como una vivencia de amor incondicional, servicio y sacrificio hacia sus hijos. Señalan, además, que a través de la maternidad es posible reconocer el amor incondicional. Convertirse en madres le otorga la posibilidad de conocer un amor absoluto, sentimiento que está imposibilitado para los hombres y mujeres que no son madres. En ese sentido, la

maternidad otorga cierto estatus o reconocimiento público a las mujeres, ligado a la capacidad reproductiva (Fuller, 2001).

EXPERIENCIA DE PARTOS

Relacionado con la maternidad se encuentra la experiencia de parir que vivenciaron las mujeres colonas. El acceso a atención de salud era muy restringido en la comuna de Chaitén, por lo que las mujeres tuvieron que parir a la mayoría de sus hijos/as en sus casas. Y si bien algunas de ellas o sus parientes tenían conocimiento respecto al parto, en ocasiones el proceso se dificultó peligrando la vida de las mujeres y de sus hijos.

Las pobladoras de Chaitén, en su mayoría, no controlaban sus embarazos en centros de salud, por tanto, no tenían información certera respecto a las semanas de gestación, enfermedades asociadas al embarazo, etc. Incluso algunas de ellas en ocasiones no sabían que estaban embarazadas de gemelos. El desconocimiento de esta información esencial provocó ciertas dificultades en el parto.

Las mujeres entrevistadas comentan que algunos partos resultaron experiencias traumáticas por el fallecimiento de los recién nacidos y por peligrar su propia vida. Y no existía posibilidad de acceder a un profesional de la salud de manera rápida.

María relata el parto de sus gemelos. Señala que en el camino hacia la casa de la señora que atendería su parto se golpeó el vientre al caer del caballo y se complicó su embarazo. Pudo parir de emergencia a sus dos hijos que tenían complicaciones de salud y ella estuvo muy grave y casi fallece. A los 15 días pudo viajar a Puerto Montt, pero finalmente sus hijos fallecieron al par de meses de nacer. En su narración, se puede advertir todas deficiencias de transporte y de salud que existían en la zona aquellos años.

“el '64 nacieron mis gemelos, esos lo pasé, me pasé a golpear por el camino y llegamos a una ranchita, donde don Juan Montero, la señora Zenaida me mandó a buscar que vaya a alojar allá, cómo iba a alojar en esa, y me fui para allá, apenas llegué, cansada, mal. Y en la mañana tuve los gemelitos ahí, de repente, me salvé no sé cómo, y me desangré, yo perdí el conocimiento, estuve cuatro días como muerta, y.... me acuerdo que doña Zenaida

tenía la santa Gema, llena de velas estaba, pidiendo para que yo fuera a vivir o me iría a morir, estaba seca po', me desangré, eso fue el año '64. De ahí, a los 15 días, donde don Fernando, mi suegro, salió a pedir socorro, pero en esos años, a los 15 días llegó el avión ahí a la playa, pero me acuerdo que me echaron de a caballo, me amarraron las piernas en los estribos así para que no me caiga, y nos fuimos para allá para donde se tomaba el avión. Y ahí los fuimos a Chaitén, a Chaitén con mis dos gemelitos, y mis otros dos niños, de ahí en Puerto Montt había una sola incubadora, estaba ocupada así que no hubo lugar para mis gemelitos. Nacieron el 3 de Octubre, el 9 de noviembre falleció el primero, no hubo, no tenía maduro los pulmoncitos, no había tratamiento, no había nada, y me quedó uno, y a los 7 meses falleció ese porque eran gemelos” (María, 78 años)

Eliana refiere a una situación similar a María, ella también se encontraba embarazada de gemelos.

“Cuando estuve complicada fue en el segundo sí porque ahí ya se me había quedado la guagua del cuello y no podía nacer. Y el parto tercero, ya nació la guagua y después siguió saltando adentro y era otra guagua. De ahí si se me secó la sangre, tuve problemas. Había un practicante de carabineros aquí, ese nos ayudaba, él me vino a inyectar, y sin leche, sin nada, esa guagüita apenas nació tuvo que tomar lechecita en mamadera, pesaba cuánto 1 kilo 800, chiquitito, pequeñito, y lo que no se me ha quitado si es el recuerdo de mi hija, de la que nació casi muerta, que tenía una piel tan suavcita, la vi un ratito no más.” (Eliana, 80 años)

Por su parte Ana relata que un hijo de ella fallece en su vientre. Esta situación fue muy dolorosa, y genera mucho temor en el embarazo siguiente.

“Los seis, siete tuve en el campo, el 6 de noviembre nació Juanito ahora, este 6, y yo les contaba a los chicos porque tenía tanto miedo porque el nacimiento anterior se me había muerto la guagüita en el vientre, entonces tenía mucho temor cuando ya llegó el momento, empecé a sentir los dolores, que ya venía el nacimiento, yo tenía tanto susto que no hallaba qué hacer porque me quedé tan acobardada con esa guagüita que falleció” (Ana, 82 años)

Las mujeres entrevistadas señalan que a pesar que muchas veces los partos se dificultaban, ellas preferían tener a sus hijos/as en su casa, antes de salir a algún hospital. Ello porque el camino era muy riesgoso, y además debían viajar ir con sus hijos mayores.

Carmen señala que sus partos eran buenos, y ella prefería tener a sus hijos en casa para no tener que llevar a sus hijos mayores a otros lugares.

"No yo no voy a salir, si mis partos son buenos, y no voy a salir, ¿y cómo te vas a quedar aquí?, me dijo el papá de mis hijos, "¿Y eso?, porque yo no voy a salir con mis hijos a la tira, le dije, así que me quedé no más po', y claro tuve Cristian ahí. Me tuvo la Marta conmigo, así que tuvieron que recibir a Cristian (risas), yo les iba indicando porque sabía ya po'. Así que bien, feliz igual porque todo salió bien, y así fueron los otros igual, todo el tiempo cuando tenía a mis hijos, y ahí tuve seis po'" (Carmen, 77 años)

En tanto, María relata que tras el fallecimiento de sus hijos, decide tener a sus hijos en la casa para no exponerse al accidente que sufrió anteriormente

"Después quedé embarazada de la Mónica, ya yo le dije a mi viejo: "Mira te vas a dejar bien de lesiar porque yo no voy a salir a ¡ninguna parte! yo voy a tener a mi hijo aquí y se terminó la historia, yo no voy salir a hacerla misma de nuevo" Uh, cartas me llovían de mi mamá, de mis hermanas, qué cómo iba a hacer eso; le dije yo: "La virgen cómo tuvo, parió en un galpón, en un pasto, y yo no voy a poder hacer aquí, en mi rancho no más, sí hay que tener fe no más" ¡Y no quise salir!" (María, 70 años)

Al ser consultadas por quienes las acompañaron en el parto, las mujeres relatan diferentes experiencias.

Eliana señala que la acompañaba su abuela y su padre, y ellos la ayudan en las tareas de parto, porque según reconoce Eliana ella desconocía incluso los dolores de las contracciones.

"Mi abuela me acompañaba, primero me acompañó mi papá porque estaba sola en la casa porque supuestamente a mí me habían hecho mal los calafates, pero quién te explicaba, nadie te explicaba nada po', dolor de estómago y era que la guagua iba a nacer, así que ahí mi papá me ayudó a cortar el cordón y todo, después vino mi abuela" (Eliana, 80 años)

Carmen, por otro lado, señala que ella había tenía conocimiento respecto a los partos, y por ello solo lo acompañaba su esposo.

"Los tenía en la casa como yo tenía buen parto, yo sabía porque yo había cuidado partos igual, había atendido partos, así que sabía yo ya de los partos" (Carmen, 77 años)

Ana relata que cerca de su casa había una partera, a la que pensaron acudir en caso que se complique el parto.

“Y estaba la señora Adela, y claro le preguntó mi marido que cuánto cobraría ella por venirme atender, que nació aquí abajo en una casa que teníamos ahí, y le cobraba una vaquilla de tres años y no la teníamos, entonces me dijo él bueno si vemos que está muy difícil ahí la voy a buscar y sino no, y qué si con el mismo susto que tenía, ni me di cuenta cómo nació, era chiquitito po' así que no hubo pa' qué buscarla y yo con mi guagüita más contenta, ya tenía 6 con él vivo, y se me había fallecido una, qué contenta con mi guagua porque no sufrí tanto como con la otra, y así todos los niños nacieron en la casa, los 7, de los 7 uno falleció, y de ahí la Lorena que fue la menor, ella nació en el hospital en Palena” (Ana, 82 años)

Ana añade que su última hija la tuvo en el hospital de Palena y señala que la utilización de calmantes en el parto hace que no sea una experiencia dolorosa, contrario a sus partos en la casa. Además agrega que su salud no se estuvo afectada por parir en la casa.

“pero ya ahí es distinto, ahí colocan calmante y todo y ya no sufrí lo que sufrí con los otros, pero gracias a Dios por haber tenido tantos nacimientos como todas las mujeres que vivíamos en los lugares retirados tenían sus guaguas en la casa no más, y uno quedaba tan bien porque yo jamás he sufrido de algo que diga porque tuve mis chicos en la casa sufro esto, no, he sido sana en ese sentido” (Ana, 82 años)

En definitiva, la experiencia de parir en la casa y en las condiciones de colonización de Chaitén fue significativa para las mujeres pobladoras. Vivenciar un parto sin tener los resguardos de seguridad mínimo fue una constante en la vida de las mujeres entrevistadas. En cada embarazo se exponían a complicaciones de salud para ellas y para los recién nacidos.

“SER MADRE ES LO MÁS BONITO QUE TE PUEDE PASAR EN LA VIDA”

Las mujeres pobladoras reconocen que la maternidad es la mejor y más importante experiencias de sus vidas. Describen la maternidad como una vivencia de amor hacia sus hijos/as, pero también la asumen como un sacrificio, puesto que la conciben como una entrega total de cariño, amor y cuidado.

“Es lo más lindo que puede existir porque a esa hora tú sabes lo que es cariño de hijo, con el sacrificio y cariño con que los cría uno po'. Yo creo que es lo más lindo que le pasa a uno porque cuando tiene su primer hijo qué lindo que es, sí, cuando ya se empiezan a reír, siempre tuve a mis hijos con cariño, no fui castigadora” (María, 78 años)

“La maternidad es lo más hermoso que puede tener la mujer en la vida, es ser madre porque ahí nace el amor más grande e incondicional que puede haber en el mundo, es el amor de una madre porque uno arriesga hasta la vida” (Ana, 82 años)

Además, las campesinas entrevistadas destacan la responsabilidad que conlleva la maternidad. Hacen una distinción entre las madres que se responsabilizan de la crianza y quienes no. Cabe recordar que el ideal de madre supone una constante responsabilidad de los hijos, por tanto, las mujeres que no cumplan o se alejen de estas expectativas son cuestionadas en su rol de madre.

“Ser madre, ya uno empieza a ser responsable, pero algunas no están ni ahí (risas) pero encuentro que ser madre es algo bonito, criar los niños, jugar con ellos, trabajar para ellos, al final la mamá, algunas mamás vivimos para ellos no más, pero ser madre es algo, algo hermoso. Ser madre es, mamá de hijos y mamá de hijos ajenos a veces también, es bonito, ser responsable sí” (Eliana, 80 años)

“Mucha responsabilidad, es una responsabilidad mientras se crían los hijos, por eso a veces me admiro de algunas mamás que no se preocupan tanto, yo no, yo me preocupaba bastante de los niños, pero no sacaba nada, yo no podía irme a Chaitén, así que qué tenía que aguantar no más, un sacrificio” (Carmen, 77 años)

Por otro lado, una de las entrevistadas vincula directamente la maternidad al mandato de religioso de reproducirse como especie. Y hace énfasis en que el amor de madre es total, señalando que quienes no otorgan los cuidados a los hijos tienen

problemas mentales, de manera que se puede inferir que el amor maternal es algo natural e innato.

“Entonces como tú me preguntas qué pienso yo de la maternidad, es lo más lindo que le puede suceder una mujer porque eso fue un mandato de Dios que nos dijo " Creceos y multiplacaos" dice, entonces es un mandato de él de que los multipliquemos, de que seamos madres y el amor, por lo menos, yo siento por mi familia, yo creo que todas las mamás lo sienten. Hay personas que dejan a sus hijos, los tiran a la basura, pero yo creo que son personas que tienen algo mental que no son sanas porque una persona que sea sana no hace eso” (Ana, 82 años)

Por último, María relata una situación muy particular. Una de las mujeres colonas no soportó la soledad del lugar y desertó dejando a su hijo a cargo de su padre. El niño pasaba prácticamente todo el día solo, así que ella se responsabiliza finalmente de su crianza. Este relato demuestra lo difícil que era la situación para las mujeres colonas, que de hecho, por lo menos una de ellas decide abandonar el lugar. Así también se revela la manera que las mujeres asumen la maternidad y crianza de otros niños de forma desinteresada.

La maternidad se concibe desde la generosidad y la humanidad; por tanto, las mujeres no solo se sienten responsables de brindar cuidado a los hijos biológicos, también asumen la protección de otras personas. De esta manera, extienden sus actos de cuidado a otros niños, ancianos y enfermos, a fin de brindarles amor y amparo. Las mujeres han sido las principales responsables del cuidado de indefensos.

“Después llegó Rafael, don Rodrigo Cárdenas se había emparejado con una niña, doña Matilde, muy joven, en esos tiempos, entonces la niña se aburrió, no soportó la soledad, eso, y se fue, y él trajo el niño y quedó Rodrigo con el niño chico ese, y mi viejo cuando pasaba en una ventanita veía que el chiquito estaba mirando ahí, y decía : "Qué lástima que me da ese pobrecito solo", él salía al campo a trabajar y lo dejaba encerraito, y después el tío de él, Javier, me lo pasó a dejar encargao' a mí porque ellos iban pa' Palena, no sé pa' donde, y ya ahí Rafita se quedó po', y como yo tenía a Jorge, de una edad ellos, con la Mónica, ya eran tres de la misma edad, y se quedó, y quedó no más po', y como a los 8 años Rodrigo se casó, se casó, y entonces fue a buscarlo él, porque se casó y para que

quede con la señora, con la Rosa, ya y fue a hablar conmigo, que iba a buscar a Rafa, ya, yo le dije: "Vamos a hablar como hermanos casi que somos, como todos, si Rafa se quiere ir, si tú le dices vamos hijo, yo te voy a llevar a la casa y él se quiere ir, tú te lo llevas, pero si él no quiere ir, y llorando, que se vaya llorando y tú tirándolo, no me lo llevas" nos pasamos la mano, y estaban los chicos jugando pa' allá y fue a decirle que lo iba a buscar porque tenía otros hermanitos, y Rafa le dijo que no, que sus hermanos eran Jorge y la Mónica, no se quiso ir, y como la palabra es la palabra, así se quedó para siempre" (María, 78 años)

“TUVE MALA SUERTE NO TUVE NIÑOS”

Paula, una de las mujeres entrevistadas, no tuvo hijos. Comenta que deseó tener hijos, por eso se sometió a un tratamiento de fertilidad que finalmente no dio los resultados esperados. Paula justifica no tener hijos por causa divina.

“Tuve mala suerte, tuve mala suerte no tuve niños. Tuve una perdida y prácticamente después estuve en 7 años en tratamiento, y cuando se murió mi suegra que vivía conmigo, a lo mejor yo estaba esperando y bueno después ya vinieron muchos problemas, bueno, de repente Dios cuando no quiere hacer las cosas, si no es que uno prácticamente, tú sabes, que Dios hace las cosas por algo las hace. Pero no me siento sola, ni digo de repente yo veo tantas cosas, he visto tantas cosas, que hay gente que ha tenido cuatro, cinco hijos y llegan a viejos peor que si no hubiesen tenido a nadie, en cambio, yo tengo a mis hermanos, tengo a mis sobrinos, y soy todavía independiente” (Paula, 75 años)

Paula, en su relato también menciona que si bien no pudo gestar y parir hijos, si vivenció la maternidad a través de la crianza de otros niños. De esta manera, se ejemplifica como muchas mujeres que no son madres biológicas asumen tareas de cuidado a través de distintos roles como tías, hermanas, etc. En este caso, la entrevistada señala que apoyó a distintos niños y niñas en su educación y crianza. Esta experiencia se asemeja al relato de María y la adopción de un niño, y deja entrever que la maternidad no solo se ejerce a través de la gestación, si no también por medio del cuidado a otras personas.

“Yo críe a mi ahijada de la edad de 13 años hasta que terminó de estudiar, como de 20 años, claro así que yo tuve chiquillos, ya que no tenía chiquillos criaba chiquillos y los chicos de mi mozo, de mi compadre José igual pue' ellos se criaron al lado mío, el segundo de los chicos varones yo le metí de carabineros (Paula, 75 años)

TRABAJO RURAL DE CAMPESINAS

Las mujeres entrevistadas otorgan gran valor social al trabajo. Destacan positivamente el trabajo como labor que dignifica, sobre todo, en relación al contexto rural en el que se encuentran. Es a través del trabajo que logran sobrevivir y superar los obstáculos del aislamiento en la comuna de Chaitén.

Las mujeres pioneras de la comuna, además de realizar las labores domésticas y de cuidado asignadas tradicionalmente a las dueñas de casa, se encargaban de labores de crianza de animales, siembra de hortalizas y trabajaban a la par de sus esposos cuando estos lo requerían; por ejemplo, en construcción de galpones, cercos para animales, esquila de ovejas, etc. Es por ello, que para hacer referencia al trabajo realizado por estas colonas se ha decidido emplear el término “trabajo doméstico ampliado” Aranda, 1982, citado por Venegas, 1992) que abarca todas las labores mencionadas.

El trabajo es un elemento primordial a través del cual se definen las mujeres colonas. Señalan que desde muy corta edad asumen el trabajo colaborando con las labores de sus madres y cuando se casan continúan una rutina laboral similar a las de sus progenitoras.

DESDE NIÑAS AYUDÁBAMOS A LA MAMÁ

Las mujeres entrevistadas desde pequeñas asumen el trabajo relacionado con labores domésticas; como cocinar, limpieza del hogar, cuidado de sus hermanos/as y crianza de animales. Además de ello, aprenden oficios de tejido y bordado. Relatan que tras desertar de la educación formal se integran completamente a las

rutinas laborales del núcleo familiar. Incluso, una de ellas menciona que después de salir de la jornada escolar debía realizar trabajos como trasladar leña y agua.

Las colonas entrevistadas recuerdan que siendo niñas su labor consistía en ayudar a sus madres debido a la gran carga laboral que tenían éstas. En el rol de hijas comienzan a asumir determinados trabajos.

Las mujeres, por generaciones, se han dedicado exclusivamente a tareas reproductivas de manera naturalizada y no retribuida ni social ni económicamente. Para las mujeres, de forma histórica, la feminidad se ha entendido como la extensión de los roles domésticos y de la maternidad, mientras que los varones, siendo adolescentes, se distancian de la identificación con la madre para adentrarse en el mundo masculino (Fuller, 2001). Es así como desde niñas las mujeres se familiarizan con la labores domésticas y de crianza de manera cotidiana y natural.

Las mujeres pobladoras desde pequeñas se identifican y responsabilizan del trabajo realizados por sus progenitoras, y se incorporan a las rutinas de trabajo a fin de ayudar a sus madres.

Las entrevistadas señalan:

“Claro, ayudarle a ella (madre), porque éramos tantos hermanos chiquitos que había que ayudarle a ello, a atenderlos, a lavar la ropa, a peinarlos, a bueno, cuando ya fui capaz de hacer el pan, ayudarle a mi madre porque era una escalerilla de niños chicos, entonces uno comprendía que ella necesitaba ayuda, que había que ayudarla, y si no seguimos estudiando, bueno, hacer las labores del hogar y ayudarla hasta donde más uno pudiera po” (Ana, 82 años)

“Después estar ayudándole a la mamá a encerrar los animales, los terneros, no ve que siempre uno los lecheaba en la mañana y como las 3, las 4 de la tarde los encerrábamos para lecharlos porque una vez al día no más se lechea. Entonces se encerraban, si no era a las 4, las 3 de la tarde para que estén un rato con su mamá. ¡Eso sí que la lecheada era a las 6 de la mañana oye! Los levantábamos temprano, lloviera o no lloviera, en esos años que no había ropa qué ponerse, pero no eran muchas vaquitas, así que en un rato lecheaba

la mamá, nosotros la maníabamos a las vacas, las amantábamos, después empezamos nosotros mismos a lechar, los más grande” (Carmen, 77 años)

“pero le ayudábamos a la mamá en la huerta, en todo po', aprendíamos a tejer, qué cosa no los enseñaban, después cuando uno, por ejemplo yo sé tejer a palillo, a telar, lo que me gustó siempre fue telar” (Paula, 75 años)

Debido a la gran carga laboral que tenía el grupo familiar, y particularmente las madres de las colonas, las entrevistadas tenían que asumir el trabajo de manera intensiva. De tal modo, que durante su infancia y juventud tenían muy poco tiempo para dedicar a la recreación y ocio.

Ana relata que siendo niña los momentos de recreación eran constantemente interrumpidos por su madre para que realice las labores del hogar:

“Ah no, (cuando jugaba) ahí me iban a buscar (risas), ahí iba mi mami afuera a buscarme porque tenía que lavar los platos, y los muchachos me decían ven a jugar Anita a la pelota, y yo me ponía a jugar con ellos y mi mami gritos que me vaya a lavar la loza y yo que entretenida por allá afuera, de repente me llevaban que vaya a lavar los platos, de eso me acuerdo” (Ana, 82 años)

Carmen y Eliana corroboran que el trabajo absorbía gran parte de su día por lo que prácticamente no había tiempo para dedicar a otras actividades.

“esa fue nuestra vida de juventud; fue trabajo y sí, diversión era muy poca la diversión porque uno siempre ayudándole a la mamá, ver los animales, la crianza de ellos, irlos a ver dónde estaban en los lugares, las montañas o sea los arbustos o sea con el Mario, más que nada porque los llevábamos tan bien como hermanos, cuando habían vacas que estaban por tener sus crías, las llevábamos más abajo, o sea al lado de la casa, al lado del galpón, en ese tiempo teníamos galpón y así para tenerlas, para cuidarlas cuando iban a tener sus terneros, ese eran harto trabajo porque los mojábamos en bajar los animales de arriba ¡lejos po!” (Carmen, 77 años)

“Cuando íbamos al colegio, del colegio salíamos a las 4, de las 4 si es que había para tomarse algo, había que ir a la leña, ya después de la leña había que ir a buscar el agua y ¿jugar? mmm... no porque no había ni luz ni nada así que..., pero nada más po', nada de jugar. Había que acostarse temprano y hacer las cosas también, la leña, ir a buscar el agua

al río, había que dejar el agüita, no se podía, en eso no podía fallar uno, los niños tenían que acarrear el agua y entrar la leña, luego empezabas con el hacha y acarrear el agua. No era libertad. No había juegos.” (Eliana, 80 años)

A través de las palabras de las entrevistadas se demuestra que las mujeres colonas de la comuna de Chaitén desde muy pequeñas se vinculan con el rol doméstico y de cuidado de manera intensiva. Además se familiarizan desde niñas con las labores propios del campo. Es por ello que *las mujeres admiten que siendo pre adolescentes, 13 – 14 años, ya se consideraban dueñas de casa.*

“de chica, de 10, 12 años y uno era como dueña de casa. Y así pue' entonces uno aprendía, nos enseñaban a tejer, a hilar, a bordar, a mano mi hermana que bordaba lindo, cosas bien lindas, y así po', a tejer a crochet. Era todo una vida ocupada porque se terminaba la loza, se lavaba, se barría, se lavaba la loza, la cocina, y cada cual a su labor po', sí, así era. Bordando por allá, sentada” (María, 78 años)

“Uno antes, yo a los 9 años ya nadaba trabajando para mantenerme, a los 13, 14 años ya era cocinera” (Eliana, 80 años)

RUTINA LABORAL

Cuando las mujeres se casan y comienzan a tener hijos/as asumen en su totalidad las labores de ama de casa. Las mujeres entrevistadas señalan que continúan realizando las labores que tenía sus madres.

Las mujeres entrevistadas señalan que tenían jornadas laborales muy intensas y agotadoras.

En el contexto de aislamiento en el que se encontraban, el autoabastecimiento era fundamental. Es por ello que la siembra y cosecha de hortalizas, junto con la crianza de animales son las labores a las que más tiempo dedicaban las mujeres colonas.

Como las mujeres habían sido criadas en ambientes rurales, tenían conocimiento respecto a estas labores.

Carmen indica que ella con su marido sembraron bastante en su campo durante los años de colegio de sus hijos para tener alimentos.

“¡a sembrar po! a hacer huerta, teníamos repollos hasta octubre, noviembre todavía, zanahoria, sembrábamos harto, harto, harto, y papas se sembraba bastante también, no nos alcanzaba porque cuando empezaron los chicos en la escuela acá había que traerle las cosas de comer y él (padre de sus hijos) traía papas y verduras de allá del campo. ¡buena la tierra para sembrar! y los arbolitos, empezaron a crecer los manzanos” (Carmen, 77 años)

María hace hincapié en lo agotadoras que era su jornada laboral, puesto que se encargaba de la crianza de animales. Señala que todo el día trabajaba sin tener tiempos libres.

“Mi rutina diaria era levantarme muy temprano, ir a ordeñar mis vacas, ordeñaba 15, 20 vacas, hacía queso, cualquier cantidad de queso, huerta, criaba chanchos. Era un día de, todo el día trabajando, todo el día trabajar. Uno se levantaba y en eso no más pensar, ya, me levanto, hago fuego, tomo unos dos mates, me voy al corral a juntar mis vacas, a ordeñar, colar la leche, hacer el queso, volver, cocer la leche pa' darle desayuno a mis chicos y hacer pan, si había que hacer se hacía pan, y así todo el día y todos los días iguales, no había domingo” (María, 78 años)

Por otro lado, es necesario destacar que en el mundo rural no es posible delimitar con claridad el espacio público y privado, que ha sido la distinción principal para identificar los espacios que han sido históricamente destinados a hombres y mujeres. A pesar de ello, las labores de cuidado y crianza de niños en el campo han sido de responsabilidad exclusiva de las mujeres. Respecto a la división sexual del trabajo, María comenta que los hombres trabajaban arduamente, y por ello no se podían dedicar a las labores del hogar. De esta manera se valora más el trabajo realizado por los hombres, en desmedro del trabajo reproductivo realizado por las mujeres. Además se naturaliza el hecho que las mujeres se dediquen a estas labores y se invisibiliza su importancia y obligatoriedad.

“Antes en el campo po', el hombre trabajaba mucho po', salía en la mañana, llegaba hasta en la tarde, uno tenía que hacer la comida, tenía que hacer las camas, tenía que lavar y

lavar a escobillas, y no, el hombre llegaba mojado, cansado, a cambiarse, a comer, ¡no iba a estar lavando! era otra vida po', pero uno la vivía feliz porque era así po' nunca se sintió obligada, sino que era como que era el deber" (María, 78 años)

COLONIZACIÓN DE LA COMUNA DE CHAITÉN

Tal como se señalaba en los antecedentes de este trabajo el proceso de colonización de la Comuna de Chaitén, fue similar al proceso de colonización de la región de Aysén. Se realizó sin planificación estatal y fue un proceso más bien intuitivo por parte de los pobladores y pobladoras.

A continuación se detallará cómo fue el proceso de asentamiento en la comuna desde la óptica de las mujeres. Relevando desde narrativa de la propias pioneras, la historia, dificultades y su rol en la colonización de la Patagonia chilena.

CÓMO LLEGARON A COLONIZAR

Las mujeres entrevistadas pioneras en la Comuna de Chaitén, relatan que cuando se casaron, a principio de los años 60, migraron junto a sus maridos hacia diferentes sectores de la Comuna de Chaitén. Ellas desconocían a qué lugares irían y las condiciones de ese sector. Empezaron el viaje porque consideraban un compromiso con su esposo ir donde ellos estimaban conveniente.

"El año '60 me casé con Ramón Martínez, y él decía que "nos vamos a ir para El Frío", pero yo no ni tenía idea dónde era ese Frío. Salimos de allá de Palena el... nos casamos el 19 de marzo, el día de San José nos casamos, y ellos empezaron a hacer trámites para irnos para allá pa'l Frío, bueno yo no tenía ni la menor idea dónde era ese Frío. Salí como una gallina ciega no más po', no sabía para dónde iba" (María, 78 años)

"a los 5 años me vine con él, pero llegamos al Azul un lugar de nevador y escarchador, ¡dios mío!" (Ana, 82 años)

Ana relata que ella acudió a su padre, quien residía en la provincia de Llanquihue, para que la ayudara económicamente a comprar un campo en la Comuna de Chaitén. Señala que estaba pasando momentos muy difíciles económicamente y su padre la ayudó a establecerse en el campo, del que es dueña hasta hoy día. En su

relato también se puede advertir la importancia de la figura paterna ante los problemas que estaba viviendo

“mi padre los dio la plata para comprar ahí, el campo que tengo, si po’ porque mi marido era un hombre de escasos recursos ¡hace cada brutalidad cuando es joven! bueno sería mi destino, a lo mejor, bueno, así que cuando ya nos fuimos al Azul, le conté a mi padre por carta, porque no habían teléfonos, nada, en esos años, así que por carta, le mandé una carta diciéndole lo que yo padecía, entonces le dijo que vaya mi hermano a buscar plata para que compremos un campo, así que nos dio un millón doscientos, en esos años que era como 100 millones, ahora... sí, mucha plata era, así que 600 pa’ Tono y 600 pa’ mí, y eso se pagó por el campo que tengo hasta hoy en día” (Ana, 82 años)

Las mujeres entrevistadas señalan que fueron muy difíciles los primeros años como colonas, porque tuvieron que construir vivienda, criar ganado y sembrar en un lugar absolutamente despoblado y lejos de zonas urbanas. Además la lluvia, nieve y el frío del lugar era un factor importante a considerar en los lugares que se estaban asentando.

“Un cambio a mil, de lo que yo fui a donde llegamos, así que ahí empezamos a vivir po’, con calma, a arreglarnos de a poquito, de primera se sufrió hartito porque no había talaje, los animales murieron casi todos, el año ‘60, ‘61” (María, 78 años)

“ahí empezamos a luchar por dios mío, era la primera casita que llegamos ahí era de canoga, ¿no sé si las conoces tú las casas de canoga? es una canoga, de esto que se le saca el corazón al palo, a los dos, o sea a todas, y va una boca arriba y la otra abajo, y los cantos quedan justo en la canoga para que no gotee, son, no se gotean, pero se ven rústica, igual que uno este debajo de unos palos, no ves que son en bruto, todo en bruto, y las paredes de palo también para, esa fue la primera casa que tuve yo” (Ana, 82 años)

Por última, Eliana narra que llegó a vivir al campo siendo niña y que fue muy difícil adaptarse porque significó trabajar arduamente junto a su padre.

“Y después nos fuimos al campo, ahí hicimos unas casitas, estuvimos allá, cuando se murió mi mamá quedé a cargo de una persona que nos quedó cuidando, que se quedó con mi

papá después. Y, ahí había que rozar, acompañar a mi papá a rozar al monte, sembrar para sacar los alimentos, pero era difícil sí, muy difícil” (Eliana, 80 años).

UNA VIDA MUY SACRIFICADA

Las mayoría de las mujeres entrevistadas señalan que entre los años 1960 y 1965 llegan a poblar los terrenos de la comuna de Chaitén. En palabras de estas las mujeres los primeros años de poblamientos fueron sacrificados. Significó gran trabajo y esfuerzo colonizar estos terrenos. Los principales obstáculos obedecían al aislamiento y la escasa conectividad con el resto del país. Recién en los años '80 se construyó gran parte de la Carretera austral que entrega conexión territorial a la Comuna de Chaitén. Previo a ello no existían caminos ni puentes que otorgarán facilidad y seguridad para movilizarse.

“Fue una vida totalmente sacrificada y con niños chiquititos, a veces embarazada de a caballo, ay Dios mío, no dan deseos de acordarse de esas cosas. Fue muy difícil la vida ahí en ese lugar porque fuimos de los primeros que llegamos, cuando no habían caminos, no había, era el camino que teníamos era por el río Palena y para ir para arriba donde había que ir a buscar las cosas, había que subir arriba hasta cierta parte y de ahí continuar a caballo, se pasaba el río Palena y se había creciente era lo difícil porque no se podía avanzar porque no habían puentes, no había nada que pudiera uno decir pucha, paso por el puente o pasarela, así que uno pasaba por el agua” (Ana, 82 años)

“Nosotras fuimos las primeras colonas de Valle El Frío, pasamos la de quico y las de caco también, por las lejanías, por el aislamiento po', antes caballo, cruzando ríos, pa' llegar a Palena o llegar a Chaitén, eso era... así que se sufrió mucho, pero ahora da gusto ir pa' allá po' en vehículo, antes hubiera sido así que lindo habría sido” (María, 78 años)

Previo a la construcción de la Carretera Austral, que es el único acceso terrestre en el sector, las y los pobladores se movilizaban a caballo por caminos y senderos estrechos que habían sido construidos por los propios pioneros. Con la utilización de machetes y yuntas de bueyes se despejaba el terreno y abría sendas que permitían la movilización. Sin embargo, este trabajo no resultaba siempre efectivo porque además que las herramientas eran arcaicas en consideración del relieve y

vegetación del terreno, el factor climático era muy relevante. Debido a las intensas lluvias que presenta la localidad de Chaitén, muchas veces los senderos eran destruidos por el agua o por el aumento del caudal de los ríos. Todo esto dificultaba el transporte en la zona, teniendo que improvisar permanentemente nuevas rutas para movilizarse. Las pobladoras relatan que sus esposos y/o padres viajaban cada cierto tiempo a comprar víveres, principalmente a Argentina, porque en aquellos años era más accesible territorialmente y el cambio monetario les resultaba favorecedor. El viaje duraba alrededor de 15 a 30 días, y durante aquellos viajes no había ninguna posibilidad de comunicación. En el transcurso de ese tiempo las mujeres quedaban encargadas del funcionamiento total del campo.

“No po', no había carretera, mi papá se demoraba para ir a Trevelín (pueblo de Argentina) como un mes a caballo por arriba, por la veranada, por ahí se iba, por Futaleufú, iba Futaleufú y de ahí se iba a Argentina porque ahí tenía a una hermana, de ahí traía un poco de harina, jabón, yerba, esas cosas traía” (Eliana, 80 años)

“Nosotras quedábamos solas cuando ellos salían a comprar los víveres po' porque no había facilidad como ahora po' eran de 8 días, 10 días tenían que ir con pilcheros, por esas picás de camino, así de a caballo, pantanales, todo eso uno se quedaba ahí esperando y por eso quedábamos tanto solas porque no había de otra, ahí no había nada que hacer, uno tenía que sacar coraje de las fe no más, tenía fe en Dios siempre, ay, yo quedaba 15, 20 días sola po' no eran na' 1 ni 2” (María, 78 años)

Además de los problemas de conectividad, las entrevistadas señalan que durante aquellos años la soledad era un componente con el que debían lidiar. Durante los viajes realizados por los hombres, las mujeres quedaban en el campo solo en compañía de sus hijos pequeños, y los vecinos más próximos se encontraban a varios kilómetros de distancia, por tanto, durante semanas no tenían interacción social con pares. Además, estos viajes implicaban una mayor carga laboral para las pobladoras, pues debían hacerse cargo de toda la unidad productiva y reproductiva del campo. También una de las mujeres señala que existía temor a que el puma, que es un animal salvaje que habita la Patagonia, y que durante aquellos años se podía avistar con mayor frecuencia por la baja densidad poblacional, pudiese acercarse a las viviendas.

“Una quedaba sola con los chicos, yo a la siga de las vacas pa' apartar, pa darle leche a mis chicos. Las primeras colonas que llegamos al Frío, lo que más nos afectó la soledad y el aislamiento, el miedo de quedar solita, de que el león ande por ahí cerquita todas esas cosas, nos aterraba, eso es lo que más nos aterró, a todas mis amigas, mis vecinas, la Tere esa le tenía terror quedar sola, y tenía que quedar no más, con Lalo y la Lorena chiquititos po” (María, 78 años)

“Solía estar sola porque Pablo se iba a Puerto Montt, solía estar el mes, veinte días, yo con mis hijos solos. Yo sé lo que es el sufrimiento de las mamás cuando quedan solas igual” (Carmen, 77 años)

Las mujeres pioneras, en razón de las dificultades para transportarse decidían permanecer en el campo. Salían a centros urbanos solo en casos de emergencia, como enfermedades, partos o trámites importantes. Pasaban mucho tiempo, incluso años sin salir de sus viviendas por los problemas que implicaba y para no poner en riesgo a los niños.

“Allá adentro no iba nadie po', si yo no salía, estuve 12 años sin salir de ahí. ¿Pa' qué iba a salir? si con ese montón de críos que tenía (risas). Salí a los 12 años porque me dio un problema a los riñones, y casi pierdo la Raquel porque me dio un sangramiento” (Carmen, 77 años).

“Después ya empecé a tener mis hijos ahí mismo, no quise salir, fui yo la que no quise salir, porque Pablo no se encontraba capaz de cuidar a sus dos hijos, y yo no iba salir con mis hijos a la tira, y si me iba al hospital, adónde dejaba mis hijos, si uno no tenía cómo pagar, así que, porque Antonio y Manuel los fui a tener a Palena, Y claro, entonces pensaba que salir de acá donde estaba en el campo, y salir, imagínese, y con dos chicos más” (Carmen, 77 años).

¿CÓMO ERAN LAS MUJERES COLONAS DE LA COMUNA DE CHAITÉN?

Las mujeres entrevistadas describen a las mujeres colonas como mujeres muy trabajadoras. Señalan que el trabajo realizado por las mujeres fue esencial para la sobrevivencia de la familia durante la colonización. Las mujeres colonas se encargaban de vestir, alimentar y cuidar a su familia. Para ello desarrollaban diversas estrategias acordes al contexto en el que se encontraban.

“mis mujeres, a nosotros, las mujeres de mi generación, más o menos de la edad mía, las describo como muy trabajadoras, eso es lo que te puedo decir, muy trabajadoras y muy sufridas porque todo era difícil, no como ahora que levantamos la pata y volamos a cualquier parte, claro” (Paula, 75 años)

Eliana, considera que la mujer colona era muy sufrida y comprometida. Realizaba diversas labores sin cuestionamientos. Además agrega que no dependía de otras personas para subsistir.

“una mujer trabajadora que se encuentran pocas ahora porque era la mujer que tejía, que hilaba, hacía la ropa para los niños, porque uno antes tenía que tejer para los niños po', hilar, tejer las chombas, todas esas cosas, era muy trabajadora y sufrida, comprometida porque no se quejaban porque no había luz, porque no había agua, trabajaban no más, vivía, porque había que ir a buscar el agüita, entrar el agüita (risas), arrojar la ropa en la artesa, ir a buscar la leña pa' hacer fuego. Sí, yo encuentro que la mujer, que colonizó Chaitén, las primeras mujeres, fueron como bien sufridas y bien sufridas porque si se tenían que quedar sola, se quedaban sola, iban a buscar la leña, no estaban, no estaban peliando (risas) que le traigan las cosas y estaban ahí al pie del cañón con el marido, y la crianza de los hijos, los campesinos tenían hartos hijos, no como ahora que hay algunos que si tienen uno hijo” (Eliana, 80 años)

Por su parte María señala que las mujeres eran valientes y decididas. Estaban comprometidas con sus esposos y por ello estaban dispuestas a quedarse en un contexto tan hostil.

“Como mujeres valientes, y muy constantes porque hubiesen sido otras, caracterizarlas de otra manera no se puede porque si ellas permanecían acá y sufrían lo indecible, era porque eran valientes y constantes, porque si no cuando hubiesen salido después no habrían querido volver, pero seguían luchando y luchando, por qué, porque eran personas decididas a pasar todo con tal de acompañar a su hombre que les buscó estos lugares para vivir, entonces yo las caracterizo de esa manera, muy decididas, muy valientes, muy constantes y muy trabajadoras porque para vivir en el campo tiene que trabajar la mujer si no, no funcionan las cosas, entonces parece que todas fueron elegidas mujeres trabajadoras,

madrugadoras, levantarse a las 6 de la mañana, salió el hombre de la cama y sale uno enseguida” (María, 78 años)

Las mujeres entrevistadas indican que debían recurrir a diferentes métodos para poder vivir en lugares aislados. Y una de las mayores preocupaciones eran las enfermedades de sus hijos. Para ellos señalan que recurrían a conocimiento de hierbas medicinales. Utilizando saberes que sus madres les habían enseñado, puesto que recurrir a centros de salud era, en algunos casos, muy riesgoso.

“sí había una enfermedad, si había un chico enfermo uno acudía a los pastos, decía bueno mi mamá les daba esto cuando estaban enfermos de tal enfermedad, voy a buscar esto y así pasaba su vida dándole remedios caseros así que uno hacía no más porque para sacarlos al hospital o a la posta era demasiado lejos, entonces uno acudía a lo que sabía en cuanto a pastitos y hojas que eran buenas para la tos, por ejemplo, la tepe es muy buena para la tos, y el chilco que es bueno para la fiebre para los niños y para los adultos el natre, y así uno sabía esas cosas po', y cosas cálidas para, la menta, cositas así, que son plantas que uno planta, el poleo, el toronjil para el corazón es muy bueno, entonces todo eso uno lo sabía por sus padres, y eso usaba para cuando había una criatura enferma o uno mismo se sentía enfermo y así los mejoraba” (María, 78 años)

ROL DE LA MUJERES EN LA COLONIZACIÓN

El rol de las mujeres en el periodo de colonización fue fundamental. El trabajo productivo y reproductivo resultó vital para sobrevivir en el contexto adverso en el que se encontraban.

Las mujeres entrevistadas reconocen que el trabajo realizado por ellas fue importante, porque a través de sus trabajo se producir alimentos, construir sus casas, cultivar sus campo.

Como relata Eliana la mujer pobladora de la comuna de Chaitén trabajaba, de manera no remunerada, pero su trabajo era esencial para sobrevivir en las situaciones adversas en las que se encontraban.

“es que casi todas las mujeres aquí, del sur, de Chaitén, eran, o sea trabajaban, trabajaban con sus maridos, algunas eran, salían a la pesca, picaban la leña, la que tenía animales, cuidaba animales, pero pocas mujeres fueron las que se quedaron en la casa esperando que el marido llegara con los alimentos, la mujer tenía bastante responsabilidades. Aquí casi todas las mujeres trabajaban, no trabajaban por sueldo, pero trabajaban por sus cosas, con sus maridos, y solas también criaban a sus hijos, yo estuve solita. Eso sí la mujer tuvo bastante, bastante, cómo te dijera yo, trabajaban bastante po', los animales, que andar a caballo, que ir para allá, tenían que hacer, criar a los niños, era bien complicado” (Eliana, 80 años)

Ana agrega que las mujeres tenían un triple rol; encargadas de tareas de cuidado, dueñas de casa y campesinas. Señala que cuando los esposos salían del campo, ellas debían encargarse de la unidad productiva del campo.

“la importancia de la mujer cuando se colonizó esto fue que quedaban como dueñas de casa porque el esposo salía por muchos días y tenía que ver con los animales, y tenía que ser en el invierno darle forraje a los animales, los niños eran chicos, cumplir su función de madre y cumplir su función de dueña de casa, y cumplir su función como campesina de atender lo que el marido hacía cuando él estaba lo hacía uno po', entonces fue muy fundamental el rol que nosotros tuvimos que cumplir aquí porque si el marido demoraba por las crecidas de los ríos que a veces eran de quince a veinte días, había que uno hacer lo que él hacía, entonces yo creo que fue fundamental la ayuda que hubo en los hogares por medio de la mujer porque si había que cortarle monte a un animal, ahí iba una a cortarle monte sino había forraje que darle porque en esos años no existía el cosetan⁷, no existía nada de eso, y no habían potreros para cortar pasto entonces había que voltearle cañas y quilas, y darle a los animales y todo eso lo cumplíamos nosotros cuando salían nuestros esposos porque habían varias dueñas de casa acá en esta zona, y cumplían todo como lo estoy conversando yo, entonces yo creo que fuimos muy útil en la etapa de colonizar estos lugares”. (Ana, 82 años)

María comenta que las mujeres colonas además fueron muy valientes debido a la falta de recursos y comodidad que existía en aquella época. Destacando que sin la presencia de las mujeres los hombres no podrían haber colonizado los terrenos.

⁷ El Cosetan es un alimento nutricional para vacas.

“Tuvimos un rol importante, muy importante, y muy valientes fuimos las mujeres, las pocas que entramos a Valle El Frío esos años, fuimos muy valientes porque había muy poca cosas, comodidad pa' uno ¡nada!, sabe a lomo de caballo, una camita que llevaba, un colchón de 2 plazas y piso de tierra y no le aflojábamos, un tacho para hacer una olla de comida, y sin mujeres no habrían los hombres hecho campo, haber vivido, haber hecho familia no, porque la vida fue muy muy dura, muy pesada, sí., fue un rol muy importante, ¿para qué voy a decir? yo sufrí mucho porque fue un cambio a mil, a mil, pero nunca me di por vencida, nunca me, no me, de haber dicho me voy ¡no! Muy, fue una cosa muy muy, pocas mujeres habían po” (María, 78 años)

María explica que había pocas mujeres porque el trabajo era muy duro y no todas las mujeres estaban dispuestas a vivir en esas condiciones.

“Estaba recién abriéndose el campo po', cualquiera no se iba a ir pa' allá po' hijita. Está bien. Muy importante fue el rol de las mujeres porque uno empezó a ordeñar, a producir el queso, la mantequilla, hacía dulce de leche cuando tenía azúcar, hacía muchas cosas para la casa po'; huertas, yo tenía para hacer comida, ¡lo hacía la mujer! el hombre tenía que abrir campo, hacer ruma, limpiar con bueyes porque eso todo empalzá po', fue muy importante creo yo, fue muy importante el rol de las mujeres, sí” (María, 78 años)

Mientras que Eliana sostiene que la mujer trabajó junto con sus esposos para laborar la tierra.

“Mira el rol de la mujer aquí ha sido entre mujer y hombre porque han tenido ellas que trabajar juntas con su esposo po' laborando para la tierra y qué sé yo, criar los chiquillos” (Eliana, 75 años)

A través de las palabras de las entrevistadas se reconoce y valora el trabajo y esfuerzo de las mujeres en el proceso de colonización de la comuna de Chaitén. Las mujeres pioneras ellas se identifican como mujeres trabajadoras y valientes porque rememoran su vida desde el sacrificio y el trabajo.

EL SUEÑO DE LA CARRETERA AUSTRAL

La Comuna de Chaitén, tal como se ha mencionado antes, se caracteriza por ser un territorio aislado y de difícil acceso. En la actualidad se conecta territorialmente

a través de la Carretera Austral. La Carretera da accesibilidad a los poblados cercanos a Chaitén de llegar a la capital comunal, donde se encuentran los servicios básicos (hospital, liceo, carabineros), y también une la comuna con Coyhaique que es un centro urbano que alberga mayores servicios, incluyendo una oferta educativa y comercial más variada.

La Ruta CH-7, más conocida como Carretera Austral tiene un trazado de 1240 kilómetros aproximadamente, y se extiende desde Puerto Montt hasta Villa O'Higgins. (Urrutia, 2016). Durante la dictadura militar se realizan los mayores avances en la construcción de esta carretera, pues previamente los esfuerzos que realizó el Estado chileno por entregar conectividad a la población austral resultaron aislados y discontinuos (ibíd.). De hecho, la construcción de la Carretera Austral significó una de las mayores inversiones realizadas por la administración de Augusto Pinochet, luego de la obra del metro de Santiago y la construcción de la central Colbún-Machicura (Krebs, 1997, citado en Urrutia, 2016). En junio de 1987 el Cuerpo Militar del trabajo (CMT) y Cuerpo de Ingenieros de Ejército inicia la dirección y ejecución de diversos tramos de la Carretera Austral, y finalmente en 1982 se otorga uso público del camino de Chaitén a Coyhaique que abarca 420 kilómetros, y de ellos 63 kilómetros fueron construidos por el CMT, que corresponde a la distancia desde Puerto Cárdenas al límite con la región de Aysén (Ruiz. 2016).

Debido a la geografía del terreno el camino se construyó mediante la apertura de sendas con trabajo de palas y picotas, la superación de lagos y ríos, y detonaciones de roca (Urrutia, 2016). En ese sentido la Carretera Austral se convierte en el gran baluarte de la dictadura y se entiende como gesta heroica de lucha del *hombre* contra la naturaleza (ibíd.). Es también importante señalar que durante los primeros años del régimen militar (1973-1978) las relaciones fronterizas con Argentina eran hostiles, sobre todo en los territorios australes; por ello la Carretera Austral es justificada como una forma de “hacer soberanía” y defender la “frontera”, y el camino se proyecta como símbolo de institucionalidad, según señala Urrutia (2016).

Hernán Abad quien estuvo a cargo del Cuerpo Militar del Trabajo durante los años 1990-1994, otorgó una entrevista al periodista Jorge Rojas en el diario The Clinic el

año 2013, y señaló que las personas que habitaban estos parajes “no se sentían chilenos. Se vestían de gauchos y no tenían identidad con los símbolos patrios” y añadió “esta gente nunca había tenido un 18 de septiembre”. De este modo, se puede inferir la concepción que tenían, por lo menos, las autoridades militares respecto a los habitantes de estas tierras. La Carretera Austral es considerada una ruta integradora, y una de las obras de ingeniería más importantes del siglo pasado por consolidar la soberanía nacional y el desarrollo económico de una parte del territorio nacional (Urrutia, 2016)

En ese contexto, es posible pensar que la existencia de la carretera contribuyó a que las mujeres campesinas tengan mayor libertad de desplazarse, generando menores limitaciones y mayores seguridades para su traslado

Las pobladoras comentan:

“Lo peor, lo peor los caminos tan malos, esos pantanales, pero como yo si no tenía que salir, no salía no más po', no me gustaba, nunca me gustó andar peligrando por andar paseando, eso sí que no, salía cuando había que salir no más, por urgencia, sí. Los vecinos eran del otro lado del río, por este lado era vivía yo, y después vivía eh Velásquez, que falleció hace poquitos días, y más abajo doña Tere, por el lado del río. Pero los caminos como te eran po', terrible de malos po', no había camino por el mallín, íbamos de a pie no más al paseo” (María, 78 años)

Las mujeres entrevistadas apuntan la construcción de la Carretera Austral como un hito muy importante para la historia local, y para su propia historia personal. Narran que en primera instancia se mostraron incrédulas ante la posibilidad de que pudiese existir un camino, puesto que la zona en la que vivían se encontraba tan aislada y el terreno era de tan difícil acceso que la posibilidad de tener un acceso terrestre parecía irreal.

“En esos años empezó el ruido de que iba a haber camino, que iban a hacer la Carretera Austral, yo contenta, decía pero ¡cuándo lo alcanzaré a ver eso! mis nietos lo verán, cuando de repente escuchamos ruidos de motos y las noticias de los pasajeros que están haciendo el camino de la Villa pa' arriba, todavía no era Villa Santa Lucía, le llamaban El burro, y

decían ahí viene el camino ¡Oh, qué alegría más grande! ¡nosotros no hallábamos qué hacer de contentos! (Ana, 82 años)

“Una gran cosa (Carretera Austral), eso fue el, de primera ni lo creíamos y después cuando ya se escuchaba, por ejemplo, ya están por el Moraga, ya en un mes más, a lo mejor, van a estar pasando por la Villa”. (María, 78 años)

La Carretera Austral se relaciona con sentimientos de felicidad y esperanza, se asocia al término de una vida de sacrificios y angustias generados por el aislamiento y la falta de conectividad. Además, les permite recorrer en un día lo que antes conllevaba 5 ó 7 días de viaje; en un día podían ir a comprar víveres a Chaitén y volver a sus casas sin exponerse a mayores peligros.

Las campesinas entrevistadas recuerdan que la primera vez que utilizaron las vías de la carretera se emocionaron profundamente porque el camino significó mejorar de su calidad de vida. Respeto a ello, narran:

“Un día me dice Pancho, el hijo mayor; mami vamos para El Burro, yo tengo que hacer, para que conozcas y nos fuimos por el otro lado y a caballo, era un camino pésimo, Dios mío, pantanoso y angostito, así que nos fuimos, nos fuimos, cuando llegamos allá donde está don Joaquín González ¡no salimos a la carretera!, ahí venía el camino, lloré de a caballo, de alegría, yo dije aquí viene el camino Dios mío, y nos fuimos por el ripio para arriba miércale, llegamos allá, Pancho hizo sus diligencias y nos volvimos, me vino a dejar acá, y una esperanza tan grande, Dios mío, que no hallaba qué hacer de contenta porque ya estaba tan aburrida de los caminos tan terribles Dios mío, que a veces cayendo del caballo. (Ana, 82 años)

“Y ahí ¡la tremenda alegría po! la alegría que se terminaba todo ese sufrimiento se terminaba. Nosotros el primer viaje que hicimos a comprar cosas en Chaitén, en un volvo atrás, llegábamos a saltar como pelotas pa' arriba, los dábamos casi vuelta de carnero con los golpes ¡una risa tan grande! ese fue el día que habíamos reído más (risas) pa' salir de ese volvo, ya que no estaba tan suavcita la carretera pue', era que te daban unos brincos, estábamos sentadas en unos neumáticos, y ahí rodábamos de esos neumáticos po', pero fue el día más feliz creo que tuvimos, lloramos, cantamos, nos fuimos a Chaitén, compramos ¡y en el mismo día volvimos pa' allá po!” (María, 78 años)

Las mujeres también relatan que se organizaron fiestas y asados comunitarios para celebrar la construcción de la Carretera Austral. Lo que representa la alegría y jolgorio que significaba contar con una vía que integrara los distintos sectores de la comuna.

“Y así de repente ya llegó el camino al Puente El Oeste, así que Mansilla, al otro lado, carneó una vaquilla, hizo unos asados y se invitó a toda la gente, militares y civiles, así que fuimos invitados, lo pasamos muy bien” (Ana, 82 años)

“Eso fue una maravilla lo de la Carretera Austral, llegamos hicimos un tremendo baile” (María, 78 años)

Por último, también es posible entrever en su discurso el gran aprecio que existió, y que aún persiste, por el personal militar y su contribución en la Carretera Austral.

Una de las entrevistadas comenta cuando llegaron los militares a una escuela rural del sector:

“Ahora me acuerdo cuando llegó el primer volvo (de los militares) allá al Frío, a la escuela, paso por la playa, el profesor corría con los niños y aplaudían (María, 78 años)

Otra entrevistada menciona el arduo trabajo que significó la construcción de una carretera en un lugar con características tan inaccesibles debido a la presencia de, por ejemplo, mallines, lagos, ríos, que dificultaban el trabajo.

“Cuánto trabajaron los militares para secar ese mallín, tuvieron que hacer después, al último, le dieron la idea que caiga el agua del mallín... pantalones de agua hasta acá arriba, si hay trabajo en eso, sí, costó varios años en rellenar eso porque decían que ponían camionadas de material y cuando llegaban al otro día estaba el agua encima, a pesar que uno lo veía bonito, pero cuando uno pasaba, cuando hicieron ese corte ahí en el camino, pusieron varas, varitas para andar” (Carmen, 77 años)

Una de las mujeres entrevistadas menciona directamente a Augusto Pinochet para expresar su agradecimiento como responsable de la obra de la Carretera Austral.

“El asunto de la carretera que fue lo que nos mejoró la vida ciento por ciento, por eso hay una gratitud tan grande con Augusto Pinochet que muchas veces uno escucha críticas tan

feas de él, pero la gratitud de que por él tuvimos la carretera pero gracias a él que se le ocurrió hacer esta carretera que nos sacó a millones y millones de personas del aislamiento, gente que vive lejos y que ahora tiene su camino hacia la carretera y hasta la fecha están haciendo camino que van alternativos a la carretera, entonces ese es el agradecimiento y la gratitud que uno tiene de que cuando escucha críticas tan desagradables, se acuerdo uno al tiro ¡gracias a él tuvimos camino! ¡tuvimos carretera!” (Ana, 82 años)

La Carretera Austral, por tanto, es un acontecimiento muy importante en la vida de estas mujeres y simboliza, según señalan las campesinas, el termino a las mayores dificultades que representó poblar el lugar; los obstáculos para asistir a centros de salud y de educación, educativos, facilita la comunicación entre vecinos del sector, disminuye los riesgos de traslado y permite que las familias se puedan abastecer de forma más rápida y segura.

VOLCÁN CHAITÉN

Por último, se ha considerado relevante incorporar la experiencia social que significó la erupción del volcán Chaitén el año 2008. El desastre socio-natural provocado por el volcán tuvo grandes repercusiones en la población que habitaba la ciudad de Chaitén. Para los habitantes significa cambios en la identificación con el territorio, en la historia, proyectos y calidad de vida (Arteaga & Ugarte, 2015)

Debido a la distribución geográfica y poblacional de la comuna, hay mujeres campesinas de la comuna de Chaitén que directamente no se ven afectadas por el desastre del volcán.

Algunas mujeres entrevistadas demuestran tristeza y pesar por lo ocurrido en Chaitén, pero señalan que sus sectores rurales no fueron aquejados. De hecho, indican que durante la erupción, en 1971, del Volcán Hudson, ubicado al sur de Aysén, recibieron más cenizas.

“No, una cosa triste igual (volcán Chaitén) porque aquí llegó un poquito de ceniza, pero nunca tanto como el Volcán Hudson” (Carmen, 77 años).

Por otra parte, una de las entrevistadas cuyo campo se ubica más cercano al Volcán señala que durante dos meses se refugia en un sector cercano más seguro, pero

sin descuidar su campo. De su relato se infiere la gran importancia material y sentimental que le otorgan a sus terrenos.

“cuando reventó el volcán bueno mucha gente salió lejos, pero nosotros salimos aquí a la Villa no más, ahí estuvimos dos meses, en la Villa, y yo venía todas las semanas, dos veces a la semana venía a ver las cosas por eso no se terminaron todas mis cosas, sino habrían muerto todas las aves, y los que bajábamos le dábamos de comer a las aves de las otras casas pues, y cuando íbamos para alimentar a los perros y todo, y el 14 de julio volvimos aquí a la ... ya nos vinimos, claro, así que estuvimos dos meses, poquito más afuera, pero la Villa qué íbamos a estar tranquilos” (Paula, 75 años)

Una que residía cerca de Chaitén debe trasladarse a Chaitén donde vive durante algún tiempo señalando que nunca pudo acostumbrarse al estilo de vida de la ciudad.

“¡Ay! mira, eso fue algo como, primero era como, eh, temblores, temblores, temblores, después nos fuimos con lo puesto, Nos dijeron que posiblemente una semana, nos fuimos confiados en eso, no llevamos nada, estuvimos de allegados, después cuando nos dieron el bono para el arriendo, ahí ya me fui a arrendar, pero viví como en muchas partes porque viví en departamento, en un edificio, era como en la cárcel porque vivir aquí a salir a vivir en un departamento donde corren las puertas que parecen que son las cadenas, es complicado.” (Eliana, 75 años)

A través de estos testimonios es posible advertir que el desastre socio-natural del volcán Chaitén tiene distintas significaciones y vivencias para las mujeres, en relación a la cercanía geográfica que tenían con la ciudad de Chaitén.

CONCLUSIONES

A través del análisis de los relatos de vida de las mujeres entrevistadas es posible identificar componentes, acontecimientos y procesos que van construyendo y moldeando la identidad de las mujeres colonas de la comuna de Chaitén.

En primer lugar, es importante señalar que el contexto rural es muy significativo en la construcción de identidad de género de las mujeres colonas. Las mujeres

entrevistadas nacieron, se criaron, y aún siguen viviendo en el campo. Esto ha delimitado los roles, conocimientos y concepciones de vida que han asumido. Las zonas rurales han sido bastante lentas en recepcionar los avances de la modernidad, y en especial en reconocer los progresos que la situación de la mujer ha experimentado durante las últimas décadas. Esto último puede ser uno de los factores que explique una mayor migración campo-ciudad por parte de las mujeres en comparación a los hombres y que el índice de masculinidad en territorios rurales sea mayor que en zonas urbanas.

En concordancia con esto, las identidades de género en la ruralidad tienden a ser tradicionales y conservadoras. El modo de concebirse como sujetas femeniles, de las mujeres colonas, está permeado por los valores tradicionales del campo.

De hecho, la primera distinción que las mujeres colonas utilizan para definirse, es ser campesinas. El campo les entrega pertenencia, sentido y seguridad; y es fundamental como espacio social para la construcción de sus identidades de género. Construirse como sujeta femenil en la ruralidad obliga a adquirir determinados conocimientos y asumir roles que son distintos a lo que sucede en la urbanidad.

Además de ello, hay que señalar que las colonas de Chaitén siempre habitaron territorios rurales aislados. Ello limitó su acceso a educación, salud, medios de comunicación, y también implicó dificultad para abastecerse de comida y vestimenta, por lo que tuvieron que asumir estrategias de subsistencia para poder obtener esos productos.

Por ello ser mujer rural implica conocer las labores y saberes del campo; conocer los tiempos y ritmos de siembra, cosecha, saber trabajar con animales, saber montar a caballo para movilizarse, alimentar a la familia a través de la crianza de animales y producción de papas y hortalizas, saber hilar y tejer para confeccionar la ropa a la familia, conocer remedios naturales en caso de enfermedades. Todos estos saberes y labores que realizan las mujeres pioneras van construyendo una identidad de género particular.

Como se mencionaba en el marco teórico, las identidades de género se construyen a partir de experiencias socializadoras que interiorizan pensamientos, ideas y comportamientos de género. En el caso de las mujeres entrevistadas es el núcleo familiar el principal agente socializador de los mandatos de género. A diferencia de otras mujeres urbanas o provenientes de otra clase social, la escuela, los medios de comunicación, y la industria de moda y consumo no son relevantes para la conformación de su identidad.

Las mujeres desde temprana edad van asimilando conductas y significaciones de género que provienen de la crianza y de los referentes de la familia. En el caso de las mujeres pioneras, las representaciones sociales de lo femenino y masculino que interiorizan son tradicionales y conservadoras; y las diferencias de género están fuertemente delimitadas.

Durante la niñez y la adolescencia se instalan fuertemente los preceptos de género que conforman la identidad de género. Las mujeres colonas reconocen que su infancia y juventud fueron etapas bastante restrictivas y limitadas en términos de libertades personales. Durante aquellos años estuvieron mayoritariamente recluidas en los campos de sus padres, dedicadas al trabajo rural.

Los cambios biológicos y hormonales experimentados en la adolescencia tienen una importante connotación para las colonas. Las mujeres entrevistadas señalan que desconocían los cambios de la pubertad; por lo que la llegada de la menstruación se experimenta de manera solitaria, con temor, e incluso en algunos casos con rechazo. Del mismo modo, ignoraban la manera en que podían quedar embarazadas. Respecto a la construcción de sus cuerpos, algunas narran que siendo adolescentes eran obligadas a fajar sus cuerpos a fin de no provocar o también debían vestir de manera sobria. En general, en los relatos se advierte un desconocimiento de la propia sexualidad y se concibe el cuerpo de forma exclusiva para la reproducción y el goce masculino. Esto limita la autonomía y poder de decisión de las mujeres; ya que ignorar la propia sexualidad impide el disfrute y goce propio, y además implica no tener la libertad absoluta de decisión sobre la reproducción.

En razón de lo recientemente expuesto, es posible señalar que las mujeres construyen su identidad como seres de cuidado, que están al servicio de las necesidades de otros. Desde niñas comprenden, al observar las lógicas de género en su familia, que las mujeres son sumisas y se dedican a labores domésticas y de cuidado. Y los hombres son quienes ostentan la autoridad y toman las decisiones. Así también asimilan que su sexualidad y cuerpo están dispuestos para la maternidad y para el goce de los varones. Por tanto, la existencia de las mujeres pioneras se justifica en el bienestar del esposo y de los hijos/as. Es por ello que los ejes fundamentales sobre los cuales se erige la identidad de estas mujeres son la maternidad, la conyugalidad y el trabajo, que se encuentran percibidos como servicios motivados por el amor de madre y esposa.

A continuación se presentarán las principales conclusiones de estos tres elementos primordiales para la construcción de identidad de género.

Trabajo doméstico ampliado

Se ha utilizado el concepto de trabajo doméstico ampliado (Aranda, 1982, citado por Venegas, 1992) para caracterizar el trabajo realizado por las mujeres rurales. Esta denominación contempla además de las labores de dueña de casa urbanas otras tareas propias del trabajo campesino, que se han mencionado anteriormente.

Toda la vida de las mujeres colonas se vincula al trabajo. Desde muy temprana edad se integran al trabajo productivo y reproductivo de su unidad familiar, y desde ese momento hasta hoy en día continúan trabajando en sus campos. Sus horarios y rutinas son organizadas para dar cumplimiento a todas sus labores; y si bien reconocen que tenían gran carga laboral, naturalizan que las mujeres deban hacerse responsables de todas las labores del hogar y de la crianza.

Esta situación se explica porque el sistema patriarcal jerarquiza y delimita las labores a realizar por los varones y las mujeres. Los hombres, que se encuentran en situación de privilegio frente a las mujeres, se les otorga espacios sociales públicos que son más valorados socialmente, mientras que las mujeres se las margina de estos lugares y se les relega a los espacios privados y domésticos, que

son precisamente menos valorizados. Además, el trabajo del hogar se le despoja de valor, no siendo reconocido propiamente como trabajo, ya que se dota de un sentido de amor y compromiso la familia. De este modo, la carga laboral de las mujeres se entiende como una entrega de amor de madre y esposa; y por ello no hay cuestionamiento respecto al porque ellas son quienes deben responsabilizarse de ciertas tareas particulares.

En el contexto rural no es tan clara la división público/privado que históricamente ha definido las diferencias y opresiones de género, pero esto no significa que en el campo no opere una división sexual del trabajo. Las mujeres reconocen que sus esposos jamás asumen el trabajo doméstico y de cuidado, ya que ellos trabajaban arduamente en el campo. De esta forma., si bien las mujeres pioneras si bien reconocen su trabajo, otorgan mucho más valor al trabajo de sus esposos.

Por otro lado, el trabajo de las mujeres pioneras fue vital para la colonización de la comuna de Chaitén. Las mujeres criaron, alimentaron, vistieron, cuidaron, y además se involucraron en las labores de hombres a fin de lograr asentarse en las terrenos.

Maternidad

La maternidad es uno de los mandatos de género más relevantes para las mujeres. De manera universal se ha entendido que las mujeres nacen para cumplir la labor de madres. En el caso de las mujeres colonas se normaliza de tal manera la maternidad, que no existe un cuestionamiento por el deseo de ejercer el rol de madres. De este modo, la maternidad, junto con el matrimonio, se erigen como el destino más predecible.

La maternidad para las mujeres entrevistadas es catalogada como la mejor experiencia de su vida. Los hijos e hijas otorgan sentido a la vida y se convierten en la principal responsabilidad.

Las mujeres colonas además ejercen la maternidad no solo a través de lazos gestacionales y biológicos. También asumen la maternidad de otros niños; criando

sobrinos, y también acogiendo a otros niños en su unidad familiar. De esta forma que la maternidad se concibe como un valor y esencia que las mujeres poseen.

Relación conyugal

En esta sociedad heteropatriarcal el matrimonio se presenta como objetivo para las mujeres. El estatus de mujer casada otorga validez y protección por parte de un hombre y las sitúa en una situación de respeto ante la sociedad.

Las mujeres colonas señalan que al no tener oportunidades laborales ni profesionales, casarse se presenta como el suceso más previsible en sus vidas. Relatan que experiencias de pololeo anterior a conocer a sus esposos no tienen, y que el noviazgo con sus maridos fue breve y las oportunidades para conocerse fueron prácticamente nulas.

Particularmente, el matrimonio de las pioneras se organiza para hacer funcionar la unidad productiva de sus campos. Por lo tanto, el trabajo realizado por la pareja matrimonial es parte fundante del compromiso conyugal.

Por otro lado, la violencia física, psicológica y sexual, fue una constante en la relación de pareja para varias mujeres colonas. Las mujeres relatan con rabia los episodios del maltrato y significan negativamente su matrimonio, pero aun así les resulta difícil cuestionar el orden de género tradicional. Incluso algunas de las mujeres entrevistadas señalan que el matrimonio no se puede disolver a pesar de que la mujer sufra violencia o se encuentre incomoda con la lógica del matrimonio. Esto responde a que las lógicas de género son tan eficaces al momento de ser interiorizadas en los sujetos sociales, que romper y cuestionar las prácticas machistas no resulta fácil y requiere de un ejercicio reflexivo profundo que permita visualizar las opresiones de género.

Explicado los tres elementos fundamentales sobre los que se construye la identidad de género, a continuación se profundizará en el proceso de colonización de la Comuna de Chaitén desde la perspectiva de las mujeres, y destacando los valores y símbolos que se asocian a tal hazaña.

Proceso de colonización de la comuna de Chaitén

Según los relatos de las entrevistadas, las mujeres pioneras llegaron acompañadas de sus esposos o de sus padres a colonizar la comuna de Chaitén. No hay recuerdo de alguna mujer que haya llegado sin familia a aquellos territorios.

Las mujeres pioneras entrevistadas indican que tras casarse, aproximadamente entre los años 1960 y 1965, se asientan con sus esposos en los campos que hasta hoy en día viven. Luego comienzan a tener hijos/as y conformar familia. Este periodo de su vida se relata como una época difícil y sufrida. El aislamiento, el clima y la geografía del terreno constituye obstáculos cotidianos con los que deben lidiar las mujeres pioneras. Durante los primeros años de colonización, las mujeres comentan que se mantenían confinadas al campo la mayoría del tiempo debido a que los caminos de esos años eran muy riesgosos de transitar. Es por ello que valoran tremendamente la construcción de la carretera Austral.

Las mujeres colonas destacan que durante aquellos años fueron muy valientes y trabajadoras. Se sienten orgullosas al relatar las dificultades que debieron sortear. Se autodefinen principalmente como mujeres trabajadoras y reconocen que su rol en el poblamiento de la Comuna fue fundamental porque su trabajo reproductivo y productivo pudo entregar subsistencia a la familia.

Consideraciones finales.

En términos generales es posible señalar que la construcción de identidad de las mujeres colonas de la comuna de Chaitén se realiza a través de procesos de socialización, en que la familia es fundamental para la incorporación de las normas de género. Los cambios en la adolescencia marcan un hito importante en la vida de las pobladoras, porque es el momento en que se hace explícito que la sexualidad y cuerpo están en tensión y se conciben de manera problemática, Y siempre controlada a través del poder masculino. Los principales elementos conformadores de la identidad, y que otorgan sentido y seguridad a la Identidad de género, son el trabajo, la maternidad y unión conyugal. De esta manera la identidad se construye en base a otros; marido, hijos/as. En relación a la colonización de la comuna de

Chaitén, vale mencionar que las mujeres dispusieron todo su trabajo, esfuerzo y corporalidad en el proceso de población; por lo que su rol es fundamental. Por ello, es que se definen como mujeres valientes y trabajadoras, ya que son consciente de todo el sufrimiento y energía que conllevó el asentamiento en estas tierras australes.

Señalado esto, es importante destacar que las investigaciones de identidad de género resultan importantes para develar cómo operan los mandatos de género y se interiorizan en los sujetos y sujetas sociales. Restringiendo de este modo autonomía, libertad y derechos de las mujeres. Además, es significativo destacar las narrativas de vida de mujeres, a fin de otorgar una revalorización de su trabajo y de su rol en distintos ámbitos de la sociedad. Esta investigación, en particular, contribuye construir y valorar la historia de mujeres pobladoras de sectores rurales que son desconocidos para la mayoría del país, aportando a la preservación de una memoria colectiva.

Por último, señalar que principal limitación de este estudio es la muestra pequeña debido a razones económicas y de tiempos de traslado. Sería idea realizar una investigación con más relatos de vida de mujeres de colonas a fin de conocer más experiencias, y descubrir similitudes y diferencias en las manera de construirse como sujeta femeniles.

BIBLIOGRAFÍA

- Andréu, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Aranda, X. (1982). Participación de la mujer en la agricultura y la sociedad rural en áreas de pequeña propiedad. Santiago de Chile: FLACSO.
- Alberdi, I., & Matas, N. (2005). La violencia doméstica. *Violencia: tolerancia cero*. Barcelona: Fundación la Caixa, 10-82.

- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95
- Arteaga, C., & Ugarte, A. M. (2015). Identidades en emergencia: La otra cara de la reconstrucción. El caso de Chaitén. *Magallania*, 107-123.
- Barrientos, M (2016). La mujer chilota y sus significaciones sobre la maternidad en su construcción como sujeta femenil. (Tesis para optar al título profesional de socióloga). Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras tanto*, (6), 47-84.
- Berezin, A. (2012). Chaitén: Una historia en el lugar. (Tesis para optar al título profesional de sociólogo). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Blanco, M. & Castro, A. (2007). *El muestreo en la investigación cualitativa*. Nure Investigación
- Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bustamante, C. (2011). "Así, bien señora" Construcción de identidad de género en dueñas de casa de clase media alta en Santiago. (Tesis para optar al título de socióloga). Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Burr, I. (Dirección). (2010). Retratos de mujeres pioneras [Película].
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago: LOM.
- Canales, M. (2013). *Escucha de la escucha: análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago: LOM.
- Castells, M. (2000). *El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información*. En La era de la información. Economía, sociedad y cultura vol 2 (págs. 159-169). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- Castilla, M. (2018). La construcción de la “buena paternidad” en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires. *Revista Punto Género*, (10), 110 -132.
- Ceciliano, Y & Rivera, R. (2003). *Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. Costa Rica: FLACSO.
- Censo (2002). Instituto Nacionalde Estadísticas INE: *Síntesis censal*. <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf> [fecha de consulta: Mayo de 2016].
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de trabajo social*, 249-258.
- Cobo, R. (2010). Individualidades y crisis de la identidad femenina. *Ex aequo*,129-145
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 29-39.
- De Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- De Barbieri, T. (1992). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Revista interamericana de Sociología*, 147-178.
- Del Pozo, M. T., & Thumala Dockendorff, D. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanos populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86.
- Díaz, A. (2013). Vivienda en Chaitén : regeneración urbana a través de la vivienda post erupción del volcán Chaitén. Disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/114804>
- De Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*, tomo I. Siglo XX, Buenos Aires.

- De Miguel Álvarez, A. (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres. *Revista internacional de Sociología*, 61(35), 127-150.
- Duarte, C. (2006). Género, Generaciones y Derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. Una caja de herramientas. *Family Care International*, 1-28.
- Fernández, I. (2014). Feminismo y maternidad: ¿ una relación incómoda. España: *Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer*.
- Fuller, N. (2001). Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros. *Adolescencia y juventud en América Latina*, 225-242.
- Gálvez Díaz, F. (2016). Una aproximación a los Itinerarios Corporales de la Menstruación. (tesis para al título de antropóloga social). Universidad de Chile, Santiago, Chile
- García-Leiva, Patricia; (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 71-81.
- Giménez, G. (1995). Modernización, cultura e identidad social. *Espiral*, 35-55.
- González, C. (2013). Masculinidades rurales continuidades y transformaciones generacionales en las identidades de género en la localidad de Nilahue. (Tesis para optar grado de magister en estudios de género y cultura, mención ciencias sociales) Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Hernández, R. (1993) Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica. *Revista Chilena de Antropología*, 179-200
- Huneeus, T. (2005). Voces que habitan Chaitén: construyendo a partir de la memoria. En G. Delgado, T. Huneeus, C. Jeldes, & G. Villarroel, Chaitén su historia desde la memoria (págs. 43-90). Santiago : Caminante.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2007) “División Político Administrativa y Censal: Región de Los Lagos”

<http://www.ineloslagos.cl/archivos%5Cfiles%5Cpdf%5CDivisionPoliticoAdministrativa%5Closlagos.pdf>[fecha de consulta: Mayo de 2016].

INE(Instituto Nacional De Estadísticas) (2016), "Actualización de población 2002-2012 Y Proyecciones 2013-2020" [base de datos en línea]http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php[fecha de consulta: Mayo de 2016].

INE (Instituto Nacional de estadísticas) (2018). "Resultados Censo 2017" <https://resultados.censo2017.cl/> [fecha de consulta: Junio de 2018]

Lagarde, M (1990). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. *México, unam*.

Lagarde, M. (1998). *Identidad generica y feminismo*. Instituto Andaluz de la Mujer.

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, 173 - 198.

Lamas, M. (1995). Cuerpo e identidad. *Genero e Identidad ensayos sobre lo femenino y lo masculino*; Arango, Luz Gabriela, 62-79.

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría sexo. *Papeles de población*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, Mexico, 147-178

Larraín, J. (2003). El concepto de identidad. *FAMECOS*, 30-42.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.

Lillo A. y Tapia A. (2004). Percepción de un grupo de adolescentes hombre y mujeres hijos de padres separados y padres no separados, de estrato socio económico medio-alto, frente a la separación matrimonial (Tesis para optar título de psicólogo). Universidad de Chile, Santiago, Chile

Madoo Lengermann, P., & Niebrugge-Brantley, J. (1998). Teoría sociológica feminista. En G. Ritzer, *Teoría Sociológica Contemporánea*.

- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar*. Universidad de Valencia: Ediciones Cátedra.
- Medina P., Figueras, M., & Gómez, L. (2014). El Ideal de madre en el siglo XXI: la representación de la maternidad en las revistas de familia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 2014; 20 (1): 487-504. DOI: 10.5209/rev_ESMP. 2014. v20. n1. 45244.
- Ministerio del Desarrollo Social. (2015). Casen 2013. Adultos mayores:síntesis de resultado. Santiago de Chile. Recuperado el 06 de septiemnte de 2018, de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Casen2013_Adultos_mayores_13mar15_publicacion.pdf
- Ministerio del Desarrollo Social (2018) Casen 2015. Territorios Rurales: Síntesis de resultados. Recuperado el 06 de septiembre de 2018: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Territorios_rurales.pdf
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones Histórico-Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psykhé (Santiago)*, 15(2), 93-103.
- Montecino, S. (1996). Devenir de una traslación: De la mujer al género o de los universal a lo particular. En S. Montecinos, & L. Rebolledo, *Conceptos de género y desarrollo*. Santiago de Chile: Universidas de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Montecino, S. (2012). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Montiel, M. (2005) .Historia local: Los cimientos de una ciudad, el rol de las mujeres en la colonización de la Patagonia. (Tesis para optar al título de antropóloga). Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.

- Muñoz, A. (2015). Construcción de narrativas de identidad de género femenina en mujeres víctimas de violencia sexo – amorosa: el caso de las mujeres de la agrupación “creando sueños” de la comuna de Talcahuano. (Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Mención Psicología Comunitaria) Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Navarrete, I. (2015). Envejecimiento y Menopausia: Experiencias Corporales e Identidad de Género en Mujeres Mayores de la Región Metropolitana. (Tesis para optar al título profesional de antropóloga social) Universidad de Chile. Santiago, Chile
- Osborne, R., & Molina, C. (2008). La evolución del concepto de género: selección de textos de S. de Beauvoir, K. Millet, G. Rubin y J. Butler (selección y presentación: R. Osborne y C. Molina Petit). *EMPIRIA. Revista de Metodologías de Ciencias Sociales.*, 147-182.
- Osorio, P. (2007). Construcción social de la vejez y expectativas ante la jubilación en mujeres chilenas. *Universum (Talca)*, 22(2), 194-212.
- Palomar Vereas, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. La ventana. *Revista de estudios de género*, 3(22), 35-67.
- PRODEMU (2018). Análisis de Género de la Encuesta CASEN 2015.
- Rebolledo, L. (1993). Análisis y propuesta para los estudios de género y campesinado. En S. Montecinos, & M. Boisier, *Huellas : Seminario Mujer y Antropología, problematización y perspectivas* (págs. 21-36). Ciudad de Santiago: CEDEM.
- Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. *Estudios sobre sexualidades en América Latina*, 123-140.
- Rivas, G. (2010). El impacto de la paternidad y maternidad en jóvenes de clase media. Cambios y resistencias en los roles/identidades de género. (Tesis

para optar al título profesional de socióloga). Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Rojas , J. (2013). Carretera Austral: La pirámide del dictador. The Clinic.

Ruiz, M. (2016). Acerca del problema la conectividad en la Zona Austral de Chile: el caso de la Carretera Austral (Tesis para optar al grado de licenciado en historia). Universidad de Chile, Santiago, Chile)

Santibáñez, L. (2001). Pobladores rurales del extremo sur: Diferenciación campesina y rol de la mujer un estudio de casos en Chile Chico, XI región de Aisén. (Tesis de para optar al grado de linceciado en Antropología). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, 121-141

Sernam. (2005). *Mujeres rurales en Chile*.https://estudios.sernam.cl/documentos/?eMTI4MDEzNg==Mujeres_Rurales_en_Chile:_Regi%C3%B3n_Metropolitana. [Recuperado el Abril de 2016]

Sola, I. G. (2015). La influencia del género en la construcción de la subjetividad femenina. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, (50), 4.

Sosa-Sánchez, I. A., Lerner, S., & Erviti, J. (2014). Civilidad menstrual y género en mujeres mexicanas: un estudio de caso en el estado de Morelos. *estudios sociológicos*, 355-383.

Soto, L. (2015). Exploración al Lago Yelcho.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Argentina. Paidós.

Tenorio Panguí, L. (2016). Construcción cultural del cuerpo y su relación con el discurso identitario de género en mujeres rurales de la Comuna de

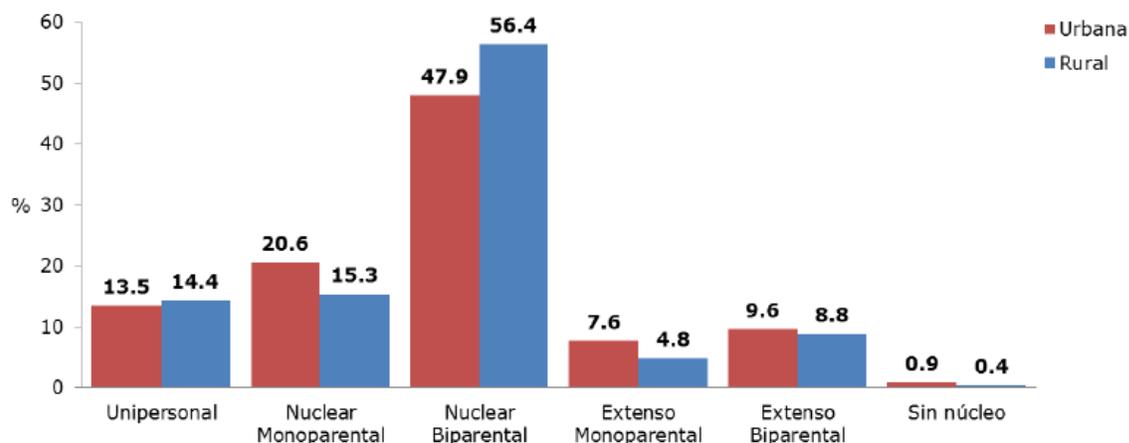
- Marchigüe, Región de O'Higgins. (tesis para optar al grado de Magister en estudios de género y cultura, mención ciencias sociales). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Urrutia, S (2016). "EL sueño por una carretera". Carretera Austral. Representaciones sociales y geopolítica durante la dictadura militar chilena, 1973-1990. (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Venegas, S. (1992). *Mujer rural: campesinas y temporeras* . Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- Villarroel, G. (2005). Chaitén: historia y memoria en medio de la Selva Patagónica. En G. Delgado , T. Huneeus, C. Jeldes, & G. Villarroel, Chaitén su historia desde la memoria (págs. 17- 41). Santiago : Caminante.
- Winocur, M. (2012). El mandato cultural de la maternidad. El cuerpo y el deseo frente a la imposibilidad de embarazarse. En I. Bresa, *Reproducción asistida* (págs. 45-60). México D.F: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

ANEXOS

ANEXO I: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO DE HOGAR POR ZONA URBANA Y RURAL

Distribución de los hogares según tipo de hogar por zona urbana y rural (2015)

(Porcentaje, hogares por zona urbana y rural)



Nota: Al 95% de confianza, las diferencias en el porcentaje de los distintos tipos de hogar, entre los hogares urbanos y rurales, son estadísticamente significativas, excepto en los hogares unipersonales.

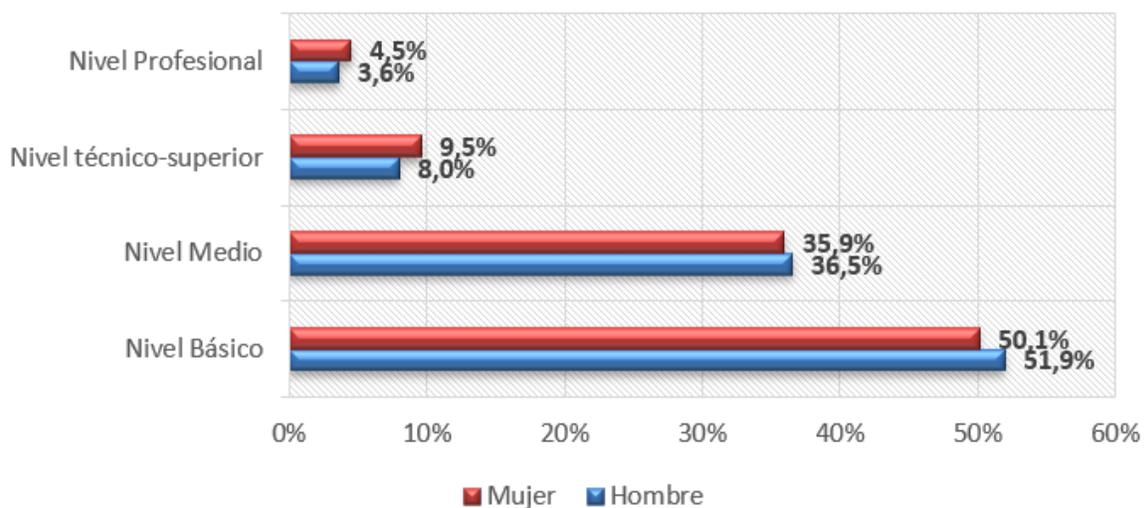
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social. Casen 2006 -2015

El Ministerio de Desarrollo Social define la tipología de hogares de la siguiente manera:

- Hogar unipersonal: Constituido por una sola persona que es el (la) jefe (a) de hogar
- Hogar nuclear homoparental: Constituido por jefe (a) de hogar con hijos o hijastros de cualquier estado civil, siempre y cuando estén solos, esto es, sin cónyuge o conviviente o hijos o hijastros.
- Hogar nuclear biparental: Constituido por matrimonio o unión de hecho sin hijos o hijastros y matrimonio o unión de hecho con hijos o hijastros de cualquier estado civil, siempre y cuando estén solos, esto es, sin cónyuge o conviviente o hijos o hijastros.

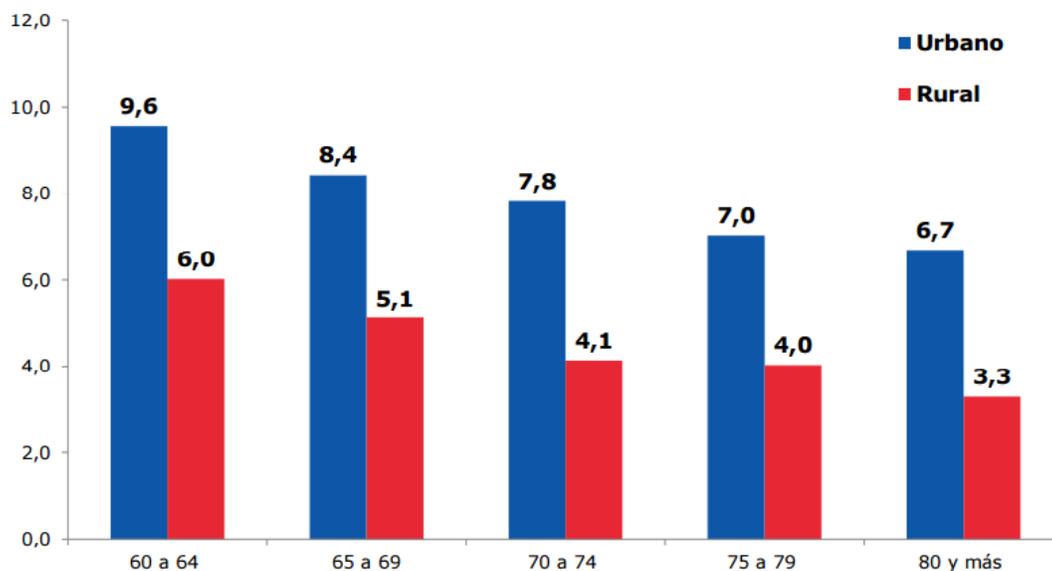
- Hogar extenso monoparental: Constituido por un hogar nuclear monoparental más cualquier otro pariente del jefe (a) de hogar no nuclear. No hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar
- Hogar extenso biparental: Constituido por un hogar nuclear biparental más cualquier otro pariente del jefe (a) de hogar no nuclear. No hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar.
- Sin núcleo: Constituido por un hogar en que no está presente el núcleo familiar primario (hogar nuclear). Puede tomar las formas de jefe (a) de hogar y no pariente (s), jefe (a) de hogar y cualquier otro pariente, jefe (a) de hogar y no pariente (s) y cualquier otro pariente.

ANEXO II: NIVEL EDUCACIONAL POR NIVELES SEGÚN ZONA RURAL Y SEXO



Fuente: PRODEMU. Encuesta CASEN 2015: Indicadores de género.

ANEXO III: AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR POR TRAMO DE EDAD Y ZONA (2013)



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Casen 2013

ANEXO IV: PAUTA DE ENTREVISTA

Objetivo	Dimensiones	Sub dimensiones		Indicadores
		Niñez	Origen social	Lugar de nacimiento
				Ocupación económica de la familia

Describir y comprender el proceso de construcción de identidad de mujeres pioneras de la comuna de Chaitén.	Identificar hitos significativos en el proceso de construcción de identidad de género de mujeres pioneras de la Comuna de Chaitén				
				Creencias religiosas de la familia	
				Estatus social de la familia	
				Dinámica familiar	Relación con la madre
					Relación con el padre
	Relación con los hermanos/as				
	Actividades y roles de los participantes de la familia				

			Roles y actividades	Educación
				Tipos de labores realizadas en el hogar
				Tipos de juegos y recreación
				Expectativas y sueños
		Juventud		Relaciones sociales con pares femeninos
				Relaciones sociales con pares masculinos

			Relaciones sociales de género	Referentes de masculinidad y feminidad
			Tipos de actividades realizadas	Laborales
				Educacionales
				Recreativas
				Familiares
			Afrontamiento de los cambios físicos y emocionales de la adolescencia	Afrontamiento de los cambios físicos y emocionales de la adolescencia
		Adulthood	Matrimonio	Historia matrimonial
				Características atribuidas de la pareja

				Concepción del matrimonio
			Maternidad	Concepción de la maternidad
				Características de la crianza y educación de los hijos
				Estereotipos de género
				Labores domésticas

			Actividades sociales y económicas	Labores productivas
				Labores organizacionales
				Relación con pares adultos
		Adulter Mayor	Relaciones familiares	Esposo
				Hijos/as
				Nietas/nietos
				Expectativas para hijos/as y nietos/as
			Labores y actividades realizadas	Trabajo doméstico
				Trabajo productivo

					Recreación
		Comprender los valores sociales y simbólicos asociados a ser mujeres en el contexto de colonización de la Comuna de Chaitén.		Concepción de lo femenino	Características asociadas a ser mujer
			Estereotipos femeninos		
			Roles y labores femeninas		
			Femenino en relación con lo masculino		
					Sentimiento de pertenencia a lo femenino
		Describir el proceso de colonización de la Comuna de		Historia de la colonización	Proceso a través del cual llega a vivir a la comuna

		Chaitén desde la óptica de las mujeres pioneras			Proceso de asentamiento en la comuna
				Valoración de la colonización	Emociones asociadas al proceso de colonización
					Importancia de la colonización del lugar
					Expectativas de la colonización
				Posicionamiento e identificación con el proceso de colonización	Identificación del rol que tuvo en la colonización

					Características de las mujeres colonizadoras
--	--	--	--	--	--